



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



EL MÉTODO HISTORIOGRÁFICO DE AMIANO MARCELINO: EL EXCURSUS ETNOGRÁFICO-GEOGRÁFICO EN LAS *Res Gestae* (TRACIA Y EL MAR NEGRO 22.8.1-48)



QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE LETRAS CLÁSICAS

JORGE ALBERTO LÓPEZ RAMOS

ASESOR: DR. ROBERTO HEREDIA CORREA



CIUDAD UNIVERSITARIA

2005

m341223



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Alma Parens...

Nec enim haesitare mihi licuit, et, quasi in bivio constitutus essem, ambigere, cui opus istud nuncuparem patrono, te mihi per singulos dies occurrente, meque pluries pluriesque fortunante. In te siquidem una geminum paucis titulum lego, ut non uno tantum nomine hunc tibi librum merito judicaverim nuncupandum. Sive enim in memoriam revoco beneficia, quae me tibi jam pridem adstrictum, iterum atque iterum devinxisti, obligastique saepius; lucubraciones istas, tuas quam meas longe nullus dubito, plenis imo buccis appello. Sive decora tua eximia plane, et admirabilis magnitudo animum subeunt; alium, te praeter, operis hujusce patronum inquirere, minime sinunt.

...calamus me deficeret, charta, dies, singula si quae in me contulisti beneficia, oratione prosequi vellem.

J.J. de Eguiara y Eguren

Prólogo

El objetivo principal del presente trabajo es realizar un análisis del excursus de tipo etnográfico-geográfico dentro de las *Res Gestae*, obra histórica de Amiano Marcelino, autor sirio del siglo IV d.C.

El excursus o digresión constituye, junto al retrato de personajes, discursos y *exempla*, uno de los componentes retóricos más característicos de la literatura antigua en general y del género historiográfico en particular. Por su recurrente empleo a lo largo de toda la tradición literaria en la antigüedad, el excursus ha tomado diversas modalidades que hacen de él una pieza de valor intrínseco e independiente del relato principal de la obra de la cual se extrae. Sin embargo, esto no significa que haya que desligar por completo el excursus del contexto en que se encuentra; al contrario, en gran medida su importancia estriba en la función que ejerce dentro de la narración y la conexión que mantiene con lo que le antecede y subsigue.

Digresiones de índole científica, literaria, filosófica, religiosa, mitológica, social, política y moral han sido desarrolladas profusamente por los escritores de la antigüedad. Dentro de toda esta gama de posibilidades, el excursus etnográfico-geográfico ha recibido especial atención en diversos géneros literarios, entre los que se cuentan la épica, la poesía didáctica, la novela, la literatura científica y, especialmente, la historiografía.

En este contexto la obra histórica de Amiano Marcelino ofrece un vasto campo de investigación, ya que contiene excursus pertenecientes a casi todas las categorías mencionadas. En este sentido, la situación de las *Res Gestae* acaso sea única en toda la literatura grecolatina.

El número total de digresiones en la obra es de veintiséis. De ellas, once están dedicadas a cuestiones geográficas. El resto se divide en excursus científicos o de *quaestiones naturales*, sociales, filosóficos y religiosos.

En realidad, el objetivo de este trabajo pudo ser el análisis de cualquiera de los excursus arriba mencionados, pero en principio la lectura de algunos comentaristas de Amiano me condujo imprevisiblemente al terreno de la Geografía antigua y, más específicamente, al de la Geografía dentro de las *Res Gestae*. Y precisamente el papel del elemento geográfico es mucho más evidente, y reviste un mayor interés, dentro de las digresiones etnográfico-geográficas que en el resto de la obra.

Desde hace algunos años ha venido debatiéndose con mayor entusiasmo el papel de la geografía y de los mapas en el mundo grecolatino. Hay quien acepta con total certeza el uso corriente del mapa entre los antiguos; por otro lado, hay quien niega tal posibilidad. Más aún, los defensores de la segunda tesis prefieren abordar el asunto desde la óptica de la geografía conceptual. De esa manera, intentan responder a cuestiones más importantes que la mera difusión del mapa en la antigüedad, como la concepción del espacio que pudieron tener los antiguos, presente en los pocos mapas conservados, pero sobre todo en las narraciones geográficas de científicos e historiadores. Asimismo, tienen el objetivo de aclarar de qué forma dichas narraciones fueron recibidas por el auditorio o lector, problema tanto más difícil cuanto que para uno moderno aquellas relaciones resultan la mayoría de las veces sumamente confusas e inexactas.

El presente trabajo, lejos de intentar responder a interrogantes tan complejos, pretende, primero, especificar la función del excursus, y sobre todo del excursus geográfico, dentro del relato de Amiano Marcelino; en segundo lugar, pretende analizar su estructura y contenido, así como el método empleado por Amiano en la construcción del espacio geográfico de las regiones que describe. Un análisis de este tipo se realizará a través de la revisión de expresiones o términos dentro del discurso que indican distancia, dirección o puntos de referencia; así también, de algunos otros recursos que colaboran en la conformación de la descripción geográfica. Debo señalar que el análisis de este último punto se aplica preferentemente al excursus sobre Tracia y el Mar Negro del libro 22, pasaje del que también ofrezco la traducción. De paso, intentaré establecer una breve comparación entre el excursus geográfico amiano y el de los grandes historiadores clásicos.

Para la traducción del excursus sobre Tracia y el Mar Negro (22.8.1-48) he tomado como texto base la edición que Wolfgang Seyfarth realizó para la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*. Sin embargo, sobre todo en aquellos pasajes en los que no me ha parecido totalmente comprensible la lectura de Seyfarth, he tenido en consideración el texto establecido por John Rolfe para la *Loeb Classical Library*.

Índice general

Prólogo.....	2	
I. Introducción		
1. La vida de Amiano Marcelino.....	5	
2. La cultura de Amiano Marcelino.....	11	
3. La obra de Amiano Marcelino		
A. Datación. Estructura y contenido.....	25	
B. El texto de las <i>Res Gestae</i> y su transmisión: manuscritos y ediciones.....	29	
C. Los recursos retóricos de la historiografía.....	35	
II. El excursus en las <i>Res Gestae</i>		40
1. Pertinencia y función del excursus no geográfico.....	45	
2. El excursus etnográfico-geográfico		
A. Estructura y función.....	53	
B. Contenido.....	61	
3. Valoración moderna de los excursus.....	72	
III. Aproximación al análisis de la “orientación espacial” en el excursus etnográfico-geográfico de las <i>Res Gestae</i>		
1. La “orientación espacial” aplicada a la Geografía antigua.....	76	
2. Antecedentes del excursus etno-geográfico:		
historiografía griega (Heródoto).....	81	
A. Generalidades del excursus etno-geográfico en Heródoto.....	84	
B. La “orientación espacial” en Heródoto.....	86	

3. Historiografía romana: César. Salustio. Tácito	
A. Función y estructura.....	89
B. Contenido.....	94
C. “La orientación espacial”.....	97
4. La “orientación espacial” en Amiano Marcelino.....	101
A. El Excursus sobre Tracia y el Ponto Euxino (22.8.1-48).....	104
Textos latino y español.....	I - XI
Notas al texto latino.....	112
Notas al texto español.....	114
Bibliografía.....	120

I. Introducción

1. La vida de Amiano Marcelino

No existe completo acuerdo acerca de la fecha de nacimiento de Amiano Marcelino. John C. Rolfe, por una parte, la sitúa alrededor del 330 d. C.; en cambio, para R.C. Blockley, que sigue en esto como en otras cuestiones a E.A. Thompson (pionero de los estudios modernos sobre el historiador a mitad del siglo XX), probablemente debió ser antes de esa fecha. Michael von Albrecht afirma que el nacimiento de Amiano debió ocurrir no mucho antes del año 333.¹

Por otro lado, a partir de algunos pasajes de su obra y de la carta 1063 de Libanio –si se acepta definitivamente que su destinatario es el historiador– resulta seguro que Amiano nació en Antioquía, dentro de la provincia de Siria.² Respecto a su origen todos los estudiosos coinciden en que descende de una importante familia griega de la región, aunque no aciertan a decir concretamente a qué clase perteneció. En 19.8.6 Amiano se llama *ingenuus*, término que ha provocado un intenso debate entre los comentaristas. Para Blockley, por ejemplo, aun cuando no exista evidencia definitiva, la actitud que Amiano adopta con relación a ciertos personajes y a determinados problemas sociales y políticos supone que él y su familia pertenecieron a la curia municipal.³ En realidad, continúa Blockley, el siglo cuarto no fue en absoluto positivo para los miembros de la curia; de ahí que

¹ Cf. *Ammianus Marcellinus*, edición y trad. de J.C. Rolfe, Londres, Loeb Classical Library, 1982-1986, 3 vols., p. IX. Blockley, R.C., *Ammianus Marcellinus: A Study of his Historiographical and Political Thought*, (Collection Latomus 141), Bruselas, 1975, p. 8. Michael von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1999, vol. II, p. 1293.

² Cf. *Res Gestae* 22.9.14, en donde Amiano muestra un gran orgullo por Antioquía al llamarla *Orientis apicem pulchrum*, y 14.1.9. En 14.8.8 refiere la prosperidad de que gozaba la ciudad en aquella época. Acerca de la carta 1063 de Libanio y su valor como fuente para la vida de Amiano véase Charles W. Fornara, "Studies in Ammianus Marcellinus I: The letter of Libanius and Ammianus' Connection with Antioch", *Historia* 41 (1992) fasc. 3, pp. 328-344.

³ Blockley [1975], p. 8.

sea posible pensar que muchas de las posturas que Amiano toma en las *Res Gestae* puedan ser explicadas a partir de su pertenencia a dicho estrato social.⁴ Por su parte, Pierre-Marie Camus afirma que no es posible deducir nada a partir de la denominación que él mismo se da,⁵ si bien está de acuerdo en aceptar que Amiano está más cerca de la aristocracia que de los plebeyos.

Sus críticas hacia el pueblo son demasiado severas como para suponer su pertenencia a esta clase, así como tampoco los ataques hacia los nobles indican la postura de un plebeyo rencoroso con las clases altas, sino solamente la de un moralista intransigente que se preocupa por la corrupción de las costumbres de un grupo más afín a su condición.⁶

Aun sin poder asegurar nada acerca del término *ingenuus*, existe un mayor número de argumentos para afirmar que estuvo estrechamente ligado a la curia. En primer lugar, es significativo que la única crítica de importancia hacia Juliano, en medio de tantos elogios, esté relacionada con las duras normas impuestas por éste a los miembros de dicha clase, en lo que se refiere a ejercer funciones dentro de la administración.⁷ En segundo lugar, la exposición tan oscura del gobierno de Galo al comienzo de la obra refleja, entre otras cosas, el repudio de Amiano hacia un César cuyas políticas afectaban en gran medida a los miembros de la curia.⁸ Además, es muy probable que en calidad de curial le haya sido relativamente fácil ingresar al cuerpo de los *protectores et domestici*. El servicio en este cuerpo militar permitía escapar de las obligaciones impuestas por el estado a los miembros de la curia. En efecto, la ley prescribía la persecución contra aquellos que se negaban a cumplir sus obligaciones con el estado.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁵ Camus, P.M., *Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV^e siècle*, París, 1967, p. 24.

⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁷ Cf. R.G. 21.12.23; 22.9.12 y 25.4.21.

⁸ Camus [1967], pp. 25-27.

Por la serie de pasajes mencionados,⁹ puede deducirse que él mismo estuvo involucrado en problemas de este tipo pues, como se mencionó, allí Amiano censura severamente a Juliano por obligar a las personas con fuero a ejercer funciones dentro del estado.

No se sabe nada acerca de los primeros años de la vida de Amiano. Probablemente recibió su instrucción inicial en Antioquía. Casi todos los estudiosos están de acuerdo en afirmar que recibió una educación tradicional, correspondiente a todo noble. Dicha educación incluía, además de la enseñanza y práctica de la retórica, el estudio de los clásicos griegos, así como el conocimiento de los personajes y sucesos más renombrados de la historia antigua, expuestos en forma de *exempla*. Para Blockley incluso es posible que en esta primera época también le fueran inculcados el aprecio por la grandeza del pasado romano y la admiración de los valores tradicionales.¹⁰

Lo único que se puede afirmar con cierta seguridad es que, siendo aún muy joven, quizá poco antes del 353 d.C, Amiano ingresó a los *protectores et domestici*, un cuerpo de guardaespaldas de élite asignado al emperador.¹¹ Posteriormente, se incorporó en Nisibis, Mesopotamia, al grupo encabezado por Ursicino, general de las fuerzas armadas en el oriente.¹² Al lado del general, Amiano combatió en aquella parte del imperio, donde quizá también presencié el conflicto suscitado por la conspiración contra Galo. Poco después, debido a numerosas intrigas originadas desde la corte, Constancio convocó a Ursicino en Milán¹³ y, pese a las sospechas del emperador hacia él, le encomendó la misión de

⁹ Cf. nota 7.

¹⁰ Blockley [1975], pp. 8-9. Para una opinión opuesta sobre la educación inicial de Amiano, véase Charles W. Fornara, "Studies in Ammianus Marcellinus II: Ammianus' Knowledge and Use of Greek and Latin Literature", *Historia* 41 (1992), fasc. 4, pp. 420-438.

¹¹ Para obtener mayor información sobre los *protectores et domestici*, véase J.C. Rolfe [1982], pp. XLII-XLIII, y Camus [1967], pp. 51-55.

¹² Cf. R.G. 14.9.1.

¹³ Cf. R.G. 14.11.4-5.

sofocar la revuelta de Silvano, quien había sido nombrado Augusto por sus soldados en la Galia.¹⁴ Amiano permaneció con Ursicino en esa provincia hasta el verano de 357. A partir de ese momento el historiador entrará en contacto con las primeras hazañas de Juliano.

Después de la campaña en el occidente, Ursicino fue convocado en Sirmio por el emperador, donde se le ordenó regresar de nuevo al oriente y enfrentar a los persas. Una vez más, Amiano se encontraba en el grupo de soldados más cercano al general.¹⁵ Ya en el este del imperio, Amiano Marcelino tuvo una participación importante en el asedio de Amida. Después de la toma de la ciudad por los persas, Amiano logró escapar en la oscuridad de la noche y, luego de algunas vicisitudes, consiguió reunirse con Ursicino en Melitene y regresar con él a salvo en dirección a Antioquía.¹⁶

No se sabe con certeza si Amiano se retiró del ejército en el año 359, cuando Ursicino es cesado de su cargo,¹⁷ pero es seguro que desempeñó alguna otra función en la expedición de Juliano a Persia en el 363.¹⁸ Por lo demás, en el pasaje 25.10.1, después de la muerte de Juliano, es la última vez que Amiano escribe en primera persona, por lo que Jaques Fontaine ha pensado que el historiador siguió a Joviano, al regreso de Persia a Antioquía, y que allí permaneció, dando por terminada su vida como militar.¹⁹

En realidad, lo que haya hecho Amiano en los años siguientes es incierto. Según Rolfe, es probable que permaneciera en Antioquía hasta la derrota de Adrianópolis en 378, y que su estancia sólo hubiera sido

¹⁴ Cf. *R.G.* 15.5.22.

¹⁵ Cf. *R.G.* 16.10.21.

¹⁶ Amiano relata sus propias hazañas en 18.6; 18.8 y 19.8.

¹⁷ Cf. *R.G.* 20.2.

¹⁸ Cf. *R.G.* 23.5.7.

¹⁹ María Luisa Harto Trujillo suscribe esta opinión del comentarista francés en su edición: Amiano Marcelino, *Historia*, Madrid, Akal (Clásica), 2002, p. 622 n.59. Rolfe [1982], p. XIII.

interrumpida por una serie de viajes a Egipto y Grecia.²⁰ En Antioquía, parece haber sido testigo de los procesos por traición que se siguieron contra Teodoro y algunos de sus seguidores en los años 371 y 372.²¹

En general se cree que durante su estancia en Antioquía, Amiano se dedicó al estudio de la literatura antigua y contemporánea -historia, geografía y ciencia en general. Asimismo parece que mejoró su latín con la lectura de los clásicos latinos. Ya para el año 378 Amiano emprendió su viaje a Roma, a donde llegó en el 383. En su camino, atravesó por los campos de batalla de Adrianópolis, donde aún se podían ver los huesos de los cadáveres romanos.²² Finalmente, en Roma escribió las *Res Gestae*, obra que ya había concebido y quizá comenzado anteriormente.²³

En el momento de la llegada de Amiano a la *urbs* surge una hambruna que provocó la expulsión de todos los extranjeros. Por las palabras tan severas que dirige contra tal medida, parece que él mismo fue expulsado hacia 383 ó 384.²⁴ Si es que fue así, Amiano regresó pronto a la ciudad, escribió su obra y adquirió cierta posición social.

Existe diversidad de pareceres en lo que se refiere a las amistades de Amiano en Roma. Para John Rolfe algunos pasajes encomiásticos hacia las figuras de Pretextato y Símaco son prueba de la amistad estrecha que estos personajes mantuvieron con el historiador.²⁵ No obstante, para Blockley no hay evidencia de que Símaco y Amiano hayan sido amigos; es más, algunos elementos los hacen poco compatibles.²⁶ Blockley argumenta que

²⁰ Cf. *R.G.* 17.4. 6; 22.15.1; 26.10.19. Rolfe, p. XIII.

²¹ Cf. *R.G.* 29.1.4 y ss.

²² Cf. *R.G.* 31.7.16.

²³ *Vid. infra*, p. 16 y n. 54.

²⁴ Cf. *R.G.* 14.6 y 28.4 (los excursus sobre Roma). Blockley [1975], pp. 10-11.

²⁵ Rolfe [1982], p. XIV. De las *Res Gestae*, cf. 21.12.24; 27.3.3; 27.9.8 y 22.7.6. J. Rolfe se equivoca al creer que el Símaco mencionado por Amiano sea el autor de las *Cartas* y cónsul en el 391. En realidad se trata de su padre, Lucio Aurelio Símaco, prefecto de Roma en 364-365 y cónsul en el 377, pues el historiador hace referencia al tiempo en el que éste era el prefecto de la ciudad.

²⁶ Blockley [1975], p. 11.

los halagos dispensados a Pretextato no implican una consideración similar hacia Símaco. Además, no hay influencia de la obra de éste en Amiano, así como tampoco existe mención alguna sobre la cuestión relativa al altar de la Victoria en las *Res Gestae*. Algunos personajes cercanos a Símaco como Orfito, son atacados por Amiano,²⁷ e Hipatio, que sí es mencionado por éste último, por ser un hombre de alto rango, no es mencionado por Símaco.²⁸

Por la carta de Libanio²⁹ —que parece aceptarse totalmente como fuente para el conocimiento de nuestro historiador— puede deducirse una cierta relación entre él y Amiano, aun cuando ésta no parece haber sido demasiado estrecha. En dicha carta, Libanio felicita a un Marcelino de Roma por la exitosa lectura en público de su “Historia”. Sin embargo, no es seguro que Amiano haya sido discípulo del sofista griego. Además existe una serie de diferencias irreconciliables que impiden identificar en definitiva a los dos escritores, como la distinta postura adoptada con respecto a las medidas tomadas por Juliano contra los curiales, el repudio de Libanio hacia Roma y hacia el estudio del latín, y el juicio tan dispar que uno y otro autor tiene con relación a ciertos personajes de la vida pública romana.³⁰

Sobre la fecha de muerte de Amiano no existe consenso definitivo. La última fecha registrada en las *Res Gestae* es el consulado de Neoterio en 391,³¹ pero por el documento que aporta Libanio, escrito en ese mismo año, Amiano pudo haber vivido incluso un par de años más. Por su parte, G.B. Pighi supone que Amiano terminó su obra alrededor del 398 y por lo tanto

²⁷ Cf. R.G. 14.6.1.

²⁸ Blockley [1975], pp. 11-12.

²⁹ Vid. *supra*, p. 5 y n. 2.

³⁰ Puede consultarse la traducción francesa de esta carta en Ammien Marcellin, *Histoire XIV-XVI*, edición y trad. de E. Gallettier y J. Fontaine, París, Les Belles Lettres, 1978, pp. 14-15, y en P.M. Camus [1967], pp. 272-279, que incluye el texto griego.

³¹ Cf. R.G. 26.5.14.

pudo haber vivido hasta el año 400.³² Asimismo, W.S. Teuffel acepta esta fecha para la muerte de Amiano.³³

2. La cultura de Amiano Marcelino

Una cuestión muy debatida entre los comentaristas es la que se refiere al conocimiento que Amiano Marcelino tuvo de las literaturas griega y latina; cuestión que en última instancia remite al problema sobre la formación y erudición del historiador sirio.

Como ya se expuso, casi todos los estudiosos aceptan que Amiano recibió una esmerada educación, propia de un noble, basada en las artes liberales. Tal creencia se apoya principalmente en un pasaje de las *Res Gestae*, en el que Amiano refiere el caso de un sátrapa persa, detenido por el ejército romano, que había sido cautivado por las artes liberales que se enseñaban dentro del Imperio.³⁴ De ello se ha deducido que el sátrapa pudo haber sido condiscípulo del historiador. Sin embargo, opiniones más recientes señalan la interpretación como errónea y confirman el gran desconocimiento que existe acerca de la primera educación de Amiano.³⁵ Con todo, persiste la convicción de que Amiano completó su formación en las escuelas de retórica de Antioquía bajo la instrucción de Libanio y que por lo tanto adquirió un gran conocimiento de la literatura griega.³⁶ Incluso, tal convicción se presenta como la prueba más evidente de su pertenencia a

³² Para la opinión del traductor francés sobre este asunto, véase Harto Trujillo [2002], p. 17.

³³ Teuffel, W.S., *History of Roman Literature*, trad. de George C.W. Warr, Nueva York, Franklin, 1967, 2 vols., p. 390.

³⁴ Cf. *R.G.* 18.6.20.

³⁵ Cf. Fornara [1992-4], p. 420.

³⁶ Camus [1967], p. 33.

la curia municipal romana.³⁷ En realidad, la cuestión que más suscita controversia es precisamente la que tiene que ver con su conocimiento de la literatura griega.

Tradicionalmente se ha pensado que Amiano Marcelino, por ser de raza griega o greco-siria, como él mismo lo expresa en el epílogo de su obra,³⁸ y por haber nacido en el seno de una familia acomodada de Antioquía, como se ha deducido de algunas indicaciones que él mismo hace,³⁹ adquirió en su primera época en la ciudad natal una vasta cultura basada en el conocimiento de los clásicos y de la oratoria griegos. Esta idea tiene como principal fundamento una serie de pasajes en los que Amiano cita expresamente escritores de la antigüedad griega o sucesos célebres relacionados con la historia de la Hélade. No obstante, en lo que atañe al análisis de una posible influencia de autores griegos sobre el estilo de Amiano no se han hecho avances significativos.⁴⁰

De esta forma, por la gran cantidad de alusiones a Homero o a acontecimientos ligados con el ciclo troyano,⁴¹ aunado a la incredulidad de que un noble griego no haya completado, o siquiera iniciado, su formación retórica, se concluye que Amiano Marcelino estuvo “verdaderamente impregnado” de las obras homéricas.⁴² Es más, se afirma que de toda su cultura griega, lo único cierto es su conocimiento de Homero.⁴³ Sin

³⁷ *Ibid.*, pp. 27-28. Charles Fornara [1992-4] niega una posible formación helénica de Amiano; sin embargo, arguye que si ésta se produjo debió de interrumpirse muy pronto por su ingreso a la carrera militar, cf. p. 420.

³⁸ Cf. R.G. 31.16.9: *ut miles quondam et Graecus...* Sobre el significado de esta expresión y sus posibles implicaciones literarias, véase Roger C. Blockley, “Ammianus and Cicero: The epilogue of the History as a Literary Statement”, *Phoenix*, 52, 3-4, 1998, pp. 305-314.

³⁹ *Vid. supra*, pp. 5-6.

⁴⁰ Blockley [1975], por un lado, acepta la existencia de algunos trazos de autores anteriores en las *Res Gestae*; pero por otro, confiesa que no es posible evaluar definitivamente su influencia sobre Amiano, cf. p. 16.

⁴¹ Cf. R.G. 14.6.21; 15.8.17; 18.5.7; 19.1.9; 19.6.11; 21.14.5; 22.8.3; 22.8.4; 22.14.3; 22.16.10; 23.6.62; 24.6.9; 27.8.4; 28.1.54.

⁴² Camus [1967], p. 36.

⁴³ *Ibid.*, p. 46.

embargo, otros comentaristas, aunque conceden que la compenetración de Amiano con el poeta jonio parece ser genuina, subrayan que no todas las citas son de primera mano. Al final, se tiene la impresión que resulta sumamente problemático hablar sobre el conocimiento homérico del historiador.⁴⁴

En cuanto a otros poetas, no parece que Amiano los haya leído cabalmente. Sólo cita en una ocasión a Hesiodo,⁴⁵ y en lo que concierne a los poetas líricos y trágicos los partidarios de una sólida formación griega de Amiano no tienen más que admitir que su conocimiento debió ser muy exiguo. En general, todas las citas de tipo anecdótico y frases célebres atribuidas a los autores antiguos, y no sólo las que aluden a los poetas como pretende Camus,⁴⁶ tienen claramente una función retórica, que de ningún modo implican una lectura directa.

La oratoria griega quizá sea el terreno en donde mejor se observe el poco dominio de Amiano en lo que toca a la educación tradicional helénica. En efecto, en este campo Amiano demuestra un sorprendente desconocimiento de cuestiones fundamentales de la retórica, así como de sus exponentes más importantes.⁴⁷ El único pasaje que Amiano dedica a la oratoria resulta confuso, y todas las citas de oradores griegos están tomadas de pasajes de Cicerón y Aulo Gelio.⁴⁸ De esta manera, la anécdota sobre la popularidad de Demóstenes en toda Grecia está tomada casi literalmente de

⁴⁴ Fornara [1992-4], p. 421, n. 11.

⁴⁵ Cf. *R.G.* 14.6.8. El pasaje remite a *Los Trabajos y los Días*, I, 289.

⁴⁶ Camus [1967], pp. 36-38. Fornara [1992-4], pp. 426-27.

⁴⁷ Fornara [1992-4], p. 424. Para Camus [1967], p. 40, Amiano presenta el canon de lo que constituye la oratoria griega, aun cuando Lisias no sea mencionado.

⁴⁸ Cf. *R.G.* 30.4.3-5. Para Fornara [1992-4], p. 425, la definición que Amiano proporciona sobre el género forense es inadecuada, pues se ajusta más al género deliberativo. Por otro lado, la rápida observación que Amiano hace sobre la degradación de la oratoria en oriente está tomada del *Brutus* 13, 51.

Brutus 84, 289, y la que se refiere a Calistrato se encuentra en *Noches Áticas* III, 13.⁴⁹

En lo que concierne al saber filosófico es necesario señalar que Amiano tiene un conocimiento muy superficial. Quizá con la excepción de algunos diálogos platónicos, parece no haber conocido profundamente a los presocráticos, Aristóteles y, extrañamente, a los neoplatónicos.⁵⁰

Pero la cuestión que más ha suscitado controversia entre los comentaristas en los últimos años es si Amiano tuvo un conocimiento directo de los grandes historiadores griegos; y si la respuesta es afirmativa, hasta qué grado los conoció. Una vez más, como en los casos anteriores, Amiano sólo cita en una ocasión los nombres de Heródoto y Polibio; en dos ocasiones el de Tucídides.⁵¹ Sin embargo, sólo en el caso de Heródoto y Tucídides parece haber detrás una lectura directa, pues la referencia a Polibio tiene únicamente una función anecdótica. La mención de Heródoto hace pensar a Camus que el historiador griego debió ser con seguridad una de las fuentes para la digresión sobre Egipto.⁵²

Por otro lado, Fornara —que en general niega la posibilidad de un conocimiento profundo de Heródoto por parte de Amiano— argumenta que es muy común que dentro de las digresiones Amiano copie los nombres de las autoridades tal y como son citadas por sus fuentes; y dado que el nombre del historiador griego aparece en un excursus, la probabilidad de una lectura directa de las *Historias* se reduce. Además, en este caso, la semejanza de las palabras que Amiano emplea, vinculan este pasaje con

⁴⁹ La otra cita de Demóstenes proviene también de las *Noches Áticas* X, 19, 3.

⁵⁰ Para una exposición más detallada de las carencias de Amiano en el ámbito filosófico, véase Camus [1967], pp. 41-46.

⁵¹ Cf. *R.G.* 22.15.28 = *Hdt.* II, 124 (acerca de las pirámides egipcias). Sobre Polibio, véase *R.G.* 24.2.16, en donde Amiano recuerda el ataque de Escipión Emiliano a Cartago, acompañado del historiador. Sobre Tucídides, *R.G.* 19.4.4 = *Thu.*, II, 48, 1 (acerca de la peste), y 23.6.75 = *Thu.*, I, 6, 1 (acerca de la costumbre de los atenienses de no ceñirse las espaldas).

⁵² Camus [1967], p. 39.

una cita de Solino.⁵³ Asimismo, en las *Res Gestae* aparecen referencias a acontecimientos que de inmediato hacen pensar en Heródoto, como es el caso del relato sobre Creso y Solón (15.5.37), los héroes de Maratón (24.6.14) y el cruce de Jerjes a través del Helesponto (22.8.4 y 31.4.7); sin embargo, las citas son tan breves y los sucesos que evocan tan universalmente conocidos, que no resulta una prueba concluyente de un conocimiento directo de Heródoto.

Aunque es más difícil de precisar, parece que Amiano tampoco tuvo un estrecho contacto con la obra de Tucídides. Los dos únicos sucesos registrados en las *Res Gestae*, a su vez mencionados en la *Historia de la guerra del Peloponeso*, se refieren a la célebre peste ocurrida en Atenas y al rechazo a portar armas en los banquetes o días festivos por parte de los atenienses. Como en el caso de Heródoto, estos hechos también eran ya muy famosos en la antigüedad como para considerar la posibilidad de una lectura directa. Además de lo anterior, sorprende el hecho de que en el lenguaje de Amiano no se observen influencias de Tucídides, como se han encontrado por ejemplo en el de Salustio.

En torno al conocimiento de Amiano de la literatura griega se puede concluir que los estudiosos no han conseguido llegar a un acuerdo. Todavía hasta principios de la década de 1990 se creía plenamente en el dominio del historiador sobre el legado griego. A partir de ese momento surgieron algunas objeciones que en general no han sido secundadas; al contrario, se ha vuelto a insistir en la completa familiaridad de Amiano con todo lo griego, lo que ha provocado que recientemente se llegue a aceptar esta última postura, aunque con cierta moderación.⁵⁴

⁵³ Fornara [1992-4], p. 422, y n. 12.

⁵⁴ Entre los que opinan que Amiano conoció a plenitud la literatura griega se encuentran Guy Sabbah, *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res Gestae*, París, 1978. J.F. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, Londres, 1989. T.D. Barnes, *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical*

En cuanto al latín de Amiano aún no está plenamente claro dónde lo aprendió, pero se supone que lo adquirió desde muy joven, antes de su ingreso en la milicia, pues de lo contrario le hubiera resultado muy complicado incorporarse a un cuerpo en el cual el latín era la lengua oficial. Se cree que sólo después de su retiro del ejército y su llegada a Roma adquirió el conocimiento del “latín literario”. Incluso algunas opiniones sugieren que Amiano pudo haber compuesto primero su obra en un latín coloquial, y sólo después la escribió en una lengua con un mayor número de ornamentos para su lectura pública.⁵⁵

Lo único que sí parece evidente es el gran conocimiento de Amiano en el ámbito de la literatura latina. En este rubro, a diferencia del de la literatura griega, sí se han hecho avances significativos en lo que concierne a la influencia que sobre Amiano tuvieron predominantemente los escritores latinos de la época clásica y del siglo I d.C.⁵⁶ Se ha logrado franquear la barrera de la especulación al no suponer más que Amiano leyó a tal o cual autor por el sólo hecho de mencionarlo en su obra, sino que se ha recurrido a un análisis minucioso de pasajes muy concretos de la obra amiana con la finalidad de ver influencias de autores latinos no sólo en lo

Reality, Ithaca-Londres, 1998. Entre los que se oponen están C.W. Fornara, que por otro lado subraya el gran conocimiento de la literatura latina por parte de Amiano, y P.M. Camus, aunque con mayor mesura, también termina por aceptar que Amiano no conoció bien a todos los autores griegos.

⁵⁵ Klein, W., *Studien zu Ammianus Marcellinus*, Leipzig, 1914, citado por M. L. W. Laistner, *The Greater Roman Historians*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1963, p. 146. Esta opinión parece plausible a Rolfe, pero para Laistner es digna de alguien que desconoce el latín tardío.

⁵⁶ En este sentido, las obras de G.B.A. Fletcher, “Stylistic borrowings and parallels in Ammianus Marcellinus”, *Rph*, 11 (1937), pp. 377-95 y de E. Owens, *Phraseological Parallels and Borrowings in Ammianus Marcellinus from Earlier Latin Authors*, Londres, 1958, marcaron una pauta distinta a la trazada por Michael en el siglo XIX. Para la relación entre Amiano y Juvenal, véase Roger Rees, “Ammianus Satiricus”, en *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus* editado por Jan W. Drijvers y David Hunt, Londres-Nueva York, 1999, pp. 141-155; Amiano y Plinio el Joven, Neil Adkin, “The Younger Pliny and Ammianus Marcellinus”, *Classical Quarterly*, 1998, 48-2, pp. 593-595. Además, acerca del legado de Cicerón y los historiadores romanos sobre Amiano, véase los artículos citados de Blockley y Fornara, respectivamente.

que se refiere a la fraseología, sino también al contexto en el que se sitúan los paralelismos.

Uno de los primeros resultados que arrojó este tipo de investigaciones es el que vincula a Amiano con Cicerón. Además de ser éste el autor más citado en las *Res Gestae* (un total de 24 veces), existen alrededor de trescientas referencias a la obra del gran orador. En general, es posible afirmar que en la mayoría de los casos Amiano adapta, según las necesidades de su obra, la fraseología de Cicerón, más que imitarla ciegamente.⁵⁷

Incluso, en algunas ocasiones, Amiano combina frases procedentes de distintas partes de la obra del orador para crear giros con un sentido nuevo; en otras, toma las oraciones empleadas por Cicerón pero con un sentido diametralmente opuesto al establecido por éste. Por otro lado, el uso consciente de las expresiones ciceronianas se hace todavía más patente al observar que la mayoría de las citas tiene una función muy específica: unas tienen como finalidad fundamentar un juicio de carácter ético dentro de la obra, casi siempre relacionado con el retrato de emperadores; otras, en cambio, responden a intereses que se alejan del terreno moral, y que tienen relación más bien con la pura erudición.⁵⁸

Es tal el alcance y la profundidad de los “préstamos ciceronianos” en las *Res Gestae*, que Blockley no duda en afirmar que Amiano tuvo a todas luces un contacto directo con los textos de Cicerón.⁵⁹ Entre las obras más utilizadas por Amiano para extraer los préstamos destacan el *II discurso contra Verres*, *De oratore*, *Tusculanae Disputationes* y *Ad familiares*.⁶⁰ Interesa destacar aquí el uso frecuente del *de oratore* por parte de Amiano,

⁵⁷ Blockley [1998], p. 308.

⁵⁸ Camus [1967], pp. 62-68 y 76.

⁵⁹ Blockley [1998], pp. 310-312.

⁶⁰ Para ver con mayor detalle el índice de frecuencia de los préstamos literarios en cada una de las obras ciceronianas, véase R. C. Blockley [1998], p. 310 y n. 31 y 32.

pues esto lleva a comprender mejor el vínculo entre Cicerón y el historiador en lo que toca específicamente al campo de la historiografía. Como se sabe, en este tratado se encuentra la exposición más detallada de la teoría historiográfica antigua entendida como una técnica literaria. A partir de aquí es posible observar a Amiano como heredero de la tradición no sólo literaria y retórica, sino también historiográfica; situación que explica el apego de las *Res Gestae* a las normas latinas “clásicas” de la escritura histórica tanto en los aspectos formales como de contenido, de entre los cuales interesa poner de relieve el excursus, asunto principal de este trabajo.

Hasta qué grado conoció Amiano Marcelino a los grandes historiadores romanos, es una cuestión que ha causado interés a diversos investigadores, aun cuando ninguno, hasta hace poco tiempo, había conseguido avances plenamente significativos. Desde el Renacimiento se tuvo la convicción de que Amiano estuvo en estrecho contacto con las obras de Salustio, Tito Livio y Tácito. Después, los trabajos de Michael y de Hertz acerca de la influencia de los clásicos sobre Amiano marcaron el camino de lo que vendría en el siglo XX, primero con Fletcher y Owens, y más tarde con Sabbah y Fornara.

John C. Rolfe aseguraba que Amiano intentó imitar los periodos de Tito Livio, en ocasiones con relativo éxito.⁶¹ Por lo demás, para Rolfe carecía de significado el hecho de que Amiano no mencionara en ninguna ocasión a Livio o a Tácito. Este hecho intrigó en mayor medida a Pierre-Marie Camus, que pensó que si debíamos atenemos a las apariencias, entonces así como Amiano no demuestra un buen conocimiento de los historiadores griegos e igualmente no los cita más que en un par de

⁶¹ Rolfe [1982], p. XVII. Como ejemplo de la imitación de los periodos de Livio, Rolfe señala el inicio de los libros 14 y 24 de las *Res Gestae*.

ocasiones, lo mismo podía deducirse de los romanos.⁶² En contraposición, Camus refiere el caso de Sulpicio Severo, un autor galo de la segunda mitad del siglo IV muy influido por las obras de los historiadores clásicos, y sobre todo por Tácito, como una prueba de que eran muy leídos e imitados en esa época.⁶³ Por último, hace mención de las investigaciones hechas hasta ese momento en cuanto a la comparación de las *Res Gestae* con las historias clásicas; pero en realidad aún resultaba muy complicado establecer en qué medida Amiano había acudido a estas fuentes. En general, los estudiosos se limitaban a mencionar algunas semejanzas como el estilo en la narración histórica -sobre todo en las batallas- y el empleo de algún vocablo o giro determinado; o bien, similitudes entre Tácito y Amiano en la descripción de las intrigas de palacio y el retrato de personajes, especialmente de emperadores, en el que sobresale la exposición de vicios y virtudes.

En cuanto a Salustio, únicamente es mencionado dos veces en la obra, aunque sólo en una de esas ocasiones Amiano cita expresamente un pasaje de sus *Historias*.⁶⁴ Camus recuerda la opinión de Gardthausen – pionero en los estudios geográficos de Amiano- con relación a estos dos autores. En efecto, éste aseguraba que las digresiones geográficas revelaban un uso continuo de Salustio, juicio en el que hay algo de verdad. No obstante, el autor alemán llegó a afirmar que Amiano no conocía más que a un Salustio “geógrafo”. Ahora esta idea, gracias a estudios más recientes, está completamente descartada.

En los últimos años se ha logrado extraer, a través de un minucioso análisis, una abundante serie de fragmentos de las *Res Gestae*, que indudablemente pueden considerarse alusiones a los historiadores clásicos.

⁶² Camus [1967], p. 70.

⁶³ *Ibid.*, p. 71 n. 1.

⁶⁴ Cf. R.G. 15.12.6.

Esto por sí solo no representa nada nuevo; como se dijo, ya desde finales del siglo XIX se comenzaba a advertir algunas semejanzas. Sin embargo, lo que constituye el avance en este campo es la total certidumbre de que los paralelismos existentes en los historiadores y en Amiano son plenamente intencionales por parte de éste último. La intencionalidad de la imitación se hace evidente cuando se observa que el contexto en el que se inserta determinada expresión en las *Res Gestae*, muchas veces es semejante al que rodea a la expresión utilizada por los historiadores. Por lo demás, se ha pensado que estas reminiscencias, colocadas en lugares muy oportunos de la obra, iban dirigidas sobre todo al público culto de la antigüedad tardía, que con seguridad pudieron detectar la presencia del lenguaje de Salustio, Livio y Tácito.⁶⁵

En efecto, semejante al caso de Cicerón, Amiano toma cerca de setenta expresiones de Livio y Tácito, y poco más de Salustio.⁶⁶ Esto confirma el gran conocimiento que tuvo Amiano Marcelino de la literatura latina clásica. No obstante una vez más, como en el XIX, se ha vuelto a discutir si los paralelismos son conscientes o no. Como se mencionó, Camus explicaba que en la segunda mitad del siglo IV Tácito fue un autor muy leído e imitado. Por su parte, Blockley niega que dichos paralelismos, al menos en el caso de Tácito, sean tomados conscientemente por parte de Amiano, pues el historiador del siglo I no era bien conocido en el IV.⁶⁷ Como se ve, el desacuerdo parece irremediable.

Charles Fornara ha intentado recurrir a un argumento más firme. Ha hecho especial énfasis en la importancia del contexto que envuelve a la reminiscencia, sea de Salustio, Livio o Tácito, en la obra de Amiano. Es necesario observar un ejemplo para entender su razonamiento. La

⁶⁵ Fornara [1992-4], pp. 429-430.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 427.

⁶⁷ Citado por Fornara [1992-4], p. 428.

expresión *fame, ignavissimo genere mortis* (17.9.4 y 25.7.4), que tradicionalmente ha sido asociada a una similar de Salustio, *fame, miserrima omnium morte* (*Hist.* II, 98, 1), es para Fornara algo más que una simple alusión. En el caso de Amiano, estas palabras son atribuidas a los soldados de Juliano, quienes en estilo directo increpan a su jefe por las condiciones tan desfavorables en las que se encuentran, en medio del frío y el hambre.⁶⁸ En el caso de Salustio, palabras similares se atribuyen a Pompeyo, igualmente en estilo directo, quien en una misiva se dirige al senado, pidiéndole, como los soldados a Juliano, auxilio para sus tropas.⁶⁹ Además, Amiano toma una segunda expresión del mismo párrafo de las *Historias*, y la coloca un renglón adelante en su obra; ambas forman parte del mismo entorno en sus obras respectivas.⁷⁰ Para Fornara este ejemplo es una prueba de que Amiano estaba plenamente consciente al imitar una línea de Salustio, y en un contexto muy similar.

Una prueba más contundente se presenta con relación a un paralelismo de un pasaje de Tito Livio, tanto por los vocablos empleados como por el contexto tan similar en el que se sitúa. En las *Res Gestae* Amiano relata cómo los habitantes de Nisibis se ven forzados a abandonar la ciudad, porque Joviano ha cedido esta fortaleza a Sapor a cambio de salvar a sus soldados de morir aniquilados por los persas. Esta narración tan dramática recrea a su vez la realizada por Livio con ocasión del abandono de Alba Longa.⁷¹ Como en el caso de Salustio, la imitación va más allá de

⁶⁸ Cf. *R.G.* 17.9.4: Quo trahimur spe meliorum abolita olim quidem dura et perpeussu asperissima per nives tolerantans et acumina crudelium pruinarum? Sed nunc, pro nefas, cum ultimis hostium fatis instamos *fame, ignavissimo mortis genere* tabescentes?

⁶⁹ Sal., *Hist.* II, 98, 1: ...patres conscripti, quem contra aetatem proiectum ad bellum saevissimum cum exercitu optimo merito, quantum est in vobis, *fame, miserrima omnium morte, confecistis.*

⁷⁰ Sal., *Hist.* II, 98, 2: Si *adversus vos patriamque et deos penatis tot labores et pericula suscepissem,...* // *R.G.* 17.9.5: ...velut *contra rem publicam tot suscepisse labores et pericula confutatis!*

⁷¹ Liv., 1.29.4-5...omnia impleverat, raptim quibus quisque poterat elatis *cum larem ac penates tectaque, in quibus natus quisque educatusque esset, relinquentes exirent, iam continens agmen*

la expresión; se remonta a la colocación de frases en un contexto muy semejante al de su modelo. Esto representa para Fornara una prueba incuestionable de que Amiano poseía pleno dominio de la obra de Livio, al grado de presentar escenas tan parecidas en el detalle. Sin embargo, al mismo tiempo, este comentarista censura en Amiano el inmoderado deseo de imitar. Resulta francamente desconcertante que como testigo presencial de un acontecimiento, Amiano construya su relato según los paradigmas que le proporciona un autor que para crear el suyo se valió únicamente de su imaginación. Esta excesiva dependencia de los autores clásicos ha comenzado a minar en épocas recientes la visión, forjada por Edward Gibbon, de un Amiano como estandarte de la verdad en lo relativo a los sucesos que él mismo vivió.⁷² Pese a todo, Fornara argumenta en favor del historiador, al atribuir esta dependencia al anhelo de Amiano porque su obra adquiriera un *status* literario, que sólo se puede lograr si ésta va cargada de reminiscencias clásicas.⁷³

Las observaciones expuestas hasta este momento sobre Salustio y Livio pueden muy bien aplicarse a Tácito. Aunque en este caso las evidencias son más escasas, son igualmente convincentes. De esta manera, los paralelismos tampoco se limitan sólo a las frases, sino también al contexto. Sin duda esto lleva a pensar que Amiano leyó con mucho cuidado, por lo menos, las obras mayores del historiador de los Césares.

Como sustento de su hipótesis, Fornara refiere el célebre epílogo de las *Res Gestae*, el cual considera una prueba de que Amiano conoció las

migrantium impleverat vias... // R.G. 25.9.5...una vox cunctorum erat gementium, cum laceraret crines matrona, exsul fuganda laribus, in quibus nata erat et educata, orbataque mater liberis vel coniuge viduata procul ab eorum manibus pelleretur et turba flebilis postes penatium amplexa vel limina lacrimabat, exin variae complentur viae.

⁷² "The author [Ammianus] of a dramatic episode he personally had observed has modeled his description of the event on a figment of Livy's imagination", Fornara [1992-4], p. 435. Una crítica similar trasluce el artículo de Jan W, Drijvers, "Ammianus' Image of Arsaces and the Partian History", J. Drijvers y D. Hunt [1999], donde se subraya el enorme apego de Amiano con respecto a la tradición.

⁷³ Fornara [1992-4], p. 438.

Historias, pues su obra inicia precisamente en el lugar en el que la dejó Tácito. Con ello se adhiere a la opinión que considera a Amiano un incuestionable heredero de aquél.

En lo que se refiere a otros historiadores, César es mencionado en cuatro ocasiones y Cornelio Nepote sólo en una. De las referencias a César se ha supuesto que Amiano tuvo un conocimiento de este autor siquiera superficial, que incluso le valió para recabar información sobre las Galias.⁷⁴ Sin embargo, ninguna de ellas constituye una cita de sus obras históricas, sino que sólo son anécdotas sobre la vida del gran general romano.

En cuanto a los poetas latinos, en general, se acepta que Amiano tuvo un conocimiento íntimo de la obra de Virgilio.⁷⁵ Pero excepto él, no menciona a ningún otro poeta. No obstante, ello no impide que Rolfe se incline decididamente por una lectura del resto de los grandes poetas, Horacio, Ovidio, Lucano, e incluso los cómicos Plauto y Terencio.⁷⁶ En cuanto a estos dos últimos autores, un par de alusiones en las *Res Gestae* a pasajes de sus obras hace pensar a Camus que Amiano tuvo un contacto más o menos estrecho con ellos.⁷⁷

Para completar el recorrido por los conocimientos literarios de Amiano, es necesario mencionar aquellos que se refieren a las disciplinas científicas. Las *Res Gestae* contienen considerable información sobre cuestiones técnicas, en gran parte vertida en forma de excursus. Es natural pensar que esa información haya sido extraída en gran parte de algunos manuales o de obras especializadas. Sin embargo, como se ha expuesto en el apartado relativo al conocimiento del historiador en el ámbito de la literatura griega, resulta muy complicado aceptar que Amiano haya recurrido directamente a obras de carácter científico. Por ello es de

⁷⁴ Camus [1967], p. 70 y n. 4.

⁷⁵ Rolfe [1982], p. XVII. Camus [1967], p. 69, y Blockley [1998], p. 312.

⁷⁶ Rolfe [1982], p. XVII.

⁷⁷ Cf. *R.G.* 15.13.3 = Pla., *Epid.*, 12; y 14.6.16 = Ter., *Eun.*, 780. Camus [1967], p. 70.

suponerse que para los *exempla*, aparte de algunas obras filosóficas y retóricas de Cicerón, utilizó los manuales que incluían los dichos y hechos de los personajes más célebres, como el de Valerio Máximo o el de Solino, y con seguridad la obra de Aulo Gelio.⁷⁸ La procedencia de la información contenida en los distintos excursus ha constituido un serio problema desde finales del siglo XIX, que incluso hoy no ha recibido una respuesta definitiva. Pese a ello, se ha creído que para la creación de las digresiones “físicas”, Amiano recurrió a las *Naturales Quaestiones* de Séneca, a la *Naturalis Historia* y a algún compendio de la obra de Ptolomeo. En lo que respecta a los excursus geográficos, entre otras fuentes, quizá haya empleado un manual escolar de geografía, los *itineraria*, las listas oficiales de las provincias, conocidas como *notitiae*, y los archivos públicos (*tabularia publica*). Es posible que para obtener datos contemporáneos, además de archivos e informes de la milicia, Amiano haya utilizado los *Annales* de Virio Nicómaco Flaviano, el *Diario* de Magno de Carras, los informes de Oribasio, el médico de Juliano, y las memorias del propio emperador.⁷⁹

⁷⁸ Rolfe [1982], p. XVII. Camus [1967], p. 77.

⁷⁹ Cf. Marcelo Martínez Pastor, “Amiano Marcelino, escritor romano del s. IV. Perfil literario”, *Estudios Clásicos*, XXXIV, 102, 1992, p. 94 y ss. G. Sabbah [1978]. Allí el autor dedica toda la segunda parte de su obra a estudiar la documentación que respalda el discurso histórico de Amiano.

3. La obra de Amiano Marcelino

A. Datación. Estructura y contenido

El término *Res Gestae*, título de la obra de Amiano Marcelino, aparece por primera vez en los escritos de Prisciano de Cesarea, gramático de finales del siglo V e inicios del VI.⁸⁰ Así mismo, el códice Vaticano (siglo IX), el más importante que se conserva de la obra, se intitula *Rerum Gestarum Libri*.

En general, debido a la declaración del propio Amiano en el epílogo de la obra histórica,⁸¹ se acepta que planeó llevar a cabo el proyecto de continuar la obra de Tácito, y que quizá la suya haya llevado originalmente el título de *Res Gestae a fine Cornelii Taciti*. Si ello fue así, la obra debía cubrir un periodo de doscientos ochenta y dos años, desde el 96 hasta el 378 d.C. En cuanto a su distribución, se ha dividido a lo largo de la tradición manuscrita en 31 libros, de los cuales se conservan solamente los últimos dieciocho. De esa forma, los libros no conservados debieron de abarcar el periodo que va del año 96 al 353, y los conservados de este año al 378; es decir, únicamente 25 años.

Cada vez se cree con mayor firmeza que Amiano concibió su obra originalmente en 25 libros, y que sólo después del año 392 publicó el resto. A partir de ello se deduce que el relato llegaba en principio hasta el año 364 d.C, después de la muerte de Joviano.⁸² Esta idea tiene como fundamento uno de los “prólogos” programáticos que Amiano inserta al inicio del libro 26, lugar en el que declara que retomará los hechos más cercanos al momento en que escribe, y por ello más peligrosos de narrar, debido a las críticas que pudiera recibir. Si se sigue esta hipótesis entonces es necesario

⁸⁰ Edición de M. Hertz, en H. Keil, *Grammatici Latini*, II, 487, 1, Leipzig, 1855-1959.

⁸¹ Cf. *R.G.* 31.16.9: a principatu Caesaris Nervae exorsus ad usque Valentis interitum...

⁸² Blockley [1975], p. 12.

considerar que de la parte conservada, la obra –libros 14 a 25- abarcaba en un principio únicamente 11 años, a la que después se le añadirían 14, distribuidos en los 6 últimos libros.

Sea que se acepte o no, lo importante es notar la enorme desproporción que existe entre los años considerados en los primeros libros y los últimos. Tal desproporción llevó a pensar que el periodo comprendido entre el año 96 y el 337 (la muerte de Constantino) fue tratado en una obra aparte. Esta teoría fue desarrollada por Michael a finales del siglo XIX. En efecto, este autor proponía que Amiano habría escrito dos obras, una que abarcaba del año 96 al 337, y otra, las *Res Gestae*, cuyos trece primeros libros abarcaban del 337 al 353.⁸³ Esta teoría tenía como finalidad principal conciliar la estructura general de la obra, aunque como bien argumenta Blockley, no es necesaria, ya que es muy frecuente dentro de la historiografía romana que los acontecimientos más alejados de la vida del escritor (*archaeologia*) sean tratados en forma breve, y los sucesos contemporáneos abarquen el mayor número de capítulos: este hecho constituye un elemento estructural dentro del género historiográfico latino de las *res gestae*.⁸⁴ Sin embargo, para Blockley, la objeción que puede hacerse a la idea de que los acontecimientos de los trece primeros libros eran tratados brevemente, es que Amiano hace continuas referencias a pasajes de la obra no conservada que implican la descripción de batallas y

⁸³ *Ibid.*, p. 12. E. Gallettier y J. Fontaine [1978], p. 17. W.S. Teuffel [1967], pp. 391-392, señala la dificultad que implica narrar, aunque sea sumariamente, 20 años en cada uno de los libros no conservados para abarcar los 257 desde Nerva hasta el inicio del principado de Constancio II. Aun en el caso de Dionisio de Halicarnaso, cuyos libros son tres veces más extensos que los de Amiano, cada uno abarca como máximo poco más de 15 años. Por otro lado, está el caso del historiador Zósimo, más cercano al ejemplo de Amiano, que en el libro primero narra brevemente la historia desde la época de Augusto hasta la de Diocleciano, en los libros 2 a 4 todo el siglo IV, y en el 5 y 6 del año 395 al 410 d.C.

⁸⁴ Para la distinción entre *annales*, *res gestae* e *historia*, véase Michael von Albrecht, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1997, vol. I, pp. 349-351.

digresiones, en ocasiones muy extensas como él mismo lo dice,⁸⁵ que difícilmente puede conciliarse con una obra sucinta y esquemática.⁸⁶ Por el contrario, continúa Blockley, por el material conservado se puede observar que Amiano no siempre es muy exacto en sus afirmaciones, pues asegura que tratará una cuestión brevemente y en realidad lo hace de forma extensa.⁸⁷ Actualmente se ha desechado la teoría de las dos obras, y cada vez se afianza más la opinión de que Amiano concibió una obra con un sucinto cuadro de la historia hasta su propia época y una detallada narración de los sucesos contemporáneos.

Por la carta de Libanio, escrita con seguridad en el 391, se supone que Amiano publicó y leyó partes de su obra en Roma con gran éxito. Como ya se mencionó, se cree que la parte que publicó en 391 terminaba en el libro 25. Para la datación de la obra existen también las siguientes fechas. En primer lugar, en el libro 14 Amiano menciona la expulsión de los extranjeros de Roma (14.6.19), la cual se sabe que ocurrió en el año 383 d.C. Después, hace una alabanza del Serapeo en Alejandría (22.16.12); con seguridad, debió escribir este párrafo antes de la destrucción del templo en 391, puesto que se refiere a él como un edificio aún en pie. En 26.5.14 alude al consulado de Neoterio, en 390, que además es la última fecha registrada en la obra. Por otra parte, en 17.11 menciona la muerte de Probo, que acaeció después del 389. Por último, en 29.6.15 Amiano habla de Teodosio, refiriéndose a él no como al César actual, sino como a un joven general. Para von Albrecht la obra se concluyó después de la muerte de Teodosio, en 395, pero antes del 400.⁸⁸

⁸⁵ Cf. *R.G.* 22.15.1: *Res Aegyptiacae... quarum notitiam in actibus Hadriani et Severi principum digessimus late...*

⁸⁶ Blockley [1975], p. 13. Teuffel [1967], p. 392, hacía ya esta objeción, con lo cual se adhería a la hipótesis de Michael.

⁸⁷ En 23.6.1, Amiano promete tratar rápidamente (*in excessu celeri*) las cuestiones de los persas y, sin embargo, se extiende 88 párrafos, un poco más de la mitad de todo el libro.

⁸⁸ Albrecht, M. von [1999], vol., II, p. 1293.

Asimismo, este autor estructura la obra en tres partes: libros 1-14, del año 96 al 354 d.C; 15-25 del 354 al 364, y 26-31 del 364 al 378.⁸⁹ En cambio, G.B. Pighi incluso se mostró más audaz al intentar establecer la datación completa en la composición de la obra y su contenido.⁹⁰ De acuerdo con él los libros 1 al 6 abarcaban desde Nerva hasta Cómodo, y fueron compuestos entre el 379 y el 380 d.C. Del libro 5 al 8 fueron escritos entre el 381 y el 382. En este bloque se trataba la historia desde Severo hasta la muerte de Caro. Del 9 al 13, compuestos en 383-384, se relatava la vida de Diocleciano, Constantino y Constancio hasta el 353. Hasta aquí la obra no conservada. He aquí un esquema de la obra conservada:

- Libros 14-16, compuestos en 385 y 386
- L. 17-19, en 387 y 388
- L. 20-22, en 389 y 390
- L. 23-25, en 391 y 392 →De la muerte de Galo (354) a la muerte de Joviano (364).
- L. 26-28, en 393 y 395
- L. 29-31, en 396 y 398 →Principados de Valente y Valentiniano.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 1294.

⁹⁰ E. Gallettier y J. Fontaine [1978], pp. 17-19.

B. El texto de las *Res Gestae* y su transmisión: manuscritos y ediciones

Existen dieciséis manuscritos de la obra conservada de Amiano Marcelino. Dos de ellos pertenecen al siglo IX, el resto es del siglo XV. De los manuscritos correspondientes a la época carolingia el primero de ellos es el denominado *Codex Fuldensis* (Vaticanus latinus 1873, **V**), hallado en el monasterio de Fulda al parecer por Poggio en 1417. Es probable que el humanista italiano lo haya obsequiado a Oddone Colonna, el Papa Martín V después del concilio de Constanza, quien fue su primer propietario. Posteriormente estaría en poder de Próspero, su sobrino. Por lo demás, éste es el manuscrito más importante de las *Res Gestae* que ha llegado hasta el presente.

El segundo, un poco anterior al *Fuldensis*, denominado *Codex Hersfeldensis* o *Fragmenta Marburgensia* (**M**), se extravió poco tiempo después de que Sigismond Gelenius lo usara para su edición de 1533. No obstante, ha sido descubierto paulatinamente en los últimos años. Primero, seis hojas fueron redescubiertas en Marburg, en 1875; otros tres fragmentos en Kassel, en 1986. Actualmente el manuscrito es resguardado en esa ciudad (Landesbibliothek Philol. 2. 27, s. IX).

De los manuscritos del siglo XV, seis derivan directamente de **V**: **D** (Vaticanus Lat. 1874), que concluye en el capítulo 3 del libro XXV, **E** (Vaticanus Lat. 2969), **Y** (Vaticanus Lat. 3341), **U** (Vaticanus Lat. 416), **P** (Petrinus E 27) y **R** (Vaticanus Reginensis Lat.); lo dos últimos concluyen después del libro XXVI. Otro manuscrito importante es el *Florentinus Marcianus* o **F** (Florencia, bibl. Naz. Conr. Soppr. J.v.43.), copiado por órdenes de Niccolò Niccoli en 1423, y del cual descienden los manuscritos

restantes.⁹¹ En total se poseen 11 manuscritos completos, entre ellos el *Fuldensis*.

En 1474 Angelus Sabinus imprimió en Roma la *editio princeps* de las *Res Gestae*. De esta manera, Amiano se convertía en uno de los primeros autores antiguos no clásicos en ser llevado a la imprenta. Por desgracia, este primer impreso sólo contenía los libros XIV a XXVI. Además, se limitaba a ser una copia del manuscrito **R**, que es, de todos los manuscritos conservados de Amiano, el que se encuentra en las peores condiciones. Algo similar puede decirse de la edición de Petrus Castellus, que apareció en Bolonia en 1517, pues no era más que una copia del texto de Sabinus. Al año siguiente, en Basel, se imprimía la edición de Jean Froben. En esta ocasión se incluyeron junto a la obra de Amiano Marcelino, textos de Suetonio y de la *Historia Augusta*.

El primer intento por utilizar correctamente los manuscritos y mejorar las lecturas del texto de Amiano fue realizado por Mariangelus Accursius en 1533. En efecto, él fue el primero en utilizar una copia del manuscrito **V** -que, como decíamos, es junto a **M** el más antiguo de todos los manuscritos de Amiano- corregida por una copia del manuscrito **E**, el cual es a su vez una transcripción del primero pero enmendada por un humanista. De esa forma pudo Accursius hallar y corregir diversos errores insertos en el texto. Otra de las innovaciones de la edición de Accursius fue que por primera vez se publicaban los últimos cinco libros de las *Res Gestae*.

⁹¹ Para una descripción del resto de los manuscritos, véase Galletier, E. y J. Fontaine [1978], pp. 44-45.

Un trabajo similar fue realizado por Gelenius en Basel, pocos meses después de la labor de Accursius. Gelenius, si bien estuvo obligado también a depender de la copia del manuscrito E, tuvo la oportunidad de compararla con el manuscrito M, procedente de una tradición distinta. Como este manuscrito no está completo, la edición de Gelenius aún tiene valor en la reconstrucción del texto de Amiano.

Ya en el siglo XVII, aparecían sucesivamente las ediciones de Friederich Lindenbrog (1609) en Hamburg, y la de Johann Gruter (1611) en Hannover que, aunque tuvieron avances menos significativos que los de Accursius o Gelenius en el terreno de la crítica textual, merecen ser considerados aquí, pues fue en la edición de 1609 donde apareció el texto por primera vez acompañado de notas explicativas de índole histórica y léxica, así como de un índice de nombres.

El primer estudio crítico del texto llegaría propiamente hasta 1636, en París, con la edición de Henri de Valois (Henricus Valesius). Sus anotaciones fueron la base de todos los comentarios posteriores. Así mismo, fue el primero en reconocer la existencia de las *clausulae* métricas que posteriormente tendrían completa aceptación gracias a los trabajos de Clark. La edición de Henricus, primero, y después la de su hermano menor, Hadrianus Valesius, serían las de mayor validez a lo largo de todo el siglo XVII y la primera mitad del XVIII.

Excelentes aportaciones significaron las ediciones de Ernesti, publicada en Leipzig en 1773, y posteriormente la de Wagner-Erfurdtd de 1808, pues la primera contenía un útil índice de palabras, mientras que la segunda estaba acompañada de un compendio de todos los comentarios hechos al texto con anterioridad, sobre todo los de Lindenbrog y los hermanos Valesius.

No obstante, en cuanto a una mejor lectura del texto, estas ediciones no tuvieron mucha relevancia, ya que en general se mantuvieron conformes con las lecturas de Hadrianus Valesius, establecidas en su edición de 1681. No es sino hasta 1871, con la edición crítica de Eyssenhardt, realizada en Berlín, cuando se inicia una nueva etapa en el intento por establecer en definitiva el texto de las *Res Gestae*. Gardthausen, con su edición de 1874-1875, también daría un nuevo impulso a la confrontación de los manuscritos. Creyó tener en sus manos un manuscrito (P) anterior a V, y aunque la datación y la lectura de dicho manuscrito fueron erróneas, sentó las bases en lo relativo a la metodología en el establecimiento del texto que posteriormente emplearían las ediciones críticas modernas.

Entre 1910 y 1915 C. U. Clark publicaba su edición crítica de las *Res Gestae* en dos volúmenes, la cual fue la base de las próximas traducciones hasta la de Wolfgang Seyfarth de 1978. A partir de aquel año comienza lo que podría llamarse la “época moderna” de las ediciones de Amiano. En efecto, las *Res Gestae* fueron publicadas en algunos de los países más importantes de Europa. Cronológicamente, la primera es la traducción hecha por John C. Rolfe en 1939-1940 bajo el sello de *Loeb Classical Library*, en tres volúmenes. En general sigue fielmente la edición de Clark. Posterior a ésta es la traducción de G.B. Pighi realizada en París en 1948. Por desgracia, sólo es una antología de la obra.

En 1968 se iniciaron casi al mismo tiempo, tanto en Alemania como en Francia, sendos trabajos para la publicación del texto íntegro de las *Res Gestae*, que no terminarían sino hasta 1971 en el primer caso y 1999 en el segundo. La edición alemana en cuatro volúmenes, que además del texto incluye la traducción, estuvo a cargo del profesor Wolfgang Seyfarth. Poco tiempo después, en 1978, Seyfarth publicaría una magnífica edición crítica en dos tomos en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum*

Teubneriana. Por otro lado, la *Société d'édition Les Belles Lettres*, bajo los auspicios de *L'Association Guillaume Budé*, ha hecho posible mediante un trabajo conjunto, que se prolongó poco más de 30 años y en el que ocupan un lugar preeminente E. Galletier, Jaques Fontaine y Guy Sabbah, una muy completa edición crítica de la obra de Amiano Marcelino. En Italia también se realizaron trabajos importantes, uno a cargo de Antonio Selem en 1965, y el otro en 1973-1974 por Anna Resta Barrile. Todavía antes de terminar la década de 1980 Matilde Caltabiano publicó en Milán su *Storie*.

De las distintas obras únicamente he podido consultar la de John Rolfe, la de W. Seyfarth y la de *Les Belles Lettres*. La edición de Clark sólo me es conocida indirectamente por algunas referencias de Seyfarth y sobre todo de Rolfe.

Ya se ha dicho que la edición que estuvo a cargo de E. Galletier y Jaques Fontaine es muy completa, y ello en primer lugar por su estupenda introducción que además de contar con la información acostumbrada sobre la vida y la obra del autor o la transmisión textual, trata algunas cuestiones sobre el estilo, y más precisamente, sobre algunos de los elementos más sobresalientes del discurso historiográfico de las *Res Gestae*, como es el caso de los *exempla*, las descripciones, los retratos de los personajes y los excursus. En cada uno de ellos los traductores se detienen a establecer su valor y su pertinencia dentro de la obra, así como a señalar el lugar preciso en el que aparecen. Otro mérito de la edición es que cuenta con valiosas notas a la traducción francesa, sin mencionar que en el caso del tomo correspondiente a los libros XXIII-XXV se cuenta con un volumen adicional con comentarios muy detallados a los pasajes de dichos libros. El aparato crítico es positivo, aunque no me parece que sea tan detallado como el de la edición de *Teubner*.

La edición de J.C. Rolfe cuenta con una buena introducción. En ella se tratan algunas cuestiones fundamentales acerca de la vida del autor, el título, contenido y estilo de la obra. Lo más sobresaliente de este apartado es un excelente ensayo sobre los cargos oficiales dentro del Imperio Romano en la época de Amiano Marcelino. Es de gran utilidad, pues a lo largo de la obra se mencionan infinidad de magistraturas tanto civiles como militares, que si uno no posee una referencia es fácil extraviarse en tan complejo tema. También contiene una extensa descripción de la transmisión textual y una nota bibliográfica, cuyo único problema es que los títulos que presenta en gran medida ya han sido superados por obras más recientes. Acaso lo más valioso de esta edición sean las notas a la versión inglesa. De ellas se sirve en gran medida la traducción española de las *Res Gestae*, publicada en 2002. Los títulos descriptivos se colocan antes de comenzar cada capítulo y no antes de iniciar el libro como en la edición de *Teubner*. Por lo demás, en el aparato crítico el editor se limita a consignar por cada página un número muy reducido de lecturas. Como decíamos, Rolfe sigue muy atentamente la edición de Clark.

Wolfgang Seyfarth ha hecho una edición crítica ejemplar de las *Res Gestae*. Decía anteriormente que está dispuesta en dos tomos. En el primero se encuentran los libros XIV a XXV y en el segundo los libros XXVI a XXXI. Esta disposición responde enteramente a la concepción original de Amiano, según se deduce del contenido de los prólogos a los libros XV y XXVI, que funcionan como cortes en la obra. La introducción, como se acostumbra en esta colección, está escrita en latín. Contiene una detallada historia del texto, así como la más completa bibliografía sobre todos los aspectos relativos a Amiano Marcelino. La numeración del texto es muy clara; el aparato crítico es completo y preciso. Además contiene un detallado índice de nombres que facilita cualquier búsqueda.

C. Los recursos retóricos de la historiografía

La obra posee diversas características, tanto formales como de contenido, por lo demás irremplazables dentro del género, que la señalan como una de las más representativas de la historiografía romana.⁹² Aquí interesa mencionar únicamente los rasgos formales que constituyen el principal ornamento de las *Res Gestae*, así como de cualquier obra histórica antigua; es decir, los discursos, retratos, narraciones breves, *exempla* y excursus. Veámoslos de forma individual.

El discurso es un elemento retórico fundamental dentro del género historiográfico. Ya desde la antigüedad se creía que Tucídides había estado enormemente influido por la sofística de su tiempo, no sólo en el plano formal sino también en el contenido;⁹³ por ello se le consideró el primer historiador en elaborar ornamentados discursos para sus personajes, aunque no fue sino hasta época helenística cuando surgió Filisto, el primer historiador que escribió ya en “forma retórica”.⁹⁴ Con el paso del tiempo el empleo de discursos se hizo cada vez más frecuente. Ni siquiera Polibio, enemigo acérrimo de la historiografía retórica, pudo evitar esta práctica. En efecto, fue en época helenística cuando se creó un mayor número de especificaciones teóricas con respecto al género de la historiografía: una de ellas fue establecer normas más precisas en la elaboración de discursos ante

⁹² Una exposición detallada de estas características –sobre todo de contenido–, como la objetividad del historiador, la *autopsia* y los planteamientos épicos y dramáticos de la obra, se encuentra en el estudio introductorio de María Luisa Harto a su edición [2002], pp. 35-65.

⁹³ Eduard Norden, *La Prosa Artística Griega, de los orígenes a la edad augustea*, México, UNAM, 2000, p. 127.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 114, n. 8.

todo deliberativos y epidícticos, y en su aplicación y adaptación dentro del relato.⁹⁵

Lucio Celio Antipater⁹⁶ fue el encargado de aplicar las normas helenísticas al género historiográfico latino. De esta manera, al igual que Filisto en el lado griego, se piensa que fue el primer escritor romano que configuró su obra retóricamente. En ella, además de incluir sueños y prodigios, exageró los hechos para conseguir un efecto dramático e innovó al introducir discursos para sus personajes, quizá pronunciados en la realidad, pero que sin duda fueron arreglados por él.⁹⁷

Amiano Marcelino, gracias a su provechosa instrucción en el terreno de la literatura latina, implementó adecuadamente todos estos elementos que habían sido incorporados al discurso a lo largo de la tradición. En principio, los discursos de las *Res Gestae* no son tan extensos como podría decirse, por ejemplo, de los excursus. Tampoco son tan abundantes como en César o Tito Livio. Por otro lado, a excepción de uno, todos los discursos son pronunciados por emperadores. De los catorce que la obra contiene cuatro son atribuidos a Constancio, siete a Juliano, dos a Valentiniano y uno a Hilario, pronunciado en su defensa a propósito de la acusación de traición al emperador. Además, aquí se consideran tres cartas que, como afirma Norden, constituyen una forma de discurso.⁹⁸

⁹⁵ Sobre “el principio de la uniformidad” al que deben ceñirse los discursos, así como acerca de las razones para no incluir discursos elaborados por otros autores, véase el apartado de Eduard Norden [2000], p. 117 y sig.

⁹⁶ Se sabe que Antipater escribió una obra en 7 libros sobre la segunda guerra púnica, concluida después del 121 a.C. Además, este autor introdujo en Roma el género de la monografía histórica.

⁹⁷ Cape, Robert W, Jr., “Persuasive history: Roman rhetoric and historiography”, en *Roman Eloquence, Rhetoric in Society and Literature*, ed. por William J. Dominik, Londres-Nueva York, Routledge, 1997, p. 222.

⁹⁸ Norden [2000], p. 117, n. 16. Discursos de Constancio: R.G. 14.10.11-15; 15.8.5-14; 17.13.26-33; 21.13.10-15. Juliano: 16.12.9-12; 16.12.30-33; 20.5.3-7; 21.5.2-8; 23.5.16-23; 24.3.4-7; 25.3.15-20. Valentiniano 26.2.6-10; 27.6.6-13. Discurso de Hilario: 29.1.29-32. Cartas: Sapor a Constancio, 17.5.3; respuesta, 17.5.10. Juliano a Constancio, 20.8.5.

En general, se puede afirmar que los discursos son arengas (παρακελεύσεις o παραινέσεις) dirigidas a las tropas sobre el campo de batalla. Acaso los más sobresalientes sean el que Constancio pronuncia con motivo de la elevación de Juliano a César, o el que dirige éste en el campamento a sus colaboradores más cercanos, momentos antes de morir.

El retrato de personajes, como recuerda Martínez Pastor,⁹⁹ proviene de una práctica muy antigua dentro de la historiografía romana, a su vez heredada del género biográfico y del panegírico. No obstante, Amiano recurre más a características morales dispersas que a retratos completos. Es por ello que apenas incluye la descripción de rasgos físicos; en general procede a describir únicamente vicios, virtudes y aspectos psicológicos de emperadores.¹⁰⁰

Por otro lado, existen numerosas caracterizaciones de personajes secundarios, de los cuales no se menciona sino uno o dos rasgos sobresalientes. Asimismo, se encuentran caracterizaciones de grupos humanos, como el pueblo de Roma, los eunucos de la corte (22.4), el ejército y los pueblos bárbaros, muchas de las cuales están en el interior de los excursus. También es posible extraer breves narraciones que sin ser consideradas digresiones, tienen un valor propio. Según Martínez Pastor son relatos más concentrados, “secciones” dentro del discurso narrativo.¹⁰¹

Otro elemento retórico empleado por Amiano Marcelino es el *exemplum*. Fundamentalmente el *exemplum* es la exposición de un hecho (*factum*) o un dicho (*dictum*), por lo común realizado o pronunciado por un personaje notable, que a lo largo del tiempo ha llegado a adquirir

⁹⁹ Martínez Pastor [1992], p. 98.

¹⁰⁰ Galo 14.11.27-29. Constancio 21.16.19. Juliano 25.4.22. Valentiniano 30.8-9. Valente 31.14, 7. Aquí añado la alabanza de Eleuterio 16.7.4-10, que en parte es retrato y en parte excursus.

¹⁰¹ Martínez Pastor, p. 99. Ejemplos de tales narraciones son: Los piratas isaurios (14.2) y la entrada de Constancio a Roma (16.10).

celebridad. Con frecuencia, se emplea para ilustrar un vicio, o bien, una virtud.¹⁰² De ahí se deduce su finalidad didáctica, y sobre todo, moral.

Primero como elemento propio de la oratoria, el *exemplum* pronto se convirtió en componente importante –sobre todo en Amiano Marcelino- de la historiografía,¹⁰³ como una natural consecuencia de la influencia de la retórica sobre la literatura en la antigüedad.

Específicamente en las *Res Gestae*, el uso de *exempla* permite suponer la enorme admiración que Amiano, y en general los romanos, tenían por la educación. En efecto, el pueblo romano veía en el *exemplum* una herramienta indispensable en la formación del individuo. Lo anterior se hace evidente al advertir que en la obra se incluyen poco más de cien *exempla*.¹⁰⁴ Además, la educación era el distintivo de los virtuosos, representados, según Amiano, por la clase social alta.

Para Blockley resulta obvio que Amiano establezca una conexión entre la educación y la virtud; para demostrarlo se apoya en un pasaje en el que el historiador refiere el anhelo de conocimiento de Sócrates aún momentos antes de morir.¹⁰⁵ De aquí al terreno de la moral, sólo queda un paso. Prueba de ello es que setenta *exempla* ilustren cuestiones relacionadas con la moral, y únicamente treinta sean comparaciones históricas.

El *exemplum* también da cuenta del profundo sentido de la historia que poseían los romanos, así como de su respeto por los hechos y dichos de los antepasados. A través del *exemplum* se podía aclarar un suceso contemporáneo, o bien juzgar el comportamiento de un personaje a partir del pasado, tan bien conocido por todos.

¹⁰² Blockley [1975], p. 160.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 163. Blockley afirma que la mayoría de los historiadores romanos utiliza poco el *exemplum*. Amiano es un caso excepcional.

¹⁰⁴ *Idem*.

¹⁰⁵ Cf. *R.G.* 28.4.15.

Como se mencionó, el *exemplum* se construye con base en la *auctoritas* del personaje aludido. Poco a poco y casi de manera imperceptible se tendió a considerar la época republicana como el único tiempo del cual era posible extraer *exempla*. Esto es claro en el caso de Amiano, quien, aunque incluye de manera original *exempla* de la época imperial, ejemplifica la mayoría de las veces con los hechos y los dichos de personajes pertenecientes a la República.¹⁰⁶ Por último, a la par de su finalidad moral, el *exemplum* también se emplea como simple ornamento y como un recurso para exhibir la erudición del autor.

¹⁰⁶ 50 *exempla* aluden a personajes de la República; sólo 30 a personajes del Imperio.

II. El excursus en las *Res Gestae*

Según una definición moderna la digresión es “una interrupción justificada del hilo temático del discurso, dándole un desarrollo inesperado con el objeto de narrar una anécdota..., describir un paisaje, un objeto, una situación, etc., en forma extensa, antes de retomar la materia que se venía tratando”.¹ Esta definición no es muy distinta de la que dio Quintiliano: παρέκβασις est, ut mea quidem fert opinio, alicuius rei, sed ad utilitatem causae pertinentes extra ordinem excurrrens tractatio.²

En lo que se refiere a su extensión se insiste en que la digresión no debe prolongarse en extremo, pues rompería la unidad del discurso y parecería que no es necesaria ni oportuna. En cuanto a su naturaleza la digresión puede adoptar la forma de una licencia, un apóstrofe o una descripción. En los textos de la antigüedad, a pesar de que la digresión fue concebida como una narración particular que interrumpe el relato central,³ hablando con rigor, también otros elementos estilísticos, como los discursos atribuidos a los personajes, el retrato de caracteres, e incluso los *exempla*, constituyen excursus que se apartan de un discurso determinado.

Existen diferentes posturas en cuanto al número de digresiones contenidas en las *Res Gestae*. Hasta hace muy poco tiempo se habían aceptado veintiséis; sin embargo, recientemente se ha definido con mayor rigurosidad el concepto de “excursus” en el contexto de la obra de Amiano Marcelino. En efecto, cada una de estas piezas debe incluir una fórmula introductoria, en la que se exponga el tema a tratar; asimismo, es necesario que el excursus concluya con una fórmula que dé paso al relato central de la

¹ Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*, México, Porrúa, 1998.

² Quint., IV, 3, 14. Los nombres dados a la digresión eran muy diversos ya en la antigüedad: παρέκβασις, διέξοδος, *egressio*, *egressus*, *digressio*, *digressus* y *excursus*.

³ Martínez Pastor [1992], p. 97.

obra.⁴ Si se sigue este criterio, tendríamos que, de los veintiséis aceptados, sólo veintitrés cumplen con los requerimientos propuestos.⁵

Amiano Marcelino distribuye adecuadamente los excursus a lo largo de la obra. Prueba de ello es que únicamente en tres libros estén ausentes. Cada una de las digresiones contiene una temática muy distinta. Sin embargo, a partir de H. Finke existe una tendencia a agruparlas en cuatro categorías: digresiones etnográfico-geográficas, relativas a *quaestiones naturales* o físicas, de asuntos filosófico-religiosos y, por último, sobre aspectos sociales.⁶

En general, y tomando en cuenta la división de la obra en libros, capítulos y párrafos, la extensión de las digresiones es muy variable. Algunas son muy breves y no ocupan más que unos cuantos párrafos; en cambio, otras pueden abarcar hasta un capítulo de distintas proporciones. Así, por ejemplo, en términos generales los excursus que pertenecen al ámbito filosófico y de ciencias naturales son los más breves; por su parte, los de carácter geográfico poseen la mayor extensión.

Las digresiones sobre ciencias naturales suman un total de ocho: acerca de los movimientos de la tierra (17.7.9-14), los eclipses (20.3.2-12), el

⁴ Esta definición del excursus fue llevada a cabo por H. Cichocka, "Die Konzeption des Exkursus im Geschichtswerk des Ammianus Marcellinus", *Eos* 63, 1975, pp. 329-340. Desafortunadamente no me fue posible revisar este artículo de primera mano. Por otro lado, ya Quintiliano (IX, 3, 87) registró el término ἀφοδος para las fórmulas de conclusión.

⁵ A. Emmett, "The digressions in the Lost Books of Ammianus Marcellinus", en *History and Historians in Late Antiquity*, Croke, B. y Emmett, A.M., Sydney, Oxford..., 1983, pp. 42-53, considera otros pasajes que no tienen ni introducción ni conclusión. En total cuenta treinta y cuatro excursus. Por su parte, Barnes (*vid. supra*, p. 16 n. 54) agrupa todos aquellos pasajes en los que Amiano, sin "llamar" propiamente a un excursus, indica que tratará algún asunto brevemente. Con ese criterio, Barnes considera treinta y un excursus. Por otro lado, Cichocka afirma que son veinticinco. Por mi parte, atendiendo a la definición de Cichocka, acepto la clasificación tradicional de 26, pues aun cuando tres excursus no poseen las fórmulas mencionadas, contienen otras características que las emparentan con el resto. Asimismo, en lo sucesivo mencionaré otros pasajes con una estructura muy similar a las digresiones que sí han sido consideradas.

⁶ H. Finke, *Ammianus Marcellinus und seine Quellen zur Geschichte der römischen Republik*, Diss. Heidelberg, 1904, citado por Galletier-Fontaine [1978], p. 28.

arcoiris (20.11.26-30), las máquinas de asedio (23.4), las perlas (23.6.85-88), los meteoros (25.2.5-6), los cometas (25.10.2-3) y los días bisiestos (26.1.8-14).⁷ Las digresiones de carácter social son cuatro: vida en Roma (14.6.2-26), causas de la peste (19.4.2-7), vicios del senado y del pueblo (28.4.6-35), y los abogados en oriente (30.4.4-22).⁸ Los excursus denominados filosófico-religiosos, que mejor sería llamarlos sobre presagios y magia, suman tres: Adrastea o Némesis (14.11.25-34), la predicción del futuro (21.1.7-14) y presagios de la muerte de Constancio o sobre el *genius* (21.14.3-5).⁹

En cuanto a los excursus etnográfico-geográficos, y si atendemos a su orden de aparición en la obra, resulta que la primera digresión se encuentra al comienzo del libro 14.¹⁰ Se trata de una relación acerca de los sarracenos (14.4), sus costumbres y sus incursiones en territorio romano. Más adelante, en el mismo libro, se encuentra una descripción de las provincias orientales del Imperio (14.8), que tiene como punto de partida el monte Tauro en Cilicia y concluye en la provincia de Arabia y Chipre.

El libro 15 contiene dos excursus. En el primero, Amiano establece el territorio alpino que rodea el lago Constanza (15.4.1-6), en el cual se llevará

⁷ Por comodidad, suele colocarse aquí el excursus sobre las máquinas de guerra del libro 23, que de lo contrario no tendría cabida en ninguna otra categoría. Aun así, nótese el carácter técnico del pasaje. Por otro lado, conviene mencionar dentro de esta categoría dos pasajes: uno acerca de los obeliscos y los jeroglíficos (17.4.7-13) y el otro sobre las palmeras (24.3.12-13) que, aunque ignorados por los editores de las *Res Gestae*, poseen características similares a los que sí han sido considerados.

⁸ Puede añadirse aquí la alabanza de Eleuterio (16.7.4-10), tampoco tomado en cuenta en la clasificación de los excursus, quizá por su mayor afinidad con el retrato de emperadores.

⁹ Quizá pueda clasificarse aquí la breve digresión sobre el dios Apis (22.14.7), que también suele incluirse dentro de la relación de Egipto, y la que trata sobre los magos persas (23.6.32-36), al interior del excursus sobre Persia. Acerca de estos temas, remito al artículo de Narciso Santos Yanguas, "Presagios, adivinación y magia en Amiano Marcelino", *Helmántica* XXX, 1979, pp. 5-49.

¹⁰ Por referencias del propio autor se sabe de la existencia de posibles excursus geográficos sobre las regiones de Mesopotamia (cf. 14.7.21), Italia (cf. 22.9.6), Britania (cf. 27.8.4), África (cf. 29.5.18), y un segundo sobre Egipto (cf. 22.15.1) y los sarracenos (cf. 14.4.2), que desafortunadamente forman parte de la obra no conservada, cf. E. Galletier y J. Fontaine [1978], p. 29. Sobre la posible extensión de la obra no conservada tomando como base las referencias a digresiones en los primeros libros, *vid. supra*. pp. 26-27.

a cabo una batalla entre Constancio II y los germanos. En el segundo, ubicado adecuadamente entre la designación de Juliano como César y su gestión en la Galia, Amiano hace una extensa relación de dicha región, así como del origen y las costumbres de sus habitantes.

El libro 18 presenta la descripción de la ciudad de Amida (18.9.1-4), la cual no posee ni introducción ni conclusión. Allí, en medio de los desastres que sufren las tropas romanas ante la toma de la fortaleza de Amida por Sapor II, rey de los persas, Amiano introduce una pequeña descripción de la ciudad.

En el libro 21 se encuentra la descripción del paso del Succo (21.10.2-4). En esta ocasión, como en la descripción del lago Constanza, Amiano define el terreno que rodea el desfiladero del Suco, entre el Ilirico y Tracia, donde a continuación se enfrentarán Juliano y tropas de Constancio II.

En el libro siguiente tenemos dos de las digresiones más extensas. La primera de ellas relativa a Tracia y la región que rodea el Mar Negro (22.8.1-48), y la segunda a la fauna y otras curiosidades de Egipto, así como a sus provincias y ciudades de mayor importancia (22.15-16).

En el libro 23 se encuentra la relación geográfica de mayores proporciones de toda la obra, y la que ha despertado mayor interés entre los especialistas.¹¹ Se trata de la descripción de Persia (23.6), brillante proemio de las campañas de Juliano en aquella región.

Al final de la obra tenemos dos excursus de no menor relevancia. El primero de ellos sobre las provincias de Tracia (27.4), antes de la campaña de

¹¹ Entre otros puede consultarse M.F.A Brok, "Die Quellen von Ammians Exkurs über Persien", *Mnemosyne* XXVIII, 1975, pp. 47-56. Jan W. Drijvers, "Ammianus Marcellinus' Image of Arsaces and Early Parthian History", y Hans Teitler, "Visa vel lecta? Ammianus on Persia and the Persians", en J. Drijvers y D. Hunt [1999]. En español está el artículo de Juan Signes, "El excursus de los persas de Amiano Marcelino (XXIII, 6)", *Veleia* VII, 1990, pp. 351-375, que por desgracia no pude revisar.

Valente contra los godos. El segundo, antes de la batalla de Adrianópolis, sobre el pueblo de los hunos y los alanos (31.2).

De esta forma, luego de observar el lugar que ocupan en la narración, es posible establecer que en cuanto a su extensión las digresiones etno-geográficas se clasifican en tres grupos. En primer lugar, cuatro grandes excursus sobre extensas áreas geográficas: Persia (23.6), Tracia y el Mar Negro (22.8.1-48), Egipto (22.15-16) y Provincias orientales (14.8). Después, cuatro digresiones de menor proporción: Galia (15.9-12), Sarracenos (14.2), Hunos y alanos (31.2) y Provincias de Tracia (27.4). Por último, tres breves pasajes sobre regiones concretas: lago Constanza (15.4.1-6), Amida (18.9.1-4) y el paso del Succo (21.10.2-4).

En cuanto a la naturaleza de cada una es necesario hacer mayores precisiones. De nuevo es posible establecer tres apartados. Primero, las digresiones de carácter específicamente geográfico: Provincias orientales (14.8) y Tracia y el Mar Negro (22.8.1-48). En ellas no hay otra cosa que la descripción de una región determinada, en la que se resaltan las relaciones entre distintos puntos como ciudades, montañas y ríos.¹² Segundo, las de contenido etnográfico-geográfico: Sarracenos (14.2), Galia (15.9-12), Egipto (22.15-16), Persia (23.6), Provincias de Tracia (27.4) y Hunos y alanos (31.2). En ellas, al mismo tiempo que se define el territorio de la región, se presenta un cuadro del origen y las costumbres de sus habitantes, su fauna, y en ocasiones una breve relación de los enfrentamientos entre Roma y aquellos pueblos. Por último, los pasajes que ya se señalaban como de menores proporciones tienen un carácter fundamentalmente topográfico; es decir, aquí se detalla la geografía física de una pequeña región.

¹² Este tipo de descripción se denominó *chorographia* entre los antiguos.

1. Pertinencia y función del excursus no geográfico

Después de haber mencionado en términos generales la ubicación, extensión y naturaleza de los excursus en las *Res Gestae*, es necesario ahondar sobre su pertinencia de acuerdo al lugar que ocupan en el relato, así como la función que desempeñan dentro de él. Cada uno de los excursus -con un par de excepciones- se ajusta adecuadamente al contexto en el que se encuentra. Veamos primero los de tipo filosófico-religioso.

Es posible que Amiano no haya considerado como digresiones estos episodios. Prueba de ello es que a excepción de la que trata sobre la predicción del futuro (21.1.7-14), el resto no posee las fórmulas de introducción y conclusión que suelen enmarcar esta clase de pasajes.¹³

El episodio sobre Adrastea (14.11.25-34), en donde el historiador muestra la acción de la divinidad justiciera en las traiciones y en todos los actos impíos, se encuentra al final del libro 14; en realidad no interrumpe nada, y por lo tanto no puede hablarse de excursus. Además se encuentra unido tanto a los *exempla* expuestos en los párrafos 29-34 como al retrato de Galo. En conjunto, estos tres elementos no se interponen a narración alguna, sino que ponen punto final a los hechos relacionados con el César dentro del libro.

El relato sobre el *genius* (21.14.3-5), como se dijo, no posee las fórmulas mencionadas. Se inserta en un momento del relato en el que Constancio II comienza a temer por la presencia de una serie de presagios que al final señalarán su muerte (sueña con un niño que le arrebata una pelota que tiene en su diestra y que representa el mundo, y se encuentra con un cadáver a la derecha del camino, con la cabeza cercenada y tendido hacia el

¹³ Vid. *supra*, pp. 40 y 41. Por lo demás, hay que apuntar que gran número de los excursus – considerados como tales por editores y comentaristas– de la literatura griega y latina carecen de estas indicaciones tanto al principio como al final. Heródoto es uno de los casos más representativos en este aspecto, *vid. infra*, p. 85.

oeste), y el ya no ver más el *genius* descrito por Amiano constituye uno de los más funestos. En realidad, el relato, en su conjunto, comparte una misma idea, y quizá por ello el autor no sintió la necesidad de introducirlo con alguna fórmula determinada.

Al contrario, el excursus sobre la predicción del futuro sí está enmarcado por una introducción y una conclusión, lo que indica que el autor se ha percatado de la separación que constituye este episodio con respecto al relato central. En este pasaje, Juliano anticipa la muerte de Constancio II, y se le presentan los presagios. A continuación, Amiano cree oportuno definir los distintos tipos de adivinación del futuro.

En conjunto, las tres narraciones están justificadas según la posición que ocupan. Aunque bien podrían ir en cualquier otro lugar de la obra, pues acontecimientos similares a los que permiten su inserción se producen en distintos momentos de la misma, la función que ejercen no puede ser más efectiva que en ese preciso momento. En efecto, Amiano introduce el relato sobre Adrastea justo después de la muerte de Galo, porque no encuentra una mejor oportunidad para demostrar que el terrible asesinato del César, así como el de aquellos que lo han traicionado, todos ellos unos criminales, es una prueba irrecusable de que la acción de la Justicia necesariamente debe imponerse. Junto a su carácter moral, Guy Sabbah ha notado acertadamente que este excursus funciona como una especie de lenitivo, después de que el historiador quizá se encuentra inflamado por la ira debido a los crueles actos de Galo.

En efecto, como iremos viendo, cada vez que Amiano se deja llevar por sus pasiones, inmediatamente cree oportuno, mediante la digresión, recuperar el carácter que intenta reflejar en toda su obra: el de un auténtico *auctor*, un hombre de ciencia.¹⁴

¹⁴ Sabbah [1978], p. 526.

El pasaje sobre la predicción del futuro, a más de exhibir los conocimientos del autor en cuestiones religiosas, tiene un segundo propósito: justificar el saber que Juliano posee de estas artes ante sus detractores. Aquí de nuevo se hace patente lo señalado por Sabbah: al sentir que toma claro partido por Juliano, Amiano tiene la necesidad de retomar la postura objetiva que tal vez perdió en las líneas anteriores.

El excursus de tipo científico o técnico es el que mayores críticas ha recibido de parte de los especialistas. En términos generales se le señala como un recurso que está más cerca de la compilación libresca que de la experiencia,¹⁵ y que la mayoría de las veces interrumpe innecesariamente la narración con notas demasiado eruditas. Incluso se ha llegado a afirmar que estas piezas muy bien podrían ir al pie de página de las ediciones modernas. Por otro lado, a favor de Amiano se ha observado que la inclusión de digresiones de contenido naturalista lo aparta plenamente del resto de la tradición.¹⁶

La mitad de los excursus científicos está enmarcada por las usuales indicaciones de introducción y conclusión. El primero de ellos es el que describe las causas de los terremotos y sus distintos tipos (17.7.9-14). Al interior del relato sobre la mitad oriental del Imperio, Amiano describe las calamidades que ocasiona un terremoto en Nicomedia. La digresión parece estar justificada pues, aunque en otras ocasiones se mencione la presencia de terremotos en aquella ciudad,¹⁷ es en este momento cuando se produce una calamidad de mayores proporciones que no sólo afecta Nicomedia, sino también las regiones de Macedonia, Asia y el Ponto.

¹⁵ *Ibid.*, p. 75 n.53. E. Galletier y J. Fontaine están de acuerdo con Sabbah; sin embargo, afirman que también este tipo de excursus evidencia las propias observaciones del historiador, si bien en menor proporción, [1978], p. 30.

¹⁶ Sabbah [1978], p. 75 n. 53. Von Albrecht [1999], p. 1296.

¹⁷ Cf. *R.G.* 22.9.3-5 y 22.13.5.

La aparición de un arcoiris (20.11.26-30) en medio del enfrentamiento entre romanos y persas permite al historiador disertar sobre las causas de dicho fenómeno. Además del puro deseo de erudición, es posible adivinar la función de este episodio a partir de las últimas palabras de Amiano acerca de los cambios que supone la presencia de esta clase de fenómenos; en efecto, la mención del arcoiris pretende ser una premonición de los acontecimientos futuros: el libro siguiente supondrá la caída de Constancio II y la elevación definitiva de Juliano como emperador.

La siguiente digresión en forma, sobre las máquinas de asedio (23.4), se encuentra poco antes de la campaña persa de Juliano. Este pasaje, junto al discurso del emperador a sus soldados (23.5) y el relato etnográfico de Persia (23.6), proporcionan la información necesaria acerca del terreno y las cuestiones bélicas antes del inicio de las hostilidades. Este es uno de los pocos informes que se conservan sobre las armas de asedio provenientes de la antigüedad; sin embargo, recientemente se ha rechazado su condición de tratado especializado por la falta de precisión en algunos detalles.¹⁸ En cambio, se insiste en que para Amiano es suficiente con que el lector tenga una somera idea de la apariencia y el funcionamiento de las máquinas.¹⁹ Asimismo, como en el caso de los excursus geográficos, se ha puesto en duda que las descripciones se basen completamente en la experiencia personal. Las confusiones que presenta el relato y las similitudes que mantiene con los informes de otros autores llevan a considerar que su conocimiento o la forma de presentar su material se derive exclusivamente de las propias lecturas del historiador.²⁰

¹⁸ Hengst, Daan, den, "Preparing the reader for war: Ammianus' digression on siege engines", en J. Drijvers y D. Hunt [1999], p. 30.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Ibid.*, p.36.

Al inicio del libro 26 el tribuno Valentiniano es elegido emperador. Su primer acto de gobierno consiste en dirigirse a los soldados, pero el nuevo *imperator* rechaza aparecer en público por ser día bisiesto (26.1.8-14). En este momento, Amiano aprovecha para, por un lado, exhibir la superstición del nuevo Augusto, así como la de todos los romanos con relación a este día; por otro, para explicar el origen y la función del día bisiesto. Según Galletier y Fontaine esta digresión también expresa la necesidad de una reforma para un día que quizá comenzaba a verse como algo obsoleto.²¹

Los excursus restantes en unos casos no cuentan con una fórmula que los introduzca o en otros con una que marque la transición al relato central. En general son episodios muy breves cuyo interés reside en su función dentro de la narración más que en su contenido. El primero es una erudita exposición sobre las causas de los eclipses y sobre las distintas fases de la luna (20.3.2-12). Guy Sabbah tiene razón al suponer que la digresión está situada en este lugar para que Amiano retome su postura de historiador objetivo, postura que quizás ha perdido luego de la molestia que debió producirle la destitución de Ursicino como comandante de la caballería en el oriente, relatada en el capítulo anterior.²² El siguiente episodio es una muestra de la práctica recurrente de Amiano a introducir pequeños excursus en otros de mayor extensión: se trata de una relación sobre las perlas de Persia (23.6.85-88).²³ No obstante, considerando la estructura general de la digresión geográfica y que el breve excursus se encuentra al final del capítulo, quizá Amiano no lo haya considerado como tal.

²¹ E. Galletier y J. Fontaine [1978], p. 29.

²² G. Sabbah [1978], p. 528.

²³ Otros ejemplos de digresiones dentro de digresiones son: sobre el dios Apis (22.14.7) y sobre los magos persas (23.6.32-36).

Mayor interés revisten los excursus sobre los meteoros (25.2.5-6) y los cometas (25.10.2-3) por la función que desempeñan en la narración. En el primero, se relata cómo Juliano siente pánico ante las apariciones que se le presentan; entre ellas cree ver una estrella fugaz que representa a Marte y que al final señalará su muerte. Con la digresión, Amiano intenta dar una explicación racional de la presencia de estos fenómenos. Además, líneas abajo declara paradójicamente que el emperador no atendió los consejos de los adivinos que lo disuadían de entrar en combate, puesto que rechazaba todo tipo de arte adivinatoria. Esto se contradice con lo que el historiador había expresado con ocasión del excursus acerca de la predicción del futuro:²⁴ ahí Amiano justifica las artes mágicas que Juliano practica, y en las que es un experto. Al final todos sus esfuerzos no consiguen ocultar la extrema superstición de su personaje.

El excursus sobre los cometas, a diferencia del anterior, no lleva una defensa implícita hacia la figura del emperador. En esta ocasión, Amiano sólo introduce una nota erudita después de registrar la aparición de cometas y otros signos celestes en Antioquía. La aparición de estos fenómenos marcará la muerte del emperador Joviano.

Las digresiones de índole social han merecido la mayor estimación de parte de los comentaristas, y esto se debe a que todos están de acuerdo en aceptar que estos excursus tienen la marca de la experiencia personal de Amiano.

A juicio de Harto Trujillo, la primera digresión sobre Roma (14.6.3-26) es uno de los pasajes más interesantes de toda la obra: en cuanto al contenido, el excursus deja ver la admiración de Amiano hacia Roma, así como el dolor que le causa la degradación de las costumbres que ha sufrido la ciudad en su época; estilísticamente, presenta gran variedad en los recursos

²⁴ *Vid. supra*, p. 47.

lingüísticos.²⁵ En lo relativo a su pertinencia, parece un tanto forzada su inserción en este lugar, pues todo el libro –para no decir toda la obra– está dedicado a narrar las noticias de las provincias del Imperio. Para contrarrestar el abrumador predominio de las provincias sobre la ciudad, Amiano cree oportuno referir de vez en vez a lo largo de la obra, y sin un motivo aparente, algunas noticias sobre los prefectos de Roma y los sucesos más importantes acaecidos en su interior. En dos de esas ocasiones se introducen tanto ésta como la segunda digresión sobre Roma (28.4.6-35).

Era tan grande el caos que reinaba en la ciudad eterna y era ésta a tal grado insignificante en el concierto del Imperio, que Amiano se ve obligado en ambos lugares a justificar ante sus lectores los relatos sobre ella. En el prólogo al primer excursus expresa lo siguiente:

“Y como pienso que, al leer esto, algunos extranjeros –si es que llegara el caso–, pueden extrañarse de que, cuando mi narración *se desvía* un tanto para mostrar lo que sucede en Roma, no aparecen más que sediciones, tabernas y otras vilezas de este tipo, voy a exponer brevemente las causas de ello sin alejarme nunca de la realidad a propósito”.²⁶

Al inicio de la segunda digresión, a la mitad de las guerras en las provincias occidentales, Amiano se permite tratar de nuevo sobre Roma y las acciones criminales bajo los prefectos Olibrio y Ampelio, esta vez indicando el orden a seguir:

²⁵ Harto Trujillo [2002], p. 117 n. 29. En este lugar remite al comentario de J. Matthews en su importante obra *The Roman Empire of Ammianus*, Londres, 1989. Para otro análisis de las “digresiones romanas” véase Roger Rees, “Ammianus Satiricus”, en J. Drijvers y D. Hunt [1999], pp. 141-155.

²⁶ Trad. de Harto Trujillo [2002], p. 118. [Las cursivas son mías.]

“Para narrarlas (tales acciones), en función de nuestras posibilidades, comenzaremos con los defectos de la nobleza, para pasar después a los de la plebe, exponiéndolos en una rápida digresión”.²⁷

El siguiente excursus aborda los distintos tipos de peste y sus causas (19.4.1-7). Amiano intercala la explicación científica²⁸ en la narración de la batalla de Amida, justo en el momento en que los cadáveres transmiten enfermedades entre la población debido a la putrefacción. Una vez más, esta digresión puede explicarse como una forma de retomar la postura objetiva en lo sucesivo, después de un episodio tan cruel en el que Amiano tomó parte.²⁹

El excursus del libro 30 (los abogados en oriente 30.4.3-22), al igual que las digresiones sobre Roma, es un panfleto mordaz en contra de los abogados y jueces que corrompen los procesos judiciales en el oriente. La crítica está precedida por el relato de la visita del emperador Valente a estas partes del Imperio: el Augusto ha decidido impartir justicia en los tribunales para los casos particulares, pero sus consejeros de inmediato lo disuaden de tal empresa y le recomiendan que únicamente se dedique al gobierno del Imperio. La verdadera razón por la que alejan al emperador de los tribunales es para dejar intacto el aparato judicial que produce, con juicios falsos, enormes ganancias tanto a jueces como abogados.

A diferencia del resto de los excursus, se ha intentado establecer las fuentes -al parecer satisfactoriamente- que hicieron posible esta digresión sobre el mundo forense, y se ha llegado a la conclusión de que son: el *de oratore*, el libro 11 de los *Annales* y el *Dialogus* de Tácito, Aulo Gelio, los

²⁷ *Ibid.*, p. 735.

²⁸ Es curioso que este excursus esté clasificado entre los de tipo social y no entre las digresiones científicas. Quizá se deba a que las propias impresiones del autor fueron las que lo hicieron posible.

²⁹ G. Sabbah [1978], p. 526.

discursos 51 y 52 de Libanio contra los abogados y la propia indignación de Amiano.³⁰

2. El excursus etnográfico-geográfico

A. Estructura y función

En la introducción de este capítulo se especificó la ubicación de cada uno de los excursus geográficos; asimismo, se estableció a grandes rasgos su extensión y su naturaleza. Ahora haremos mayores precisiones en cuanto a la estructura que siguen, su función y contenido.

Todos los excursus poseen la habitual fórmula introductoria que los distingue del relato central. Por lo que toca a la fórmula de conclusión (ἄφοδος), sólo dos no cuentan con ella.³¹ Es necesario detenerse en los “prólogos”, pues ahí Amiano expone el propósito principal de cada una de las digresiones. Tres son los aspectos sobresalientes en el interior de ellos: la insistencia en la brevedad de los excursus,³² el gusto por la exactitud y el

³⁰ Harto Trujillo [2002], p. 817 n.16; a su vez remite a la obra de Sabbah [1978], p. 286.

³¹ Constanza (15.4.1-6) y paso del Succo (21.10.2-4). Por lo demás, la existencia de ἄφοδος fuera de los “excursus canónicos” demuestra que estas fórmulas no son propias de las piezas que aquí se estudian (cf. 27.3.15). ¿Acaso debemos considerar todo aquello que se desvíe del relato como excursus? ¿o es que el excursus, a más de contar con introducción y ἄφοδος, contiene otras características específicas que lo distinguen?

³² Cf. *R.G.* 14.4.2: *pauca de eisdem (de saraceniis) carptim.* 22.15.1: *strictim itaque, quoniam tempus videtur hoc flagitare, res Aegyptiacae tangantur.* 23.6.1: *Res adigit huc prolapsa ut in excessu celeri situm monstrare persidis.* 27.4.1: *ergo conveniet pauca super harum origine regionum et situ transcurrere per brevem excessum.* Véase también 15.4.1-6 y 21.10.2-4.

conocimiento pleno,³³ y el *topos* de tratar una cuestión que entre los antiguos no fue conocida o lo fue muy superficialmente.³⁴

La búsqueda de la exactitud en la información por parte de Amiano, no sólo en las digresiones, sino en toda la obra, va unida al intento de reforzar la tradición literaria con las propias observaciones. Esto se hace manifiesto en la célebre expresión *visa vel lecta quaedam perspicua fide monstrare*,³⁵ con la que el autor da a entender que la fidelidad de los datos que aporte no dependerá únicamente de las lecturas que haya realizado sino también de aquello que haya visto personalmente. En otras ocasiones, para Amiano la importancia del conocimiento directo es mayor, incluso que la de la tradición, la cual muchas veces no es fidedigna.³⁶ Con todo, prevalece la idea entre los comentaristas de que en Amiano tiene mayor importancia la información proveniente de las fuentes literarias que la de la propia experiencia.³⁷

Aunque lo anterior ha sido suficientemente probado en una buena cantidad de estudios, también es posible presentar algunos pasajes en los que es indudable la experiencia directa del historiador. El pintoresco cuadro que Amiano nos presenta del poblado de Batna y la feria que ahí se realiza es una muestra de lo que con seguridad él mismo presenci6:

³³ Cf. *R.G.* 22.8.1: *Appositum est... tempus... visa vel lecta quaedam perspicua fide monstrare.* 23.6.1: *Res adigit huc prolapsa... situm monstrare persidis. Quod autem erit paulo prolixior textus ad scientiam proficiet plenam.*

³⁴ Cf. *R.G.* 27.4.2: *Erat Thraciarum descriptio facilis, si veteres concinerent stili, quorum obscura varietas quoniam opus veritatem professum non iuvat, sufficient ca, quae vidisse meminimus, expedire.* 31.2.1: *honorum gens monumentis veteribus leviter nota...* 23.6.1: *... persidis, descriptionibus gentium curiose digestis, in quibus aegre vera dixere paucissimi.* Véase asimismo 15.9.2, donde Amiano, a la vez que se queja por las dudas que los antiguos tenían sobre el origen de los galos, elogia la actividad de Timágenes de Alejandría que clarific6 el camino en estas cuestiones.

³⁵ *Vid. infra*, p. I de la traducción.

³⁶ Cf. nota 32.

³⁷ Esta es la conclusion de J.W. Drijvers, "Ammianus Marcellinus on the Geography of the Pontus Euxinus", *Histos*, 1998 (www.dur.ac.uk/histos/1998/drijvers.html) y, aunque no con la misma contundencia, la de G. Sundwall, "Ammianus Geographicus", *American Journal of Philology*, 117 (4), 1996, pp. 619-643.

Batnae municipium in Anthemusia conditum Macedonum manu priscorum, ab Euphrate flumine brevi spatio disparantur, refertum mercatoribus opulentis, ubi annua sollemnitate prope Septembris initium mensis, ad nundinas magna promiscuae fortunae convenit multitudo, ad commercanda quae Indi mittunt et Seres, aliaque plurima vehi terra marique consueta.³⁸

Resulta muy difícil creer que la información sobre la actividad anual de la feria y la procedencia de los artículos haya sido extraída de alguna fuente escrita. En otra ocasión, al describir las costumbres de los pueblos galos, Amiano nos presenta datos que con toda seguridad recogió a partir del testimonio propio, pues se apartan mucho de aquéllos, en su mayoría lugares comunes, que atribuye al resto de los pueblos descritos en la obra. Por ejemplo, cuando describe la enorme fuerza del hombre galo, el historiador hace el siguiente comentario, que debió de provocar la risa del auditorio:

Ni siquiera un grupo de extranjeros podría detener a uno de estos galos cuando lucha si se le une su mujer, mucho más fuerte que ellos, de ojos verdes. Y sobre todo cuando una gala, con el cuello hinchado, apretando los dientes y blandiendo sus enormes y niveos brazos, comienza a repartir patadas y puños a la vez, como si fueran proyectiles lanzados por la tensión de las cuerdas”(15.12.1).³⁹

Por último, Amiano subraya con frecuencia que él mismo ha estado en los lugares que describe; por ejemplo, en la digresión sobre Persia, al discutir la etimología de la palabra Adiabene, ciudad de aquella región, señala:

³⁸ R.G. 14.3.3: “La ciudad de Batne, fundada en Anthemusia por los macedonios hace mucho tiempo y a escasa distancia del río Éufrates, rebosa siempre en ricos mercaderes, y todos los años, hacia el inicio de septiembre, acude a ella una gran multitud de gentes de diversa fortuna para la celebración de una feria, en la que se ponen a la venta mercancías enviadas por los indos y los chinos, así como otros productos que suelen transportarse por tierra y por mar”. Trad. de M.L. Harto [2002], p. 112. Hay que hacer notar que este pasaje se encuentra fuera de los excursus.

³⁹ *Ibid.*, p. 197.

“Pero nosotros pensamos que, en estas tierras, hay dos ríos que fluyen sin cesar y que yo he atravesado personalmente”.⁴⁰

Por lo demás, no hay duda de que las descripciones topográficas del lago Constanza y el paso del Succo son producto de la experiencia personal, a diferencia de las descripciones de las grandes áreas geográficas, para las cuales tuvo que recurrir muchas veces a documentos literarios, aun sin negar por completo el conocimiento directo de esos sitios.

En cuanto a la pertinencia de los excursus, vale decir que, con un par de excepciones, todos ellos encajan bien en el contexto dentro del que se encuentran. Veámoslos de manera particular.

La primera digresión, sobre los sarracenos (14.4), forma parte de los sucesos relatados en oriente. Las incursiones de este pueblo en territorio romano constituyen una de tantas calamidades que azotan al imperio en este libro, dominado por los crueles actos del César Galo. Por lo demás, es de destacar que este excursus se encuentra en un libro que, junto al 20, representa una de las mejores muestras del cuidadoso balance que hace Amiano tanto de los sucesos orientales como occidentales.

Para Sundwall, el excursus sobre las provincias orientales (14.8) de alguna manera sustenta, en cuanto a la geografía se refiere, los acontecimientos que lo enmarcan y, a la vez, prepara al lector para los sucesos futuros.⁴¹ En buena medida este excursus será la referencia para los libros posteriores, pues en innumerables ocasiones Amiano se refiere a las ciudades del oriente, y es casi seguro que debió considerar que para el lector era más fácil ubicarse después de haber descrito aquellas regiones.⁴² Aun cuando no puede negarse que toda la pieza es oportuna, puesto que el relato sobre oriente está en un capítulo donde los acontecimientos se desarrollan en

⁴⁰ *Ibid.*, p. 510. Cf. nota 33.

⁴¹ Sundwall, G. [1996], p. 623.

⁴² *Idem.*

esa parte del imperio, no puede dejar de señalarse el hecho de que la introducción de este excursus sea sumamente artificial.⁴³

Por otro lado, Harto Trujillo, que en esto sigue a Sabbah, subraya que este excursus, por estar enmarcado por dos episodios muy violentos, tiene la función de relajar la tensión del relato.⁴⁴ En efecto, Sabbah observa que la digresión sobre las provincias orientales es un claro ejemplo de la alternancia entre pasajes “subjctivos” y “tendenciosos”, y aquéllos puramente “objetivos”. En este pasaje se aprecia cómo un excursus de índole erudita, de relajamiento, está colocado en medio de dos capítulos violentos contra Galo. No obstante, el mismo Sabbah deja entrever que, sin descontar la primera “hipótesis”, el lugar que ocupa el excursus puede deberse también a cuestiones meramente estéticas o a una búsqueda de la *variatio* en el relato.⁴⁵

El siguiente excursus sobre Constanza (15.4.1-6) es una descripción del Rin y su desembocadura en el lago Constanza. Esta pequeña pieza se introduce poco antes de que Arbitión, comandante de la caballería de Constancio, entre en combate en ese lugar con los alemanes. Es como si Amiano quisiera mostrar al lector el terreno donde se enfrentarán los ejércitos. Sin embargo, curiosamente, durante la narración de los sucesos bélicos ya no vuelve a hacer ninguna referencia a la topografía. Quizá más que por fines prácticos, el autor introduzca esta digresión, o bien para demostrar que él mismo conoció el lugar, o en su defecto, para exhibir su erudición, la cual a partir de las solas lecturas le permitiría esbozar una descripción de la zona.

Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, el excursus sobre Galia (15.9-12) se encuentra justo entre la designación de Juliano como César y su actividad pacificadora en aquella provincia. En el aspecto teórico,

⁴³ Cf. *R.G.* 14.7.21: ... obductio capitum, et bonorum ubique multatio versabatur per orientales provincias, quas recensere puto nunc opportunum.

⁴⁴ Harto Trujillo [2002], p. 132.

⁴⁵ Sabbah, G. [1978], p. 526.

el episodio permite hacerse una idea acerca de la función y el lugar que debe ocupar una digresión dentro del relato según Amiano Marcelino. En efecto, antes de comenzar propiamente el relato de los hechos de Juliano, Amiano introduce una cita de Virgilio;⁴⁶ a continuación indica que lo apropiado es describir la geografía y las características de las Galias (*tractus et situm Galliarum*). La gran empresa que Amiano tenía ante sí debía realizarse con esmero. Junto a la cita virgiliana, el autor coloca el excursus etnográfico-geográfico; los dos inauguran la parte medular de la obra. Es así que cabe deducir que el excursus, al menos en las *Res Gestae*, tiene la función, por una parte, de enmarcar una narración importante y de situar el terreno donde se sucederán los acontecimientos, de manera que aquélla resulte plenamente inteligible al auditorio; por otra, el excursus enaltece, a la vez que al historiador por sus vastos conocimientos, al relato que anticipa.

Poco después, Amiano, con una metáfora náutica, nos confirma la razón por la cual una digresión de este tipo debe ir antes de la narración principal:

“no sea que, al narrar hechos desconocidos para algunos, entre los ardientes combates y los distintos avatares de la guerra, me parezca a esos marineros ociosos que se ven obligados a reparar en medio del oleaje y la tempestad las velas raídas y los cables que podían haber reparado en condiciones más seguras”.⁴⁷

Ésta es la norma para casi todos los excursus geográficos de la obra; antes de un combate o una serie de sucesos trascendentales, Amiano inserta una digresión sobre la región en cuestión. Allí describe su ubicación, las

⁴⁶ Cf. Harto Trujillo [2002], p. 188 n. 47. Ahí la traductora apunta que Amiano invirtió el orden del verso virgiliano, pues mientras éste dice *maior rerum mihi nascitur ordo, maius opus moveo*, el historiador escribe *maius opus moveo maiorque mihi rerum nascitur ordo*. De la misma forma en que Virgilio da pie con esta frase al relato de la conquista del Lacio por Eneas, Amiano hace lo propio al emprender la historia de las bazafias de Juliano en la Galia.

⁴⁷ *Idem*.

condiciones del terreno y, en ocasiones, las costumbres más exóticas de sus habitantes. La única excepción a la norma –como veremos- la presenta el excursus de Tracia y el Mar Negro (22.8.1- 48), en donde Amiano se asemejará a aquellos marineros ociosos y deberá reparar en medio del oleaje del relato para introducir de forma tardía esta digresión.

Como se dijo, el pasaje sobre Amida no cuenta ni con una introducción ni con un ἄφοδος, por lo tanto en rigor no debe considerársele excursus; sin embargo, la descripción de la ciudad y lo oportuno de su inserción (anticipa los enfrentamientos en Amida entre romanos y persas y el saqueo de la ciudad), permiten incluirla en esta clasificación.

Como ya se mostró, el excursus sobre el paso del Succo (21.10.2-4) tiene características muy similares al del libro 15 sobre Constanza. En esta ocasión, Amiano describe el terreno donde se encuentra Juliano, y al cual hará referencia en múltiples ocasiones a lo largo de la obra por ser un paso importante hacia Tracia y el Asia Menor.

La digresión sobre Tracia y el Mar Negro (22.8) se introduce de manera extemporánea en el relato. Aunque todavía se encuentra en relación con los hechos de Juliano en Tracia, que ya desde el 22.2 viene narrando el autor, el excursus está intercalado de forma artificial. Según entiende Sabbah, las embajadas de los pueblos bárbaros a Juliano, narradas en 22.7, no tienen una importancia política que justifique una larga exposición sobre la región del Ponto.⁴⁸ Esta vez, a diferencia del plan general de la obra, Amiano relata en primer lugar los acontecimientos principales y, sólo después de que Juliano se ha trasladado a Antioquía (22.9), coloca la digresión sobre el Mar Negro.

⁴⁸ Sabbah, G. [1978], p. 526 n. 53.

El excursus sobre Egipto (22.15-16) comienza un capítulo antes (22.14.7), en el momento en que Amiano trata la cuestión del sacrificio al dios Apis. En principio, sería correcto insertar una digresión sobre Egipto en un punto de la narración en que Juliano parece dirigirse a esa región, luego de abandonar Antioquía, en su marcha hacia Persia; sin embargo, no se deduce del relato que Juliano se haya dirigido finalmente a la provincia de Egipto, pues Amiano, poco antes de la digresión, únicamente narra la ascensión del emperador al monte Casio, y a continuación relata algunos hechos en Jerusalén, para pasar definitivamente a Armenia y Persia. De aquí que el excursus no se ajuste por completo al texto.

En términos generales, el excursus sobre Persia (23.6) se ajusta bien a la narración. En efecto, Juliano ha cruzado el Éufrates y se dispone a entrar en Asiria justo en el momento en que la digresión se inserta en el relato. No obstante, para Sundwall su contenido no está directamente relacionado con los capítulos que la enmarcan, pues allí no habla de las regiones descritas en el excursus.⁴⁹ En cambio, para Sabbah esta digresión parece estar bien justificada por las necesidades objetivas de la narración. En cuanto las tropas romanas penetran en Asiria, es oportuno describir las regiones que a partir de ese momento serán el teatro de los enfrentamientos.⁵⁰ Con todo, es necesario observar que esta digresión, más que una simple descripción geográfica, constituye una erudita exposición acerca de todos los posibles aspectos del mundo persa a los que un estudioso antiguo podía tener acceso. De entre todas las digresiones geográficas, acaso ésta sobre Persia sea la más elaborada. Lo anterior se hace evidente al advertir que en el excursus se describen provincias que no se ven directamente afectadas por la guerra, y

⁴⁹ Sundwall [1996], G., p. 624.

⁵⁰ Sabbah, G. [1978], p. 527.

que en ocasiones reciben mayor atención que aquellas que sí están envueltas en los sucesos bélicos.⁵¹

El excursus sobre las provincias tracias (27.4) está bien situado, pues a continuación se relatan los enfrentamientos de Valente contra los godos en aquella región.

La digresión sobre los hunos y alanos (31.2.1) se ajusta bien al contexto del libro, pues es precisamente en ese momento cuando comienzan las guerras entre Roma y aquellos pueblos. Los hunos son la causa de los desórdenes, porque, al comenzar su emigración, empujan a los godos contra territorio romano.

B. Contenido

En cuanto al contenido de los excursus, Amiano tiene en consideración, ante todo, ciudades, pueblos, montañas, ríos, lagos, recursos naturales, fauna y flora. Así pues, Amiano concede gran importancia a las ciudades. En realidad, puede asegurarse que el historiador observa el mundo en términos de ciudades,⁵² aunque también lo hace a través de pueblos o grupos étnicos, en el caso de regiones que carecen de ellas. Como quiera que sea, Amiano siempre subraya la inexistencia o la abundancia de ciudades en una región determinada.

⁵¹ Sabbah considera que 23.6 es más que un simple relato geográfico por el hecho de que Amiano, según lo expresa en la introducción, quiere rivalizar con los predecesores que no han establecido la verdad sobre el tema. Por su parte, Amiano se jacta de aportar aquí un "conocimiento científico completo". El mismo Sabbah da a entender que el prólogo a la digresión puede deberse a que Amiano, al saber o suponer las críticas de algunos en contra de Juliano y su campaña persa, desea adoptar su habitual postura de hombre sabio tanto en historia como en geografía, así como su imparcialidad en la campaña., p. 528.

⁵² Como veremos en el último capítulo, esta manera de percibir el mundo determinará en gran medida las descripciones geográficas de las regiones, que tendrán como núcleo los centros urbanos.

Por sí mismas, las ciudades reciben también cuidadosa atención de parte del historiador. Un buen ejemplo de ello lo proporciona la digresión de las provincias orientales (14.8), en la que se describe parte del Asia Menor, Siria y Palestina. Conforme se van definiendo cada una de las regiones en el relato, Amiano se detiene a mencionar las ciudades de mayor importancia, su fundador, y en ocasiones su historia reciente.

De esta manera, cuando llega a Tarso, el autor señala dos versiones que acerca de su fundación se conocían,⁵³ y sobre Mopsuestia relata la historia del fundador, Mopso, tripulante de la nave Argo, quien, al extraviarse por accidente, fue a morir a las costas de África.⁵⁴ Al llegar a Palestina, Amiano recuerda la toma de Jerusalén, la derrota de los judíos en el año 63 a.C., así como la constitución en provincia llevadas a cabo por Pompeyo.⁵⁵ En otras ocasiones las ciudades son reconocidas por sus recursos naturales. Tal es el caso de Antioquía, con la que –según el autor– ninguna otra ciudad puede competir en abundancia de recursos,⁵⁶ o de Chipre, la cual con recursos propios puede procurarse la construcción y el equipamiento de barcos sin necesidad de importar ningún material.⁵⁷ Sin embargo, Alejandría, dentro del excursus de Egipto (22.15-16), es descrita con la mayor minuciosidad. Amiano refiere, además de su fundación, sus monumentos, su historia, el clima, así como los artistas y pensadores que habitaron en ella.⁵⁸

⁵³ 14.8.3: Ciliciam... Tarsus nobilitat, urbs perspicabilis –hanc condidisse Perseus memoratur, Iovis filius et Danaes, vel certe ex Aethiopia profectus Sandan quidam nomine vir opulentus et nobilis.

⁵⁴ *Idem*: Mopsuestia, vatis illius domicilium Mopsi, quem a commilitio Argonautarum, cum aureo vellere direpto redirent, errore abstractum, delatumque ad Africae litus, mors repentina consumpsit,...

⁵⁵ 14.8.12: has... regiones pari sorte Pompeius Iudeis domitis et Hierosolymis captis, in provinciae speciem delatá iuris dictione formavit.

⁵⁶ Cf. 14.8.8., y supra p. 5 n.2.

⁵⁷ 14.8.14: Tanta autem tamque multiplici fertilitate abundat rerum omnium eadem Cyprus, ut nullius externi indigens adminiculi...

⁵⁸ Cf. 22.16.7: Alexandria, vertex omnium civitatum.

Los ríos y montañas, como veremos en el siguiente capítulo, son cruciales para la ubicación de una ciudad o una región. Además de esto, Amiano se detiene a señalar en ocasiones sus características y sus beneficios para los pobladores cercanos. Quizá el río que recibe mayor atención de parte del historiador sea el Nilo.⁵⁹ de él se mencionan sus probables fuentes, el curso que sigue, su desembocadura y los beneficios o perjuicios que trae según suba o baje de nivel más de lo que conviene. No obstante, también otros ríos importantes y famosos en la antigüedad son mencionados por Amiano, dando una muestra al lector de sus conocimientos “universales”.⁶⁰

Otro tanto puede decirse de las montañas. Amiano refiere elevaciones célebres como el Tauro, el Casio y el Atos. Lo que sin duda aparece de manera original en su obra es la detallada atención que reciben las montañas de la Europa occidental, como los Apeninos, los Pirineos –que ya menciona César- y los Alpes Cocios, a los cuales incluso dedica todo un capítulo en su relación de la Galia.

La vida animal y vegetal no recibe mucha atención en el interior de los excursus geográficos. El pasaje más importante se refiere a la fauna egipcia (22.15.15-27). Allí, Amiano especifica las características de cocodrilos, hipopótamos, aves y serpientes. Plantas y algunos frutos son mencionados en la digresión de Persia (23.6.16), así como en el episodio “técnico” sobre las palmeras (24.3.12-13).

⁵⁹ Cf. R.G. 22.15.3: *Pauca itaque super benivolo omnium flumine Nilo...*

⁶⁰ Entre muchos otros, Amiano menciona el Cydno, en Cilicia, el Éufrates, el Orontes (14.8); el Rin (la descripción de su curso se hace en 15.4.1-6), el Garona, el Sena, el Ródano (Amiano se detiene a describir su curso- 15.9-12); el Hebro, los ríos de Escitia (Tanais, Boristenes, Halys, Danubio-22.8.1-48); el Ganges (23.6.13), el Tigris y los ríos persas (23.6).

Excursus sobre la tradición etnográfica

En los periplos y en las “genealogías” antiguas fue donde primero se incluyeron las narraciones que sobre las costumbres y el carácter de los pueblos se habían realizado como producto de los informes de viajeros.⁶¹ Poco después, Hecateo, y sobre todo Heródoto, lograron sintetizar y organizar el material que hasta ese momento estaba disponible, añadiéndolo a sus propias investigaciones.

La época helenística también contribuyó con documentación original acerca de los distintos pueblos que limitaban con los griegos. Las conquistas de Alejandro permitieron realizar investigaciones sobre las civilizaciones más lejanas. Asimismo, se revaloró la información etnográfica contenida en los poemas homéricos. Todo ello propició la creación de un “canon” de autores que sería la base de la tradición etnográfica en los siglos siguientes. A Homero y a los autores mencionados se añadieron las figuras de Teopompo y Posidonio, los cuales no sólo proporcionarían valiosa documentación a las obras futuras griegas y latinas sobre las costumbres de los pueblos, sino también un “cuadro” o “esquema” dentro del cual debía colocarse dicha documentación.

De esa manera, todo aquel que deseara dedicarse al estudio de la etnografía, sin importar el género literario al que perteneciera, contaba con reglas formales fijas, así como con un lenguaje técnico.⁶² Específicamente en el terreno de la historiografía eran, en general, cinco las cuestiones a considerar en la descripción de una región dentro de un excursus:

⁶¹ Vid. *infra*, p. 81 y ss.

⁶² Aquí es necesario distinguir entre “tratados técnicos” como los de Estrabón o Plinio y los “ensayos literarios”, como la *Germania* o los excursus etnográfico-geográficos que aquí se analizan.

1. La geografía física (*situs*).
2. Origen y características de los habitantes (*gentes*).
3. Clima.
4. Recursos naturales, productos agrícolas, etc.
5. Organización política, social y militar.

Aunque no existe un orden específico en el tratamiento de los puntos anteriores, es común que *situs* preceda a *gentes*, pero de cualquier modo, al menos brevemente, todos debían ser tratados. Normalmente, los autores incorporan un grupo de “curiosidades convencionales” acerca de la región descrita (la característica propia de un mar o suelo determinado, etc.). Entre estos elementos constituyen un cúmulo de *loci communi* los que se refieren a las características físicas y las costumbres exóticas de los pueblos: los bárbaros son altos, robustos, de mirada fiera; no practican la agricultura y no tienen un hogar estable; no tienen leyes, ni una sólida organización política. A pesar de ello, en ocasiones el historiador también aporta datos geográficos y etnográficos originales, producto de su propia observación o de testigos presenciales.⁶³

En el plano teórico, los excursus geográficos reflejan algunas de las ideas predominantes en torno a la visión que se tenía del mundo no greco-romano. Una de las ideas más recurrentes es la que se refiere a la relación que guarda la manera de ser de los pueblos con el medio en el que se desenvuelven. Según esta teoría los rasgos físicos y el aspecto psicológico de

⁶³ En el *Agrícola*, Tácito introduce algunas cuestiones como la forma de Escocia (X, 3) y la insularidad de Britania (X, 4), que muy probablemente fueron producto de su propia experiencia o de la de algunos testigos. Ya tendremos oportunidad de ver la información que, al menos en apariencia, aporta Amiano Marcelino de manera original, cf. Corneli Taciti, *De Vita Agricola*, edición de R.M Ogilvie y Sir Ian Richmond, Oxford, Oxford University Press, 1967, p. 165.

los pueblos reflejan las particularidades del suelo. En este sentido, el papel de Posidonio fue trascendental. En efecto, él fue el único dentro de la escuela estoica que, por un lado, descuidó el estudio de la ética, y por otro, dirigió todos sus esfuerzos al cultivo de las ciencias. Entre ellas concedió gran importancia a la historia.⁶⁴ En este campo, Posidonio también se distanciaría de la visión predominante, pues además de interesarse por la historia militar y política como había sido a partir, sobre todo, de Polibio, también consideró para el relato histórico los aspectos económicos, sociales, culturales, etnográficos, geográficos, religiosos y los relativos a las ciencias naturales. Ante todo, su idea de la historia estaba influida por la concepción estoica de la naturaleza, a partir de la cual debían considerarse todos los elementos activos de la historia como partes de un todo.

En el campo de la etnografía Posidonio contribuyó de manera importante. Pensaba que esta ciencia tenía la función de revelar el carácter y la psicología de los pueblos; asimismo, la etnografía constituía una manera de comprender sus costumbres y tradiciones más arraigadas. En suma, era una forma de explicación histórica. Esta innovadora teoría influiría sobre la totalidad de la literatura etnográfica en los siglos siguientes.⁶⁵

Otra teoría importante, manifiesta, entre otras obras, en la *Germania*, se refiere a la pureza del “estado de naturaleza” y a la corrupción que significa la civilización y el progreso.⁶⁶ En efecto, Tácito valora las

⁶⁴ Laistner [1963], p. 18.

⁶⁵ Esta teoría fue enunciada por primera vez en el siglo V a.C. por el autor del tratado Περὶ ἀέρων, βδάτων, τόπων, incluido en la colección hipocrática. Más tarde, Posidonio, que atribuyó a los distintos climas ciertas aptitudes intelectuales y morales, así como determinados regímenes políticos, se encargó de rescatarla para el mundo romano. Para otras referencias, véase Cic. *de fato*, 7; Curt. VIII, 9, 20; Tac. *Agr.*, XI, 2 y Vit. VI, 1. Cf. Tacite, *La Germanie*, edición y traducción de Jacques Perret, París, Société d'édition “Les Belles Lettres”, 1949, p. 16 n. 2.

⁶⁶ Esta idea tiene su origen entre los sofistas, quienes rescataron las concepciones en torno a la edad de oro, pero fueron sobre todo los cínicos y los estoicos quienes contribuyeron a fortalecer la tesis. Por lo demás, a partir de Éforo comenzó la idealización de los pueblos

tradiciones primitivas de los germanos, entre las que se cuentan el rechazo a los metales preciosos, su desconocimiento de la usura y los lujos funerarios. Estas características del “estado natural” hicieron que muchos etnógrafos antiguos vieran una supuesta superioridad donde otros veían claros ejemplos de barbarie. De cualquier modo, la idealización de los pueblos bárbaros se convirtió en una norma dentro de la etnografía.

La información etnográfica en las *Res Gestae*

De todo el material contenido en los excursus etno-geográficos, sin duda provocan gran interés los “estudios etnográficos” de Amiano Marcelino sobre los pueblos bárbaros. En términos generales, puede decirse que todos ellos se reducen a una descripción de su vida y sus costumbres.

La tradición de los informes etnográficos dentro de la historiografía – como vimos- se remonta en última instancia hasta Heródoto. Amiano Marcelino, puesto que deseaba situarse en la línea de la historia clásica, tenía la obligación de incluir información sobre los pueblos situados fuera de la esfera grecorromana. En efecto, este recurso iba dirigido, sobre todo, al público romano, el cual debió de disfrutar sobremedida las descripciones de las costumbres exóticas de aquellas gentes. Por otro lado, junto a su función retórica, los excursus con contenido etnográfico también deben considerarse dentro del contexto en el que se escribió la obra toda; es decir, la época en la que bárbaros de distinta procedencia presionaron sobre las fronteras del

bárbaros como hombres inocentes y, por ello, fuera de los vicios de la civilización. Cf. Jaques Perret [1949], p. 17.

Imperio. A continuación presentamos un cuadro de los informes de Amiano sobre los distintos pueblos mencionados en la obra histórica.⁶⁷

⁶⁷ Aunque Amiano dice algunas cosas sobre otros pueblos, en el cuadro he considerado solamente las relaciones más extensas de la obra.

Sarracenos 14.4	Hunos 31.2.2-12	Alanos 31.2.17	Persas 23.6.44 y 23.6.75	Galos 15.12
Guerreros	Cruelos y rudos	Guerreros (<i>incedere pedibus existimot vile</i>). Agradan los peligros y las guerras	Fieros y belicosos	Dispuestos siempre a la lucha
Vestido (sólo medio cuerpo)	Se cubren con telas de lino o con piel de ratón (no se quitan la túnica hasta que se les cae de vieja) Usan cascos. Piel de cabra para las piernas. Llevan zapatos mal hechos	Ganado equino	Se entregan libremente al amor	Los hombres no aparecen vestidos con trapos
Montan caballos y Camellos	Hábiles a caballo. Rápidos en combate. Luchan sin temor	No trabajan el campo	Delgados y morenos Mirada fiera. Ojos caprinos. Cejas curvadas. Barbas. Velludos.	Ávidos de vino (<i>vini avidum genus</i>)
No toman el arado y no plantan árboles	No trabajan la tierra. Ignoran el fuego (<i>neque saporati indigeant cibi</i>)	No vivienda (habitan en carretas)	Dichoso el que muere en combate; el que no, es débil y cobarde	Gran estatura. Piel blanca. Cabello rojo. Mirada y voz terribles. Elegantes y aseados
Errantes	Errantes (no techo ni cabañas)	Carne y leche	Origen de los habitantes	Mujer más fuerte y agresiva que el hombre
Sin leyes	Sin leyes	Altos y bien parecidos. Rubios. Brazos largos. Mirada amenazadora		Clases sociales
Costumbres matrimoniales (<i>incredibile est quo ardore apud eos in venerem uterque solvitur sexus</i>)	Carne cruda de cualquier animal y raíces de hierbas salvajes. (Calientan la comida entre sus piernas y el lomo de los caballos.)	Al enemigo muerto lo degollan y colocan su cuero cabelludo en su caballo como insignia de victoria		Origen de los habitantes
Cazadores	Cuerpo robusto y firme; cuello fuerte. Deformes y grandes	No esclavitud: todos son nobles		
Alimentación: leche, hierbas y aves	Desde niños soportan frío, hambre y sed	No templos y lugares sagrados. Forma extraña de predecir el futuro. Divinidad: la espada		
Ignoran el trigo y el vino (según constatación personal de Ann.)	Cubren las mejillas de los niños con metal. Así envejecen sin barba y sin belleza Realizan muchas actividades sobre sus caballos Gobierno: no se someten a ninguna autoridad. Obedecen a un grupo de nobles Desleales y volubles en los acuerdos No respetan religión Ávidos de lo ajeno No distinguen entre lo honesto y lo deshonesto			

Gráfica 1: los pueblos bárbaros según A. Marcelino

Amiano incluye diversos *topoi* que pueden asociarse a casi todos los pueblos. Por ejemplo, los bárbaros carecen de vivienda y leyes; ninguno de ellos trabaja la tierra y todos montan a caballo la mayor parte del día. Por lo tanto, andan errantes la mayor parte de su vida. Su alimentación consiste en carne, leche y hierbas salvajes.

En lo que respecta al origen de los bárbaros -un elemento indispensable en los excursus etnográficos- Amiano sólo lo discute en dos ocasiones.⁶⁸ El aspecto del clima está prácticamente ausente de estas relaciones. Por el contrario, Amiano describe con detenimiento sus rasgos físicos. De esta manera, por ejemplo, los hunos son de cuerpo robusto y firme; los alanos rubios, altos y de brazos largos, y los persas delgados y morenos.

Es natural que Amiano no se refiera a los recursos naturales de las regiones bárbaras o a la organización política y social de sus pueblos, puesto que para él eran hombres nómadas y por lo tanto no aprovechaban permanentemente las riquezas que les ofrecía un lugar determinado. Asimismo, su volubilidad y falta de organización les impedía poder establecer alguna forma de gobierno o sociedad.

Por último, Amiano incluye en sus informes algunas descripciones que de inmediato resaltan por su exotismo. Se trata, en unos casos, de lugares comunes atestiguados en la literatura etnográfica, y en otros, de relaciones extraídas quizá de la experiencia personal. Por ejemplo, los sarracenos se entregan al amor de una manera muy peculiar; de la misma manera,

⁶⁸ En el caso de los sarracenos, quizá debió de tocar ese punto en el primer excursus, pero por desgracia no logró conservarse, *vid. supra*, p. 42 n. 10. Recordemos que Amiano no menciona el origen de los hunos y alanos, quizá por no haber sido un tema discutido en la antigüedad, como él mismo lo señala, *vid. supra*, p. 54 n. 34.

desconocen el vino y el trigo –según la comprobación personal del historiador.

Los hunos emplean como vestido telas de lino o pieles de ratón; así también, no se quitan la túnica sino hasta que se les cae de vieja. Los alimentos los comen crudos, y en todo caso suelen calentarlos entre sus piernas y el lomo de los caballos. También, este pueblo tiene la costumbre de cubrir las mejillas de los niños con metal; así envejecen sin barba y sin belleza alguna. Por su parte, los alanos acostumbran, después de asesinar al enemigo, degollarlo y colocar su cuero cabelludo en su caballo como insignia de victoria.

Como puede verse, el contenido de los excursus es muy variado. Esto demuestra que el aspecto geográfico, aunque es un elemento imprescindible dentro de la historiografía, no estuvo claramente definido en la antigüedad. El caso de las *Res Gestae* permite observar cómo una gran diversidad de tópicos está incluida en una sola categoría.

3. Valoración moderna de los excursus.

Las digresiones de las *Res Gestae*, específicamente las de tipo geográfico, por primera vez fueron objeto de un cuidadoso estudio en los trabajos de V. Gardthausen y Theodor Mommsen. Por desgracia, los juicios desfavorables del último con relación al excursus perduraron muchas décadas. En efecto, para Mommsen estas piezas evidencian un afán de conocimiento inútil por parte del historiador. Aún en los últimos años las ideas de Mommsen se han dejado escuchar entre los comentaristas de Amiano Marcelino. Consecuencia de ello es que las digresiones amianeas hayan sido víctima de un enorme desinterés que apenas con algunos esfuerzos –en el caso de las geográficas– se ha intentado revertir en época más reciente.⁶⁹ Sin embargo, el desprestigio que ganaron las digresiones científicas desde un primer momento no ha logrado desaparecer por completo. De esta manera, las opiniones en torno al excursus permiten apreciar una tendencia que, con valiosas excepciones, puede señalarse como negativa.

Las críticas más recurrentes van dirigidas a señalar que estos episodios tienen una extensión desmesurada y que con frecuencia carecen de un vínculo sólido con el resto de la narración.⁷⁰ Por otro lado, se tiende a preferir la crónica contemporánea en detrimento de las digresiones, asegurando que su información es de segunda mano y por ello no resulta fidedigna la mayoría de las veces.⁷¹ En este mismo sentido, Rolfe ejerce una crítica más severa al aducir que Amiano no consigue su ideal de veracidad en las digresiones; afirma que ello se debe en parte al poco conocimiento de los asuntos que

⁶⁹ La labor de revalorizar el excursus geográfico ha sido realizada fundamentalmente por investigadores holandeses y estadounidenses. Importantes en este sentido son los comentarios de Hans Teitler, Daan den Hengst y Jan Willen Drijvers, así como el artículo de G. Sundwall, “Ammianus Geographicus”, que sigue las tesis propuestas por los “geógrafos conceptuales”, como Richard Talbert.

⁷⁰ E. Galletier y J. Fontaine [1978], p. 28. Martínez Pastor [1992], p. 97.

⁷¹ Von Albrecht [1999], p. 1294.

toca, y en parte a su deseo de ocultar la enorme dependencia de fuentes literarias.⁷² Este mismo autor se lamenta que Amiano no haya prestado atención a la advertencia de Tito Livio contra los excursus; de haberlo hecho, la obra hubiera conseguido mayor uniformidad. Incluso declara que si los excursus se omitieran, el relato no sufriría daño alguno.⁷³

Marcelo Martínez Pastor, por su parte, también emite un juicio desfavorable con respecto a las digresiones. En primer lugar, afirma que la intención de Amiano es hacer de ellas una enciclopedia.⁷⁴ Además, para él es la parte de la obra con menor valor literario, en gran medida porque depende de otras fuentes. Por si fuera poco, asegura que los excursus en todo momento interfieren en la narración y de esa manera rompen su unidad. Por otra parte, considera que en el interior de las digresiones Amiano caracteriza a los pueblos bárbaros con rasgos que demuestran poca habilidad, y además resultan muy exagerados.⁷⁵

Es probable que G. Sabbah haya sido uno de los primeros estudiosos de Amiano en advertir cualidades específicas en los excursus. Para él las digresiones, a parte de su función ornamental y de relajación, poseen un sentido y recuperan una utilidad no apreciados hasta entonces. En efecto, como se ha expuesto, muchas veces los excursus permiten al autor retomar una actitud objetiva después de un pasaje violento en el que él o personajes cercanos se han visto envueltos.⁷⁶

⁷² Rolfé [1982], p. XLX.

⁷³ Cf. Liv. IX, 17, 1. El comentario de Rolfé lo siguen al pie de la letra W. Hamilton y A. Wallace-Hadrill al dejar fuera de su traducción todos los excursus, *Ammianus Marcellinus. The Late Roman Empire (A.D. 354-378)*, Harmondsworth, 1986.

⁷⁴ M. Pastor [1992], p. 97.

⁷⁵ “Amiano se preocupa por amontonar toda clase de conocimientos; así fomenta una erudición vacía y estéril en todos los campos del saber”. *Ibid.*, p. 110.

⁷⁶ Ya G.B Pighi, a mediados del siglo XX, creyó que la inserción de digresiones obedecía a cierto orden, y que desempeñaban un papel en la estructura general de la obra, casi al mismo nivel de los discursos, Sabbah [1978], p. 525 n 51.

Frente a las afirmaciones de otros autores con relación al afán desmedido de conocimiento que presenta Amiano en las digresiones, Sabbah subraya que ellas hacen posible que el historiador adopte una postura de conocedor, en donde puede exhibir el amor a la investigación desinteresada, el gusto por la precisión y la exigencia de verdad. Estas condiciones no las podría mostrar de ningún modo en un relato únicamente sobre historia contemporánea.⁷⁷

Harto Trujillo presenta un cuadro de las digresiones que en gran medida refleja el cambio de actitud hacia ellas en el medio académico. Aunque no deja de mencionar la gran cantidad de críticas de parte de los comentaristas hacia los excursus,⁷⁸ positivamente recuerda que estas piezas tuvieron la misma importancia para el historiador clásico que el resto de la narración; asimismo insiste en que es necesario tener en mente que las digresiones tenían la única finalidad de agradar y entretener al público, en una época en la que los autores se veían dominados por la erudición y el enciclopedismo. Al final, Harto acepta decididamente que los excursus encajan bien en la obra.⁷⁹

Como hemos visto, las tesis de Mommsen resultaron sumamente perjudiciales para el estudio posterior de los excursus. Paulatinamente, los especialistas comenzaron a interesarse en estas piezas, primero atribuyéndoles un carácter científico y después uno meramente retórico. En la última década la atención se ha centrado casi por completo en las digresiones geográficas. En este campo algunos autores insisten en la necesidad de cambiar el enfoque de las investigaciones, de un análisis de las fuentes y la exactitud de las descripciones geográficas, hacia una comprensión del propósito y el método de tales narraciones.⁸⁰ Por su parte, otros rechazan

⁷⁷ *Ibid.*, p. 525.

⁷⁸ Harto Trujillo [2002], p. 64.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 65-66.

⁸⁰ Este es el planteamiento de Gavin Sundwall [1996], p. 622.

tajantemente la posibilidad de que los excursus constituyan una autoridad en la ciencia geográfica; en cambio, subrayan su carácter literario.⁸¹

⁸¹ Daan den Hengst y Jan W. Drijvers proponen esta tesis en su comentario a las *Res Gestae*, cf. Drijvers, J. W. [1998], p. 14.

III. Aproximación al análisis de la “orientación espacial” en el excursus etnográfico-geográfico de las *Res Gestae*

1. La “orientación espacial” aplicada a la Geografía antigua

El debate en torno al uso de mapas en el mundo antiguo ha cobrado mayor fuerza en ciertos círculos académicos en los últimos veinte años. En general, se habla de dos tendencias con relación a esta cuestión. La primera, defendida principalmente por O.A.W. Dilke (*Greek and Roman Maps*), considera que los antiguos emplearon mapas de forma muy similar a como se les utiliza actualmente. Por otra parte, algunos investigadores como Richard Talbert (“Rome’s Empire and Beyond: The Spatial Aspect”), niegan que su uso haya estado demasiado extendido dentro de la antigüedad grecolatina.¹ Más aún, lejos de enfrascarse en una polémica quizá infructuosa, los defensores de esta última posición han ampliado su visión y, debido a la escasez de documentos que atestigüen la supuesta difusión del mapa, prefieren abordar el problema desde el punto de vista de la geografía conceptual. De esta manera, han llegado al punto de formularse interrogantes de gran importancia sobre la relación que guardan los mapas, pero sobre todo las narraciones geográficas antiguas, con la representación del espacio geográfico. Al abordar el problema partiendo de las descripciones verbales de geógrafos e historiadores, surgen preguntas acerca de cómo concebían los antiguos el espacio que estructuran de forma narrativa y de qué forma el auditorio o lector podía seguir fielmente tales descripciones que con frecuencia intentaban reproducir vastas regiones, y que, en ocasiones, a un lector de nuestros días le resultan confusas y poco fidedignas.

¹ Un bosquejo de esta polémica puede encontrarse en Mary E. Downs, “Spatial Conception in the Ancient Geographers and the Mapping of the Hispania Baetica”, *Classical Bulletin*, 1996, 72 (1), p. 46 n. 2; y Gavin A. Sundwall [1996], p. 619 n. 2.

Al final, como argumenta Mary E. Downs, lo que se pretende no es señalar las limitaciones de las percepciones antiguas acerca del espacio geográfico, sino tratar de reconstruir la idea que se tenía del mundo y que hizo posible la creación de mapas y narraciones geográficas autorizadas.² Sigamos un poco los argumentos de Downs con respecto a este asunto.

En primer lugar, Downs se decide por la teoría que descarta el uso extendido de mapas entre los antiguos. Asegura que una prueba de ello es la existencia de múltiples descripciones geográficas en la literatura griega y latina; en cambio hay pocos mapas conocidos actualmente provenientes de la antigüedad. Pero si los mapas no eran de uso corriente, entonces ¿Cómo se formaron, sobre todo los geógrafos, una noción del espacio? y ¿Cómo recibía dicha noción el auditorio al que iban dirigidos los relatos que la contenían? Para poder comprender la noción espacial antigua es necesario, continúa Downs, interpretarla de acuerdo con las dimensiones que estuvieron vigentes entre los geógrafos y el común de las personas. Para Bekker-Nielsen la visión romana de la geografía es “subjetiva”; esto quiere decir que la percepción del espacio que los antiguos tuvieron fue predominantemente “lineal”.³

Tanto los mapas como las descripciones de geógrafos e historiadores son ejemplo, en un gran número de ocasiones, de los mapas mentales de tipo “lineal”. Tal es el caso de los *Itineraria*, como la *Tabula Peutingeriana*, el único itinerario conservado en forma gráfica.⁴ Este mapa, aunque en

² Downs, Mary E. [1996], p. 37.

³ Bekker-Nielsen, *Terra Incognita: The Subjective Geography of the Roman Empire*, 1988, citado por M. Downs [1996], p. 37. Los geógrafos conceptuales distinguen entre “mapas lineales” (*strip maps*) y “mapas abiertos o de área” (*broad maps*). El primer tipo une los puntos en el espacio a través de una relación lineal, y el segundo a través de una relación de área, como los mapas actuales. No hay testimonio de la existencia de éste último tipo en la antigüedad. Más aún, para Richard Talbert los únicos mapas de uso más o menos extendido fueron los mapas lineales, cf. “Rome’s Empire and Beyond: The Spatial Aspect”, en E.W. Leach, *The Rhetoric of Space: Literary and Artistic Representation of Landscape in Republican and Augustan Rome*, Princeton, 1988.

⁴ Las principales fuentes de los geógrafos antiguos son los *Itineraria* y los periplos. Los *Itineraria* tenían la función de proporcionar a los viajeros una serie de lugares por los

apariencia confuso a ojos modernos, y cuyas descripciones son en general poco exactas, refleja el mapa mental “lineal” tanto del autor como de los destinatarios. Por otra parte, los autores de relaciones geográficas, casi sin excepción, se mueven en sus descripciones linealmente, “de un punto a otro”, muy probablemente influidos por la estructura establecida por los itinerarios y mapas de viaje: puede ser a lo largo de un río, un camino o algún límite determinado, pero nunca se apartan de él.⁵ Los problemas vienen cuando lo que se describe es un elemento situado en un área extensa, como una cordillera que no posee un punto de demarcación fijo o que no está en referencia a un camino o a una costa. También surgen conflictos en la delimitación de regiones o grupos étnicos. En todos estos casos, el lector moderno no es capaz de seguir fielmente el relato.

Hace unos momentos introdujimos el término “mapa mental”. Un mapa mental es producto del almacenamiento y la memorización, a través de sucesivos viajes, de información necesaria sobre un espacio determinado. Refleja el mundo tal y como se le percibe, y no necesariamente como es en

cuales se podía pasar en una ruta determinada, así como la distancia existente entre ellos. Algunos de los itinerarios más conocidos, a parte de la *Peutingiana*, son: *Itinerarium de Antonino*, *Itinerarium Alexandri*, *Itinerarium Burdigalense*, la *Notitia Dignitatum* y de época posterior, la *Peregrinatio ad loca sancta e Itinera Hierosolymitana*, cf. Dilke, *Greek and Roman Maps*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 112-129 y Sundwall [1996], p. 620.

⁵ Como dijimos, los itinerarios proporcionaban distancias “exactas” entre los distintos puntos de una ruta determinada. En este sentido, es casi seguro que Amiano Marcelino empleó itinerarios, puesto que en varias ocasiones menciona la distancia existente entre ciudades o la extensión de algún lago o mar –quizá extraída de alguna periégesis. Sin embargo, Sundwall [1996] opina que Amiano, si bien utilizó tales fuentes, en muchas ocasiones éstas no contenían distancias “exactas”, y por ende el historiador no siempre las tiene en cuenta, cf. p. 632, n.33. Si es verdad que las ideas geográficas fueron concebidas a partir de los *Itineraria*, cabe pensar entonces que la sucesión de poblados, ciudades y otros puntos de referencia dentro de ellos era más importante que la distancia que había entre dichos puntos. Como ejemplo de esto podemos mencionar el caso de la *Germania*; allí Tácito estructura su relato de acuerdo a la célebre “ruta del ámbar”, o el caso de la digresión sobre el Mar Negro, que traducimos en este trabajo, donde, según J.W. Drijvers [1998], Amiano se basó en los periplos existentes de esa región para trazar su relato geográfico, cf. 10.

realidad.⁶ Generalmente lo importante en una descripción geográfica antigua era la ubicación relativa y no la ubicación real de los grupos humanos. Lo que se quería resaltar –al menos en el ámbito latino– era la riqueza y la grandeza del Imperio Romano, el único que había sido capaz de conquistar pueblos tan diversos. Y he aquí que es necesario tomar en cuenta factores ajenos a los meramente técnicos y científicos. En la creación de una relación geográfica también entraban en juego las propias intenciones del autor, las fuentes a su disposición y sus recursos cartográficos (en el caso de los historiadores los términos empleados en la descripción).

En todo caso, lo esencial para el presente trabajo es enfocarse en estos términos que el historiador utiliza para representarse el espacio. Fundamentalmente, son todas aquellas expresiones que indican distancia, dirección y puntos de referencia. Ellas son las herramientas en la orientación del geógrafo. Todo ello entra en el concepto de orientación, aspecto o representación espacial. Por lo tanto, junto a la descripción del mundo físico (ríos, montañas, flora, fauna, etc.) y la topografía, habrá que tener en consideración el aspecto espacial en el análisis del excursus etnográfico-geográfico dentro de las *Res Gestae*.

ESTA TESIS NO SALF
DE LA BIBLIOTECA

⁶ Downs M.E. [1996], p. 43.

2. Antecedentes del excursus etno-geográfico: historiografía griega (Heródoto)

En la antigüedad se desarrollaron tres líneas de investigación geográfica:⁷ la primera de ellas es la que aparece en los estudios de puertos (λιμένες), los periplos (περίπλοι) y en los llamados περίοδοι γῆς. La segunda es la que realizaron los físicos y los matemáticos.⁸ La tercera es la que se encuentra en las obras históricas a manera de “secciones” sobre topografía.⁹

Cronológicamente, los periplos son los más antiguos dentro de esta clasificación. Tienen su origen alrededor del siglo VI a.C.¹⁰ En términos generales los periplos eran descripciones de las costas de una región determinada. Su método consistía en resaltar los puntos más importantes en la circunnavegación de un territorio, como ciudades, ríos y montañas; ocasionalmente se incluía la distancia existente entre dos lugares, así como alguna información relativa a las características físicas del terreno. Como descendientes de los relatos de viaje arcaicos, primero en forma oral y luego en prosa, los periplos en principio tenían una finalidad práctica.¹¹ Se buscaba tener una noción de los pueblos más remotos ante todo para poder comerciar con ellos, o bien dominarlos militarmente.¹² Junto a los periplos (las descripciones de la tierra y puertos son de elaboración posterior) existían otro tipo de relatos como las crónicas de ciudades y pueblos, y las “genealogías”.

⁷ Quizá el primero en advertir este desarrollo de la geografía haya sido Estrabón (Cf. VIII, 1, 1), aunque también es probable que haya tomado esta idea de Posidonio.

⁸ Como Posidonio e Hiparco, según Estrabón.

⁹ Estrabón menciona como ejemplos de este tipo de investigación a Éforo y Polibio.

¹⁰ Los periplos más antiguos de los que se tiene noticia son el de Escílax de Carianda, que elaboró en torno a los dominios persas por encargo del rey, y aquél, posiblemente obra de un griego de Marsella, que sirvió como fuente primero a Éforo y finalmente a Avieno para su *Ora Marítima* del siglo IV d.C.

¹¹ La vieja *autopsia* jonia, que hará posible el surgimiento de la *historia*, es la base teórica para los relatos de viaje, primero con fines prácticos, y luego los de tipo “histórico”.

¹² Recuérdese los relatos de viaje que menciona Heródoto, como la célebre circunnavegación de los fenicios por África y el Atlántico norte (cf. IV, 42).

Éstas últimas contenían datos etnográficos, curiosidades, tradiciones míticas, y en algunas ocasiones no carecían de información propiamente geográfica. Las genealogías vinieron a añadir a la finalidad práctica que tenían los periplos el valor y la utilidad que la información sobre el espacio y la historia de otros pueblos podría proporcionar al conocimiento de aquellos que las escribían.

En conjunto estos relatos recibieron el nombre de λόγοι y, a diferencia de los cantos épicos, estaban escritos en prosa. A pesar de ello, en realidad los λόγοι eran en el fondo una continuación de la épica, pues seguían el esquema trazado por aquélla en lo que a la presentación de la historia de los pueblos y las ciudades se refiere; de la misma forma en que la épica lo había hecho con la “historia mítica”, ahora los λόγοι lo hacían con la “época histórica”, sólo que con un método y un propósito distintos.

El desarrollo de los relatos geográficos derivó de forma inevitable en un interés más allá del meramente práctico. En adelante, el saber que podían aportar estas narraciones se concibió como un elemento imprescindible para comprender los hechos históricos. Esta nueva actitud es patente a partir de la obra histórica de Heródoto: el historiador tiene la necesidad de situar en el espacio su narración, así como proporcionar informes sobre todos los aspectos posibles de los pueblos que aparecen descritos en el relato; de ahí la adición de relaciones geográficas y etnográficas.

Sin embargo, en Heródoto el elemento geográfico y el histórico aún aparecen íntimamente unidos; la cantidad de datos de uno y otro campo presentados en la obra es similar. Tiempo después, la enorme masa de información recabada entre los viajeros hará imposible su inclusión en un tratado especializado, y los autores se verán obligados a decidir por uno o por otro terreno. Así, si se toma partido por la vertiente histórica, se fundará el género historiográfico, y la parte geográfica se limitará considerablemente.

Por el contrario, si se prefiere la geográfica, surgirán el relato literario de viajes por un lado, y la “geografía científica” por el otro. El relato de viajes como género y la geografía científica de Hiparco, Eratóstenes y Eudoxo tuvieron un desarrollo totalmente distinto a la historiografía, y en el caso de la geografía científica mucho más fecundo que los dos restantes. Pero como su historia y sus objetivos se alejan demasiado de los propósitos del presente trabajo, enfoquémonos en la geografía dentro del género histórico.

Decíamos que lo primero fueron los relatos de viaje. Con los avances de la ciencia jonia y el nacimiento de la ἱστορία, los escritores profundizaron en las relaciones que proporcionaban aquellas antiguas narraciones. A partir de este momento las investigaciones ya no se proponían únicamente hacer una enumeración de determinados puntos en el espacio, sino que con la nueva información obtenida se pretendía contribuir con un conocimiento más fidedigno sobre pueblos y países.

Representó un avance en este sentido la obra de Hecateo de Mileto. A este autor se le atribuyen unas *Genealogías* y un par de libros de *Periégesis* o viaje alrededor del mundo. Aunque la obra de Hecateo tiene todavía muchas características propias del periplo, es en general de una mejor hechura que todo lo escrito hasta ese momento. Su relato exhibe rasgos que serán representativos de las narraciones geográficas posteriores, como las historias mitológicas, descripciones de animales y relaciones sobre las costumbres de los pueblos.

Con todos estos antecedentes surge la obra de Heródoto de Halicarnaso. Como se dijo, en las *Historias* todavía aparecen entremezclados los datos geográficos e históricos. Se advierte una indefinición acerca del área que debe sobresalir en el relato. Es como si la vieja tradición de los λόγοι chocara con la nueva ciencia de la ἱστορία. Esta simbiosis hace que en

Heródoto, a diferencia de los relatos anteriores, el elemento propiamente histórico sea infaltable en aquellas narraciones.

Lo anterior se hace evidente al apreciar la estructura general de la obra: hasta su primera mitad el relato histórico se supedita a la exposición de los λόγοι; lo fundamental es ésta, sólo a partir del libro V el papel preponderante lo tendrá aquél, aunque no faltan ambos componentes en toda la obra. Los libros II y IV constituyen auténticos λόγοι sobre Egipto y Escitia que, a pesar de no carecer de información histórica, privilegian el aspecto geográfico y etnográfico. Algo similar se puede afirmar con relación al libro I, el cual incluye extensas relaciones sobre Lidia y Persia.¹³ En la segunda parte de la obra también se encuentran λόγοι, aunque ya de menor proporción, como los dedicados a Tracia en el libro V y a Esparta en el VI.

De cualquier modo, sea que el relato esté dominado por los λόγοι o por la historia, las descripciones geográficas y etnográficas ocupan un lugar primordial dentro del esquema de la obra: primero como componentes de los grandes λόγοι,¹⁴ y luego a través de breve información que es intercalada en la narración.¹⁵ No siempre Heródoto está en condiciones de presentar un cuadro completo de las costumbres y la historia de cada pueblo descrito en su relato; sin embargo, tiene la necesidad en todos los casos de establecer en

¹³ Esta composición ha llevado a suponer que Heródoto consideró la posibilidad de elaborar un vasto λόγος sobre Persia, pues la obra no comienza con la historia griega, ni es ésta su núcleo, como podría ser natural para un escritor griego, sino que a partir de la historia oriental se inserta la historia de Grecia sobre todo a manera de digresiones.

¹⁴ Así se reparten los datos geográficos y etnográficos dentro de los λόγοι: I, 93-94 Costumbres de los lidios; I, 131-140 Costumbres de los persas; II, 5-34 Geografía de Egipto; II, 35-98 Costumbres de los egipcios; IV, 16-35 y 47-82 Geografía y etnografía de Escitia; V, 3-10 Costumbres y geografía de los tracios.

¹⁵ Con la diversidad de pareceres de los editores así se distribuyen los datos geográficos y etnográficos por medio de excursus: I, 171-173 Origen y costumbres de carios, caunios y licios; I, 178-191 Descripción e historia de Babilonia; I, 192-200 Territorio y costumbres de los babilonios; I, 201-204 Posición geográfica de los masagetas; I, 215-216 Costumbres de los masagetas; III, 90-117 Excursus geopolítico del imperio persa (III, 98.2-102 Sobre la India); V, 49-54 Descripción de los países entre Sardes y Susa; VII, 198-201 Topografía de las Termópilas; VIII, 71-73 Etnografía del Peloponeso.

sucintos párrafos la posición geográfica, y de mencionar las costumbres más exóticas de las naciones. En otras ocasiones, el relato exige únicamente describir las características físicas de una región determinada donde a continuación se suscitará una batalla. Estas “intromisiones etno-geográficas” fuera de los λόγοι, a diferencia de las digresiones de tipo histórico –también presentes en la obra-, tendrán un lugar importante dentro de la historiografía hasta el final de la antigüedad.

Lo más probable es que Heródoto no haya sido el creador del excursus como lo demuestran las palabras de Quintiliano, quien ya veía en Homero la semilla de la *digressus*, pero en todo caso la tradición del excursus etnográfico-geográfico parte del historiador jonio.¹⁶ Por otra parte, digamos desde ahora que el excursus geográfico, tal y como se presenta en la literatura latina, si bien tiene en Heródoto su inicio, no llegará a establecerse, sino después de algunos siglos, como un elemento con reglas fijas y con información tomada de la tradición más que de la propia experiencia del historiador.

A. Generalidades del excursus etno-geográfico en Heródoto

Es común que el excursus se presente en las *Historias* de forma inesperada; es decir, no existe indicación alguna que lo anteceda. De la misma forma, no es propio del historiador marcar de nuevo la transición hacia el relato central por medio de un ἄφοδος.¹⁷ Sin duda esto es una prueba del poco desarrollo

¹⁶ Cf. Quint., X, 1, 49. No obstante, parece que es Heródoto el primero en registrar el término “digresión”, así como el primero que se propuso incluir digresiones en su relato (cf. IV, 30). Heródoto las llama πρόσθηκη, πρόστημα, e incluso, παρένθησις.

¹⁷ Son pocas las indicaciones para retomar el curso del relato en las *Historias*. Por ejemplo Heródoto coloca un ἄφοδος al término de la exposición de las costumbres de los persas (I, 140 ἀνειμι δ’ ἐπὶ τὸν πρότερον λόγον). Al parecer el autor entiende que este episodio es distinto al relato de la historia de Persia. Por su parte, para Carlos Schrader esta fórmula puede retomar lo dicho en el párrafo 95, aunque es poco probable que Heródoto

que tiene el excursus como pieza literaria en esta época. La ausencia de marcas que delimiten los excursus no permite establecer con exactitud la extensión ni la estructura general de cada uno de ellos. Tampoco ayuda el profundo desacuerdo y desinterés que prevalecen en torno a la fijación de las digresiones dentro de las distintas ediciones modernas. De esta forma, algunos excursus están expresados en uno o dos párrafos y otros incluso pueden abarcar la totalidad de un libro.

En cuanto al contenido de los excursus se pueden hacer mayores precisiones. Heródoto acostumbra incluir la descripción de ciudades (I, 178-191, descripción e historia de Babilonia); establecer el terreno de una región determinada y mencionar a sus moradores (VII, 198-201, topografía de las Termópilas. VIII, 71-73, etnología del Peloponeso); así como definir una vasta zona geográfica (IV, 37-45, geografía de Asia, Libia y Europa. V, 49-54, descripción de los países entre Sardes y Susa). Además, como lo ilustra el libro II, Heródoto no deja de mencionar la fauna y las enormes construcciones de las ciudades.

En general, el historiador tiene el mérito de reconocer la importancia de la descripción de países dentro de la escritura histórica. Por el contrario, se le ha criticado el hecho de que los datos geográficos estén subordinados al tema principal y que trate a la ciencia geográfica desde un punto de vista

considerara toda su relación de Persia como una pieza añadida entre la historia de Lidia y la narración de los enfrentamientos entre los griegos de Asia y la propia Persia que inicia en el párrafo 141. Heródoto coloca otra marca al término de la relación etnográfica de los escitas (IV, 82 ἀναβήσομαι δ' ἐς τὸν κατ' ἀρχὰς ἤια λέξων λόγον) para retomar la narración que dejó al inicio del libro IV sobre la causa de la expedición de Darío contra ese pueblo. Según W.W. How y J. Wells, *A Commentary on Herodotus*, Oxford, Oxford University Press, 1964, p. 323, en algunos casos la partícula δὴ hace las veces de ἄφοδος, como en III, 1, donde al decir de los comentaristas dicha partícula pretende retomar el hilo de la narración dejado en II, 1. Ello indica que para How y Wells toda la relación sobre Egipto –es decir el libro II– debe de ser entendida como un excursus. Como ya vimos, esto no es necesario, pues aunque en rigor el informe etnográfico interrumpe la narración de la serie de ofensivas persas contra los pueblos vecinos, la estructura obedece en esta obra a la tradición que marcaron los λόγοι, de donde sin duda habría de surgir el excursus.

meramente empírico: el autor revela un profundo desconocimiento de la teoría científica, como la relativa a la temperatura de las regiones, fertilidad de suelos y presión atmosférica;¹⁸ sin embargo, esto debe ser así, pues el historiador tiene como objetivo principal el discurso histórico. Otro de los rasgos más sobresalientes al interior de los excursus, y que habrá de tener enorme resonancia entre los historiadores, es la inclusión de sucesos mitológicos entre las descripciones geográficas.

B. La “orientación espacial” en Heródoto

Después de haber bosquejado al inicio del capítulo la cuestión del aspecto espacial, observemos algunos de los recursos que Heródoto emplea para la elaboración de sus descripciones geográficas. Tomemos como ejemplo un pasaje del libro III. En este libro la exposición geográfica más relevante aparece como introducción al reinado de Darío (III, 90-117). Es una descripción de la división administrativa del imperio persa. En general, la relación no es muy precisa. Al pasar revista a cada una de las provincias tributarias del imperio, Heródoto no sigue un orden geográfico; es decir, no inicia en un territorio determinado y continúa con la región aledaña, sino que en ocasiones menciona consecutivamente provincias muy alejadas entre sí. Al lector antiguo debió de resultarle muy complicado seguir esta clase de informes. No obstante, en algunos casos (III, 93, 1-2) el historiador menciona como puntos de referencia el Ponto Euxino y el Mar Eritreo, que dan una idea relativa de la ubicación de los pueblos limítrofes a dichos puntos.

Además del aspecto geográfico, es común que Heródoto incluya breves relatos sobre el origen y las costumbres de los pueblos que habitan en el territorio descrito. En este sentido, resulta característico el recurso

¹⁸ How-Wells [1964], App. pp. 434-435.

herodoteo de mencionar al fundador de una ciudad para mejor ubicación de la misma. De esta manera, el auditorio debía recordar al instante el mito que se encontraba detrás del personaje. En el caso de la ciudad de Posideo (III, 91), debió de ser muy conocida la leyenda de Anfíloco, quien participó en la guerra de Troya y que al final fue arrastrado por una tempestad hasta las costas de Panfilia para fundar aquella ciudad. Este tipo de recurso debió de contribuir en gran medida a la ubicación de las regiones.

Es norma que Heródoto, a modo de sistema de orientación espacial, utilice los vientos y la posición del sol (III, 98,2).¹⁹ Otro de los recursos empleados por el historiador en la descripción geográfica es de tipo gramatical. Se trata del dativo de “punto de vista”, que tiene la función de establecer la ubicación correcta de un lugar desde la perspectiva del que navega o cruza de un lugar a otro.²⁰

Un claro ejemplo de la percepción lineal antigua se presenta cuando el autor desea establecer la separación entre dos territorios, trazando únicamente una extensa línea entre dos puntos.²¹ Esta indicación da una idea aproximada de la región aludida pero no proporciona información sobre el área que cubre esa franja.

Venimos diciendo que la ubicación geográfica de los pueblos siempre es relativa. Sin embargo, a ella contribuye en gran medida la mención de ríos

¹⁹ Los términos más frecuentes en Heródoto para designar los cuatro puntos cardinales son: ἡῶ, ἐσπέρα, βόρεια y μεσαμβρία. En ocasiones para indicar el lado oriental menciona el viento del este (ἀπηνλιώτης). Por lo demás, no desconoce otros términos como ἄνω, κάτω, ἀριστερά y δεξιά.

²⁰ En III, 90,2 Hdt. dice ἀπὸ δὲ Ἑλλησποντίων τῶν ἐπὶ δεξιὰ ἐσπλέοντι... Es decir que para quien navega del Egeo, por el Helesponto, hasta el mar Negro, este pueblo se encuentra a su derecha. Cf. IV, 34,2.

²¹ IV, 3: τάφρον ὀρυζάμενοι εὐρέαν κατατείνουσαν ἐκ τῶν Ταυρικῶν ὀρέων ἐς τὴν Μαιήτιν λίμνην...

y montañas.²² Con todo, en Heródoto, en ningún caso, las expresiones empleadas indican la relación exacta entre dos puntos.²³ Concluamos con un pasaje que muestra algunos de los elementos que se han indicado:

Οἱ γεωργοὶ Σκύθαι νέμονται τὸ μὲν πρὸς τὴν ἠῶ ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας ὁδοῦ, κατήκοντες ἐπὶ ποταμὸν τῷ ὄνομα κείτῃ Παντικάπης, τὸ δὲ πρὸς Βορέην ἄνεμον πλόον ἀνὰ τὸν Βορυσθένεα ἡμερέων ἕνδεκα. ἢ δὲ κατύπερθε τούτων ἔρημός ἐστι ἐπὶ πολλόν. (IV, 18, 2)²⁴

Hay que notar aquí, primero, el empleo que hace Heródoto de los vientos y la posición solar como sistema de orientación para indicar las dimensiones del territorio de este pueblo. Además, sin duda por influencia de los antiguos periplos, menciona la distancia en días para el recorrido. No es común que los historiadores procedan de esta manera; en general, lo importante, sobre todo en los excursus latinos, es señalar la sucesión de pueblos y ciudades. Por lo demás, en este pasaje se puede apreciar el importante punto de referencia que constituyen los ríos Panticapes y Boristenes. No obstante, fuera de esos límites no es posible conocer las dimensiones del terreno, pues no existe un referente para ello. Heródoto señala que la región arriba del Boristenes, y por lo tanto de los escitas, “es en gran parte un desierto.”

²² A este respecto cabe añadir que en Heródoto la descripción geográfica aún tiene como estructura fundamental el pueblo y no la ciudad, como después se verá, sobre todo en Amiano Marcelino.

²³ El método más frecuente en Heródoto consiste en emplear las preposiciones παρά y πρὸς para expresar la ubicación de un lugar, cf. IV, 11, 4: Παρὰ ποταμὸν Τύρην. // Ταῦτα μὲν παρὰ τὸν Ὑπανιν ποταμὸν ἐστι ἕθνεα πρὸς ἐσπέρης τοῦ Βορυσθένεος.

²⁴ “Estos escitas campesinos... habitan lo que está hacia la aurora a tres días de camino extendiéndose hasta el río al que está puesto el nombre de Panticapes y hacia el viento boreal una navegación de once días hacia arriba del Boristenes. Y la región arriba de éstos es en gran parte desierto”. Heródoto, *Historias*, intr., tra. y notas de Arturo Ramírez Trejo, México, UNAM (BSGRM), 1984, vol. II, p. 103.

3. Historiografía romana: César. Salustio. Tácito

A. Función y estructura

La primera obra histórica a analizar en el ámbito de la literatura latina es la titulada *Commentarii de Bello Gallico*. Se trata específicamente de los tres grandes pasajes con contenido etno-geográfico: la introducción, sobre la ubicación de la Galia (I, 1),²⁵ la digresión sobre la geografía de Britania (V, 12-14) y la relación etnográfica sobre Galia y Germania (VI, 11-28).²⁶ Los dos últimos episodios han sido puestos en duda por la crítica textual. Algunos comentaristas creen que fueron añadidos posteriormente, y que por lo tanto no son obra de César. Sin embargo, existe otra postura que considera las digresiones como obra del escritor, e incluso se afirma que la inclusión de los excursus tiene un propósito bien definido: con ellos César intenta ocultar los fracasos militares, o al menos lo insignificante de la campaña, tanto en Britania como en Germania. Sea como fuere, lo cierto es que estas piezas se encuentran, en cada caso, justo a la mitad de la narración de la expedición del general en aquellas regiones.

El primero de estos pasajes constituye la introducción general de la obra. El autor establece los límites geográficos de su empresa. En realidad aquí no hace más que distinguir los tres grandes territorios de la Galia: el de los propios galos, el de los belgas y el de los aquitanos. El segundo excursus trata en pocas líneas acerca de la ubicación de Britania, así como del origen y las costumbres de sus pobladores. César introduce la digresión sin ninguna indicación previa. En el primer párrafo comienza por describir el origen de los britanos; según ellos mismos refieren, los del interior de la isla son

²⁵ De este primer pasaje sólo analizaremos la cuestión relativa a la representación espacial.

²⁶ Aunque en rigor sólo los dos últimos deben ser considerados como excursus, Panhuis también considera el primero como una digresión legítima, cf. "Word Order, Genre, Adstratum: The Place of the Verb in Caesar's Topographical Excursus", *Glotta* 49, 1981, p. 295.

indígenas, los de la costa provienen de la Galia. Éstos últimos constituyen una enorme población, y su ganado es abundante. Poco después, César refiere los tipos de metales que se producen en la región, su moneda, las maderas, la ganadería (liebre, gallina, ganso) y el clima. El siguiente párrafo involucra cuestiones propiamente geográficas: el establecimiento de la forma de Britania y la delimitación del territorio. También menciona la isla de Hibernia y su posición.

El último párrafo vuelve con asuntos etnográficos. Para César los hombres más civilizados son los habitantes de la costa, por ser más afines a los galos; en cambio, los del interior no practican la agricultura (comen leche y carne; visten con pieles). La digresión concluye con la exposición de tres costumbres de los britanos: se untan el cuerpo con cierto tipo de sustancia (*vitrum*), se rasuran todo el cuerpo, excepto la cabeza y el bigote, y entre parientes comparten a las mujeres.

El tercer excursus es un estudio etnográfico de los galos y los germanos, con una breve sección sobre la geografía de la selva Hercinia.²⁷ César comienza presentando un cuadro de las facciones en las que se dividen los galos (VI, 11-12). Después, sucesivamente, se refiere a las clases sociales galas (VI, 13-15), su religión (VI, 16), dioses (VI, 17), costumbres (VI, 19) y leyes (VI, 20).

A continuación, César hace lo propio con el pueblo germano. Resalta la oposición de muchas tradiciones germanas con relación a las de los galos. Los germanos se dedican por completo a la milicia y la caza, y los jóvenes castos son muy apreciados entre ellos (VI, 21). No practican la agricultura y no acostumbran tener un terreno propio (VI, 22). No les agrada tener vecinos, pero se muestran muy amables con los huéspedes (VI, 23). El excursus concluye con una breve reseña de las guerras entre galos y germanos, la

²⁷ Ces. B.G., VI, 11: de Galliae Germaniaeque moribus...

ubicación de la selva Hercinia y una exposición de la zoología de la región (VI, 24-28).

Concentrémonos ahora en el excursus de África contenido en el *Bellum Iugurthinum* (17-19.8). Este excursus, junto al que trata el asunto de los “partidos políticos” en Roma (41.1- 42.5), supone un corte muy profundo al interior de la narración. A partir de aquí, y con la división del territorio de Numidia entre Yugurta y Adérbal, los acontecimientos toman un rumbo tal, que será necesaria la intervención romana en la región.²⁸ En realidad, el reparto de las tierras entre los dos descendientes de Micipsa permite a Salustio introducir la digresión. En efecto, al mencionar las tierras que cada uno se procuró, el autor siente la necesidad de explicar la geografía de la región.

La estructura del excursus es la siguiente: Salustio comienza con una introducción, en la que señala el objetivo²⁹ y la dificultad que conlleva tratar este tema (17.1-2). En párrafos sucesivos expone las ideas acerca de la división del mundo, la situación geográfica de África, su suelo y clima (17.3-5). A continuación menciona algunas características de los habitantes, así como su origen (17.6-7). La parte más extensa del excursus está dedicada a una relación sobre la “Historia” del origen de los africanos y su asentamiento en el continente (18.1-19.2). En el siguiente párrafo, Salustio vuelve a la geografía para definir la ubicación de los distintos pueblos sobre el territorio de África (19.3-19.6). Al final, el autor esboza la situación política de los africanos al tiempo de la guerra con Yugurta (19.7), y concluye con un ἄφοδος (19.8).

²⁸ Para Perrochat este excursus tiene la función *à provoquer une suspension de l' action pour distinguer différentes périodes de son développement; elles sont avant tout dues au gout personnel de l' auteur*, citado por Erich Kostermann, *C. Sallustius Crispus. Bellum Iugurthinum*, Heidelberg, Carl Winter, Universitätsverlag, 1971, p. 87.

²⁹ Cf. *Iug.*, 17.1: *Res postulare videtur Africae situm paucis exponere et eas gentis, quibuscum nobis bellum aut amicitia fuit, attingere.*

Según E. de Saint-Denis, el *Agricola* de Tácito posee numerosas y cuidadas digresiones.³⁰ No obstante, la que nos interesa ahora es la relativa a la etnografía y geografía de Britania (10-12). Este excursus, junto a la relación histórica de la provincia hasta el tiempo inmediatamente anterior a la llegada de Agrícola (13-17), es un antecedente necesario para señalar la magnitud y el valor de la empresa de la conquista de Britania y la propia participación de este personaje.³¹ La información que Tácito presenta en esta digresión tiene la finalidad de proporcionar al lector la naturaleza exacta de los logros de su suegro. Tácito ha elegido el momento más oportuno para insertar la digresión, poco antes de relatar la designación más importante en la carrera de Agrícola; es decir, el gobierno de Britania. Al proceder de esta forma, Tácito no hace más que utilizar una técnica ya conocida por Salustio, aplicada al *Yugurta*: el empleo de digresiones para separar los episodios principales del resto de la narración.

A continuación, la estructura del excursus: luego del proemio,³² Tácito establece la situación geográfica de Britania (10.2-3); asimismo, comprueba su insularidad y menciona la conquista de las islas Órcadas (10.4). Poco después, Tácito utiliza un recurso que luego Amiano Marcelino empleará en varias ocasiones: la inclusión de un excursus dentro de otro. En el caso del *Agricola*, se trata de un breve informe sobre las características del mar al norte de Escocia (10.5-6). Más adelante, comienza la relación etnográfica de Britania: origen de sus habitantes (11.1), sus características físicas y su relación con las regiones cercanas (11.2). A continuación, se menciona la ocupación de la isla por los galos, algunos ritos británicos, su lengua (11.3) y su carácter (11.4). En el último párrafo, Tácito refiere algunas cuestiones

³⁰ Tacite, *Agricole*, Les Belles Lettres, París, citado por J. M. Requejo, en Cornelio Tácito, *Agricola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Madrid, Gredos, p. 45.

³¹ Cornelli Taciti, *De Vita Agricolae*, edición de R.M Ogilvie y Sir Ian Richmond [1967], p. 15.

³² Cf. *Agr.*, X, 1: Britanniae situm populosque multis scriptoribus memoratos... referam.

sobre la milicia y las aptitudes políticas de los britanos (12.1-2), el clima de la isla (12.3-4), el suelo y las riquezas marítimas (12.5-6).

B. Contenido

Es preciso hacer algunas observaciones en lo que al contenido de estos excursus se refiere. Para ello, se ha elaborado el siguiente cuadro en el que se incluye, además de las cuatro mencionadas, la digresión sobre la Galia de Amiano Marcelino (15.9-12):

Salustio- <i>Iug.</i> ,17-19.	César-B.G., V, 12-14.	Tácito- <i>Agr.</i> ,10-12	César, B.G., VI, 11-28		Amiano M.-15.9-12
África	Britania	Britania	Galia	Germania	Galia
Introducción. Objetivo		Introducción. Objetivo	Introducción Asunto		Introducción. Objetivo
Situación geográfica	Situación geográfica	Situación geográfica		Situación geográfica	Situación geográfica
Características del Mar		Características del mar			
Caract. del campo		Caract. del suelo			
Caract. físicas de los habitantes	Caract. físicas de los habitantes	Caract. físicas de los habitantes (Caract. psicológicas)			Caract. físicas de los hab. (Caract. psicológicas)
Origen de los habitantes	Origen de los habitantes	Origen de los habitantes	Origen de los habitantes		Origen de los habitantes
Construcciones	Edificaciones				
Ubicación de los pueblos africanos					
Situación política de la región al tiempo de la guerra con Yugurta			Situación política a la llegada de César		Historia de la dominación romana en Galia
	Moneda				
	Metales	Metales			
	Madera				
	Alimentación			Alimentación	
	Clima	Clima			
	Vestido			Vestido	
	Costumbres		Costumbres	Costumbres	Costumbres
	Ganado				
		Forma de gobierno.			
		Organización política	Clases soc.		Clases sociales
		Milicia			
		Ritos y supersticiones	Sacrificios		
			Dioses	Dioses	
				Zoología	

Gráfica 2: los informes etnográficos de los historiadores latinos

Lo primero que se advierte es la parcial observancia de los cinco puntos “reglamentarios” a tratar dentro de un estudio etnográfico.³³ Por una parte, la situación geográfica de la región, así como la exposición relativa al origen de los habitantes están presentes en cada uno de los excursus. La geografía de la Galia, en el caso del *De bello gallico*, ya fue establecida en la introducción y por ello no hay necesidad de incluirla en el excursus; así mismo, la omisión de una explicación sobre el origen de los germanos puede explicarse a partir del parentesco que César pudiera observar entre ambos pueblos.

Por otra parte, las cuestiones sobre el clima, recursos naturales y organización política y social no se verifican en la totalidad de los excursus. Resulta curioso que el clima sólo sea mencionado por César, en la digresión sobre Britania, y Tácito; la semejanza de juicios hace pensar que éste último tuvo en cuenta al general romano al momento de incluir este elemento.³⁴ En cuanto a los recursos naturales y los productos agrícolas de la región, sólo César menciona algo más que los demás con relación a Britania; Salustio y Tácito apenas refieren las características del suelo, y en el caso del segundo, los metales que se producen.³⁵ Tácito es el único interesado en tratar asuntos relativos a la organización política y militar; por su parte, sólo César, con relación a los galos, y Amiano tocan la organización social de este pueblo.

³³ *Vid. supra*, pp. 65 y 66.

³⁴ César, por un lado, escribe: *loca sunt temperatiora quam in Gallia, remissioribus frigoribus* (V, 12, 6); mientras que Tácito: *asperitas frigorum abest* (XII, 3).

³⁵ Tácito escribe que en Britania se produce el oro y la plata (XII, 6), metales que no son mencionados por César. Por lo demás, se cree que con los términos *alia metalla*, Tácito alude a los metales que César refiere; es decir, estaño, bronce y cobre, cf. C. Tácito, edición de J. M. Requejo, p. 65 n. 45.

Es necesario notar la presencia constante de las líneas introductorias donde el autor expone el objetivo y, en ocasiones, el método a seguir. Así también, es recurrente la descripción de los rasgos físicos de los pueblos.³⁶ En uno y otro caso, sólo César omite estos elementos, el primero en el excursus de Britania y el segundo en el de Galia y Germania.

La exposición de las costumbres de los pueblos es imprescindible dentro de las relaciones etnográficas; sin embargo, dentro de los autores seleccionados, sólo César y Amiano la incluyen en su estudio.

Por último, es digno de señalarse la presencia de un aspecto importante de los excursus etnográficos dentro de la historiografía: la historia de las relaciones entre el pueblo en cuestión y Roma. Este elemento sólo se encuentra en Salustio, César –en el caso de los facciosos galos- y Amiano. Sorprende el que no se incluyan –con excepción de César- cuestiones sobre las divinidades y los sacrificios, así como sobre el vestido y la vivienda.³⁷

³⁶ Es interesante el hecho de que sólo Tácito y Amiano describan “psicológicamente” a los pueblos que analizan; autores que se han sido considerados como excelentes en el tratamiento de personajes o grupos humanos.

³⁷ Aún más, César se destaca por ser el único, dentro de los excursus aquí analizados, en dedicar unas líneas a la zoología de Germania.

C. “La orientación espacial”

De la misma forma en que lo hicimos con Heródoto, analicemos ahora algunos de los recursos utilizados por los historiadores latinos en los pasajes geográficos.

En primer lugar, es necesario señalar el empleo de los cuatro puntos cardinales por parte de los tres historiadores para la delimitación de la región a describir. Así en César para situar la región de los galos, belgas y aquitanos:

eorum una pars, quam Gallos obtinere dictum est... vergit *ad septentriones*. Belgae ab extremis Galliae finibus oriuntur... spectant *in septentrionem* et *orientem solem*. Aquitania a Garumna flumine ad Pyrenaeos montes et eam partem Oceani, quae est ad Hispaniam, pertinet; spectat *inter occasum solis et septentriones*.³⁸

O para establecer los límites de Britania:

Huius lateris alter angulus, qui est ad Cantium... *ad orientem solem*, inferior *ad meridiem* spectat... alterum vergit *ad Hispaniam* atque *occidentem solem*... Tertium est *contra septentriones*, cui parte nulla est objecta terra; sed eius angulus alter maxime ad Germaniam spectat.³⁹

En Salustio los puntos cardinales tienen la función de delimitar el territorio de África:

Ea (Africa) finis habet *ad occidentale fretum* nostri maris et Oceani, *ab ortu solis* declivem latitudinem, quem locum Catabathmon incolae apellant.⁴⁰

³⁸ *B.G.*, I, 3: Una parte suya [de la Galia], la cual se dijo que poseen los galos... se inclina hacia el septentrión. Los belgas surgen desde los extremos confines de Galia... miran al septentrión y al sol que surge. Aquitania se extiende desde el río Garumna a los montes Pirineos y esa parte del Océano que está hacia Hispania; mira entre el ocaso del sol y el septentrión. Trad. de Ruben Bonifaz Nuño, Julio César, *Guerra Gálica*, México, UNAM (BSGRM), 1994, p. 1.

³⁹ *B.G.*, V, 13: Un ángulo de este lado, que está hacia Cancio... mira hacia el sol naciente; el inferior, hacia el mediodía. Otro se vuelve hacia Hispania y el sol poniente... El tercero está contra el septentrión; a esa parte ninguna tierra hay interpuesta; pero su otro ángulo mira máximamente hacia Germania. *Ibid.*, p. 86.

⁴⁰ *Jug.*, 17, 4: Limita [África] al occidente con el estrecho que media entre nuestro mar y el Océano, y al naciente con una extensa superficie en declive, a que sus

Tácito también emplea este sistema de orientación en la definición de Britania :

Britannia,... in orientem Germaniae, in occidentem Hispaniae obtenditur, Gallis in meridiem... inspicitur ; septentrionalia eius... vasto atque aperto mari pulsantur.

El uso de los ríos como división entre dos regiones o como puntos de origen para su delimitación⁴¹ se nota sobre todo en la descripción de la Galia y del bosque hercino:

*Gallos ab Aquitanis Garumna flumen, a Belgis Matrona et Sequana dividit.*⁴²

*eorum una pars, quam Gallos obtinere dictum est, initium capit a flumine Rhodano; continetur Garumna flumine, Oceano, finibus Belgarum; attingit etiam ab Sequanis et Helvetiis flumen Rhenum... Belgae ab extremis Galliae finibus oriuntur; pertinent ad inferiorem partem fluminis Rheni... Aquitania a Garumna flumine ad Pyrenaeos montes et eam partem Oceani, quae est ad Hispaniam, pertinet...*⁴³

*Oritur (silva) ab Helvetiorum et Nemetum et Rauracorum finibus, vectaque fluminis Danuvi regione pertinet ad fines Dacorum et Anartium...*⁴⁴

habitantes nombran Catabatmos. Trad. de Agustín Millares Carlo, Salustio, *Guerra de Yugurta*, México, UNAM (BSGRM), 1998, p. 15.

⁴¹ En la descripción de Britania ni César ni Tácito recurren a los ríos para establecer los límites del territorio, quizá por el general desconocimiento que se tenía de ellos. De haber recurrido a ellos, hubiera sido casi imposible transmitir una imagen de la región a un determinado auditorio. Salustio tampoco emplea este recurso en el caso de África.

⁴² B.G., I, 1: El río Garumna divide a los galos de los aquitanos; de los belgas el Matrona y el Sécuano. [La traducción es mía.]

⁴³ B.G., I, 3: Una parte suya, la cual se dijo que poseen los galos, toma inicio desde el río Ródano; es limitada por el río Garumna, por el Océano, por los confines de los belgas; toca también, desde los sécuanos y los helvecios, al río Reno... Los belgas surgen de los extremos confines de Galia; se extienden hacia la parte inferior del río Reno... Aquitania se extiende desde el río Garumna a los montes Pirineos y esa parte del Océano que está hacia Hispania... tra. de Rubén Bonifaz Nuño [1994], p. 1.

⁴⁴ B.G., VI, 25: Surge [la selva] de los confines de los helvecios y los nemetes y los rauracos, y se extiende en la recta dirección del río Danubio hasta los confines de los dacios y los anartes... *ibid.*, p. 120.

Entre geógrafos e historiadores se recurre con frecuencia a imágenes que colaboren a la fijación del mapa mental de la región. En el caso de Britania, César menciona que la isla tiene forma de triángulo.⁴⁵ Geógrafos posteriores están de acuerdo con la figura que propone César, o quizá que ya había propuesto un autor helenístico; con todo, Tácito, sin estar en desacuerdo con la tradición, añade que la isla tiene una forma de hacha romboide con doble eje.⁴⁶ Este es un recurso también muy empleado por Amiano Marcelino como tendremos oportunidad de observar.

El excursus de África tiene la particularidad, de entre los pasajes aquí analizados, de contener la descripción de una extensa región –casi toda la costa norte de África. A su vez, dicha descripción es “móvil”; es decir que, a diferencia de los otros autores, que únicamente determinan los límites de la región a considerar, sin desplazarse hacia otro territorio, aquí Salustio va conduciendo al lector por toda la franja costera del continente, mencionando no sólo las regiones existentes sino también los pueblos que ahí se asientan:

Igitur ad Catabathmon, qui locus Aegyptum ab Africa dividit, *secundo mari* prima Cyrene est, colonia Theraeon, ac deinceps duae Syrtes interque eas Leptis, deinde Philaenon Arae, quem locum Aegyptum vorsus finem imperi habuere Carthaginienses, post aliae Punicae urbes. Cetera loca usque ad Mauritaniam Numidae tenent, proxumi Hispaniam Mauri sunt. Super Numidiam Gaetulos accepimus partim in tuguriis, alios incultius vagos agitare, post eos Aethiopas esse, dehinc loca exusta solis ardoribus.⁴⁷

⁴⁵ V, 12-14: Insula natura triquetra...

⁴⁶ *Agr.*, X, 3: formam totius Britanniae... auctores oblongae scapulae vel bipenni adsimulavere... Para más información sobre la interpretación de este pasaje, cf. Cornelii Taciti, *De Vita Agricolae*, edición de R.M Ogilvie y Sir Ian Richmond, pp. 168-169. Estrabón (IV, 199) y Mela (III, 6, 50) también mencionan la forma triangular de la isla.

⁴⁷ *Iug.*, 19, 3-6: De la parte, pues, del Catabatmos, lugar que separa a Egipto de África, ocurre, en primer término, siguiendo la costa, Cirene, colonia de los tereos; más adelante están las dos Sirtes, y entre ellas la ciudad de Leptis; vienen luego los altares de los Filenos, límites del imperio cartaginés por la parte de Egipto, y otras ciudades púnicas. Los númidas poseen los demás lugares hasta la Mauritania; los moros son los más cercanos a España. Al sur de Numidia dicese que viven los gétulos, unos en chozas y otros, más bárbaros aún, vagabundos. Más arriba de éstos se hallan los etíopes, y luego países abrasados por los rayos del sol. Trad. de A. Millares Carlo [1998], 17.

El autor comienza la descripción en la región de Catabathmon, para de allí trasladar el relato hacia el occidente (Cyrene, las Sirtes y Leptis). La expresión *secundo mari* nos indica el punto de referencia en la narración. Hasta aquí resulta más o menos clara la relación, pero cuando se menciona a los pobladores más cercanos a Hispania y los que se encuentran después de ellos, ya no es posible definir con exactitud su situación geográfica. Esto se debe fundamentalmente a que el autor no cuenta con un punto sobre el cual apoyar su descripción. Si bien recurre a regiones bien o medianamente conocidas como Hispania, Mauritania y Numidia para la ubicación de los pueblos, los términos *proximi*, *super*, *post* y *dehinc* indican el desconocimiento de lugares lejanos e inhóspitos.

Por lo demás, este método empleado por Salustio será el mismo al que recurra Amiano, si bien en muchas ocasiones de forma más desarrollada, en sus descripción geográficas.

Por último, habíamos dicho que la literatura etnográfica desarrolló un método y un esquema para colocar todo el material recabado sobre los pueblos.⁴⁸ Junto a ello, los etnógrafos crearon también un lenguaje técnico. Palabras semejantes empleadas en los excursus pueden verificarse en los tres autores, así como en Amiano Marcelino. Por ejemplo, el ideal de exactitud y veracidad está expresado por Tácito (*rerum fide*); el de concisión, por Salustio (*quam paucissumis absolvam*).⁴⁹ Como ya vimos, constituye un *topos* preguntarse por el origen de los pueblos, así en Tácito (*Ceterum Britanniam qui mortales initio coluerint*) como en Salustio (*qui mortales initio Africam habuerint*).⁵⁰ Los autores también utilizan un cuerpo muy

⁴⁸ *Vid. supra*, pp. 65 y ss.

⁴⁹ El mismo ideal está expresado en muchas digresiones de Amiano Marcelino, *vid. supra*, p. 54 n. 32 y 33.

⁵⁰ Cf. *R.G.* 15.9.2: **super origine prima Gallorum** scriptores veteres notitiam reliquere negotii semiplenam... aquí Amiano, al mismo tiempo que atiende a esta cuestión, introduce

específico de verbos para la descripción geográfica: *obtendere, spectare, vergere, inspicere*.

4. La “orientación espacial” en Amiano Marcelino

En términos generales, Amiano demuestra en todos sus excursus geográficos un buen sentido de la ubicación. Desde luego hablamos de una ubicación relativa, en ningún caso exacta, según como hoy la concebimos. Sin embargo, como producto de sus fuentes, entre las que se encuentran periplos e itinerarios, Amiano proporciona también “distancias exactas” entre dos puntos determinados –por ejemplo, en el excursus traducido, la extensión de 23, 000 estadios de todo el litoral del Mar Negro (22.8.10) o la distancia de 2, 500 estadios entre el monte Carambis y el Criumetopon (22.8.20).⁵¹

En lo que se refiere a la orientación, Amiano emplea, aunque no muy frecuentemente, los términos que designan los cuatro puntos cardinales – *septentrio, meridies, oriens* y *occidens*. Resulta más común que el historiador inicie sus descripciones geográficas con un punto de referencia específico y, a partir de allí, relacionarlo con los puntos siguientes.⁵² Al proceder de esta forma, Amiano orienta al lector en cada caso según las necesidades de la

un *topos* muy frecuente en su obra; a saber, el de tratar una cuestión que entre los antiguos fue desconocida, *vid. supra*, p. 54 n. 34.

⁵¹ Otros ejemplos de distancias se encuentran en: 15.4.3: la circunferencia del lago Constanza. 15.11.18: distancia entre el Golfo de Lyon y Arlés. 23.6.11: extensión del Golfo Pérsico. 23.6.74: extensión de la costa marítima de Persia desde los montes Caspios –por el norte- y desde el Nilo –por el sur, etc. Creo que todas las distancias existentes en la obra se encuentran dentro de los excursus. Esto indica sobre todo la dependencia que guardan estas piezas, en muchos casos, con fuentes escritas.

⁵² Este procedimiento es patente en 14.8.1, donde Amiano comienza su descripción a partir del monte Tauro; en 21.10.3, donde los montes Hemo y Ródope dan origen al paso del Succo; en 22.8.2, pasaje que comienza con la mención del monte Atos, y en 31.2.13, donde el río Íster es el punto de referencia inicial para la descripción de los pueblos escitas. Salustio comienza su descripción de la costa norte de África con la ubicación inicial de Catabathmon, *vid. supra*, p. 101.

descripción, en vez de basar todo el relato en un único punto de referencia, como lo hacen normalmente los historiadores analizados arriba.

Para relacionar dos puntos en el espacio (lugares, regiones, etc.), Amiano recurre con regularidad a ciertos términos que expresan distancia y dirección. Tal es el caso de *super-infra*, *laevus-dexter*, *brevis-longus*, *prior-post*, *penitus*, *prope-procul*, *angustus-latus*, *parvus-magnus* y algunos otros.

En la mayoría de las digresiones geográficas se presenta claramente este procedimiento. Al inicio de la digresión sobre las provincias orientales, Amiano dice lo siguiente:

Superatis Tauri montis verticibus, qui ad solis ortum sublimius attolluntur, Cilicia spatiis porrigitur late distentis, ... eiusque **lateri dextro** annexa Isauria... quam mediam navigabile flumen Calycadnus interscindit.⁵³

Hay que notar la mención del Tauro, en Asia Menor, como punto de origen en la descripción; a partir de aquí el relato se extiende hasta las regiones de Palestina, Arabia y Chipre. Según la orientación que presenta en el fragmento –es decir una posición de oeste a este (de las costas de Anatolia hacia Siria)-, Amiano sitúa correctamente la región de Isauria a la derecha (*lateri dextro*) de Cilicia. Además, el río Calicadno es un útil punto de referencia para la ubicación “exacta” de Isauria.

Como dijimos en su momento, en este pasaje Amiano menciona las ciudades más importantes de Cilicia. Los datos históricos que acompañan a cada una de las ciudades sin duda tienen la función de ayudar al lector a una mejor localización de la región en cuestión.⁵⁴

⁵³ R.G. 14.8.1: “Cuando se superan las cumbres del monte Tauro, que se elevan más hacia el este, encontramos Cilicia, con sus amplios y extensos llanos... y, a su derecha, Isauria,... surcada en su interior por un río navegable, el Calicadno”. Trad. de M.L. Harto [2002], pp. 132 y 133.

⁵⁴ Vid. *supra*, p. 63 y ss.

Más adelante, dentro del mismo excursus, Amiano intenta establecer la frontera oriental del Imperio:

Orientis vero limes **in longum** protentus et **rectum**, ab Euphratis fluminis ripis ad usque supercilia porrigitur Nili, **laeva** Saracenis conterminans gentibus, **dextra** pelagi fragoribus patens.⁵⁵

En este pasaje Amiano hace uso explícito de la línea recta (*in longum protentus et rectum*), entre el Éufrates y el Nilo para establecer los límites de la región oriental, aun cuando en la realidad no se verificara una línea recta entre los territorios que el autor señala. Por otro lado, la mención misma de los ríos colabora a precisar de mejor manera el área que se quiere describir. Hay que hacer notar además el empleo de los términos *laeva-dextra*. Según su colocación, es necesario pensar que el autor está ubicado mentalmente en una posición oriente-occidente; de esa forma, los sarracenos, situados a la izquierda de la línea imaginaria entre los dos ríos, están cercanos al golfo Pérsico y los *pelagi fragoribus* se refieren al Mar Negro. Esta ubicación mental es por demás curiosa, sobre todo porque supone un cambio de perspectiva si la comparamos con la que tenía el autor al principio de la descripción y que era esencialmente una posición occidente-oriente, o sea, la ruta tradicional que los antiguos seguían del Helesponto a Siria.

Además de emplear datos históricos en su descripción, Amiano presenta características geográficas particulares para proporcionar tanto la ubicación relativa de las regiones como una marca que ayude al lector a identificarlas. Por ejemplo, Fenicia está “inclinada hacia el monte Líbano” (*acclinis Libano monti*- 14.8.9); además, esta provincia, junto a Siria, está rodeada “por el río Orontes, que baña los pies del gran monte Casio y

⁵⁵ R.G. 14.8.5: “La frontera del oriente, extendiéndose en línea recta, alcanza desde las riberas del río Éufrates hasta las orillas del Nilo, y linda a la izquierda con los pueblos sarracenos y a la derecha con las turbulentas aguas del mar”. Trad. M.L. Harto [2002], p. 134.

desemboca posteriormente en el mar Partenio” (*provincias, quas Orontes ambiens amnis, imosque pedes Cassii montis illius celsi praetermeans, funditur in Parthenium mare*-14.8.10).⁵⁶

El excursus sobre los hunos también comienza la descripción de la región con la mención de un punto inicial, en este caso, el río Íster o Danubio. No obstante, el río sólo funciona aquí como el punto medular de vastas y desérticas tierras, habitadas por los saurómatas y los alanos, y no como el punto de origen de una descripción de mayores dimensiones.⁵⁷

A. El excursus sobre Tracia y el Ponto Euxino (22.8.1-48)⁵⁸

Esta digresión tiene la finalidad de describir Tracia y las regiones situadas alrededor del Mar Negro.⁵⁹ Ya se mencionó que, por el lugar que ocupa dentro del libro, da la impresión que este excursus no tiene la misma función que el resto de las digresiones, pues normalmente Amiano introduce los excursus antes de narrar algún acontecimiento importante; es decir, en ellos, a manera de preámbulo, establece el terreno donde se habrá de ejecutar una acción sobresaliente.⁶⁰ Sin embargo, en este caso la digresión se encuentra después de los acontecimientos que intenta enmarcar.⁶¹

⁵⁶ En realidad, puede comprobarse que el Orontes no rodea estas regiones, sino que más bien pasa por en medio de ellas. Este es un claro ejemplo de que las pretensiones literarias de Amiano prevalecen sobre la exactitud geográfica.

⁵⁷ R.G. 31.2.13: *Abundans Hister advenarum magnitudine fluenti Sauromatas praetermeat ad usque amnem Tanaim pertinentes, qui Asiam terminat ab Europa. hoc transitu in immensum extentas Scythiae solitudines Halani inhabitant...*

⁵⁸ Para la lectura de este apartado recomiendo se tenga a la vista la traducción de este excursus contenida al final del trabajo.

⁵⁹ A. Emmett [1983], hace ver que la introducción de este excursus no indica exactamente de lo que se va a tratar, pues Amiano se refiere a Tracia y el Mar Negro y realmente comienza con una descripción del Egeo, Citado por J.W. Drijvers [1998], p. 7 n. 13.

⁶⁰ En este sentido los excursus sobre las provincias de oriente y la Gália son representativos de este método.

⁶¹ *Vid. supra*, p. 59.

En la narración, justo en el momento en que se sitúa la digresión Juliano ya ha realizado diversas acciones en Dacia y sobre todo en Constantinopla, y después de ella ya nada ocurre en aquellos lugares, sino que el relato comienza a moverse, primero hacia Antioquia, Jerusalén y finalmente Persia. En realidad, como sugiere Sundwall,⁶² la inserción de este excursus no está plenamente justificada; parece como si a Amiano se le hubiera ocurrido hablar sobre estas regiones mucho después de haber compuesto el resto del libro. A continuación ofrecemos la estructura del excursus:

- parag. 1-4 Introducción. Descripción del Egeo
- “ “ 5-8 Descripción del Helesponto y la Propóntide
- “ “ 9-13 Geografía del Ponto Euxino
- “ “ 14-19 Descripción de la costa sur del Ponto Euxino. Relato sobre las Amazonas
- “ “ 20-29 Descripción desde el río Termodón al río Tanais (Don)
- “ “ 30-36 Descripción de la laguna Meótide (Mar de Azov) y alrededores
- “ “ 37-45 Descripción de la costa noroeste del Euxino
- “ “ 46-48 Características del Ponto Euxino (clima y peces)

Al igual que el excursus sobre las provincias de oriente, éste sobre Tracia comienza la descripción de una forma similar.⁶³ Pues así como en aquel lugar Amiano iniciaba su descripción a partir del monte Tauro para después trasladarse hacia las regiones aledañas, de la misma forma en esta digresión parte del monte Athos, que sirve como punto de referencia inicial en la configuración del mapa conceptual de la región. De ese modo consigue, por un lado, delimitar el área descrita y por otro entretener el punto de origen con el resto del relato.

⁶² Sundwall [1996], p. 623.

⁶³ *R.G.* 22.8.2: *Athos in Macedonia mons... et Caphereus euboicus scopulus... licet longo spatio controversi a Thesalo mari distinguunt Aegeum... cf. p. I de la traducción.*

Al inicio del excursus, Amiano establece una línea recta imaginaria entre el Atos y el Cafereo, en Eubea; si bien, ésta sólo sirve para delimitar y destacar la ubicación del Mar Egeo, el cual será el verdadero eje de la narración hasta el párrafo nueve, lugar en el que comienza la descripción del Mar Negro. De esta manera, siendo ahora el Egeo el punto de partida, Amiano se traslada en la descripción de una orientación norte-sur (Atos-Cafereo) a una orientación este-oeste o derecha-izquierda (Espóradas y Cícladas- Imbros, Ténedos, Lemnos y Tasos).⁶⁴ Así, las Cícladas y Espóradas quedan del lado derecho en la nueva ubicación y el resto de las islas en el lado izquierdo. Esto facilita las cosas, pues de otra forma sería muy complicado, a partir de la primera posición, seguir toda la descripción del área.

Por otro lado, en este pasaje se puede apreciar que todos los elementos de la descripción colaboran en la determinación de la región —en este caso el mar Egeo. De una parte se sitúan las Cícladas, por donde el mar tiene su mayor extensión (*qua late protenditur*), y de la otra se definen sus márgenes, hasta Lesbos, a través de la imagen que desprende la última frase del párrafo (*quando perflatur (Aegeum), Lesbo illiditur violentius*).

Las referencias históricas y mitológicas tienen la función de realzar la importancia de los lugares mencionados, pero sobre todo de proporcionar al lector o auditorio una ayuda en su localización. Sin duda, para un lector de una mediana cultura era sabido que los persas atravesaron el monte Atos en su marcha hacia Grecia y que Nauplio luchó en Eubea contra los argivos. Esta información debió ser mucho más útil que hablar en términos de distancias precisas —que por otra parte no faltan en la obra— en la construcción de un mapa mental del mar Egeo.

⁶⁴ *Idem.*: (Aegeum) quod paulatim fusius adulescens, **dextra** qua late protenditur per Sporadas est insulosum atque Cycladas... **laeva** Imbrum et Tenedum circumluens et Lemnum et Thasum, quando perflatur, Lesbo illiditur violentius.

Amiano continúa el relato, no con la descripción de Tracia propiamente, como podría esperarse, sino con la de aquellos lugares que baña el Egeo. De esta manera, menciona la Tróade, Ilión, Abdera, Maronea y Eno. Amiano intenta relacionar cada región con un suceso o personaje famoso. Así, Ilión es conocida por sus hazañas, Abdera por ser la patria de Protágoras y Demócrito, y Eno por haber sido una fundación de Eneas.

A partir de aquí, Amiano se dedica a mencionar las ciudades bañadas, primero por el Helesponto y después por la Propóntide (Mar de Mármara). La misma sucesión de ciudades (en el caso del Helesponto: Cinosema, Cela, Sestos y Galípoli de un lado, y Dárdano, Abidos y Lámpsaco del otro; en el caso de la Propóntide: Cízico, Díndima, Apamia, Cío y Nicomedia en una dirección, y el Quersoneso, Egospótamos, Lisimaquia y Perinto en la otra), y la imagen de la letra griega *phi* que Amiano emplea en dos ocasiones⁶⁵ tienen la finalidad de establecer las dimensiones del mar, e incluso su forma.

Amiano prosigue con la descripción del Mar Negro, cuya forma compara con la figura de un arco escita con su cuerda tensa (*in speciem Scythici arcus nervo coagmentati geographiae totius adsensione formatur*).⁶⁶

⁶⁵ 22.8.4: (Aegeum) ruens in Pontum eiusque partem ad se iungens, in speciem Φ litterae formatur... 22.8.6: et ut effecte pleneque Φ litterae figura servetur, in meditullio ipso rotunditatis Proconesus insula est oblonga et Besbicus. Quizá la alusión a la letra *phi* se ajuste a la descripción que viene a continuación, porque cada uno de los semicírculos formados en la letra podría representar a las ciudades que se encuentran a uno y otro lado de la Propóntide, la cual podría ser la línea transversal en el esquema de la *phi*; aunque para Amiano esa línea la representan las islas de Proconeso y Bésbico. Por lo demás, la analogía de la *phi* no está clara para los editores; J. Rolfe prefiere pensar en una *theta*.

⁶⁶ Cf. 22.8.10 y 22.8.37. Como Amiano lo indica, esta analogía era recurrente en la antigüedad. Esto ya lo habían mencionado con anterioridad Estrabón (II, 5, 22), Pomponio Mela (I, 102), y Plinio (IV, 76). Al parecer esta imagen fue extraída de las *Historias* (III, 63) de Salustio, quien quizá a su vez la heredó de alguna tradición helenística. Presiento que la relación del Mar Negro con un arco escita es más bien producto de la vecindad de ese pueblo con la región descrita que por la verdadera identificación de la figura, *vid. supra*, pp. 100 y 101.

Una vez más, el historiador recurre a una imagen para transmitir al auditorio la forma del mar. Al mismo tiempo, procede a establecer sus límites, en esta ocasión empleando los puntos cardinales.⁶⁷ La descripción de las ciudades a la orilla del Mar Negro sigue una dirección contraria a la de las manecillas del reloj; es decir, una dirección este-oeste. Al parecer, Amiano adopta aquí el sistema empleado por los periplos más cercanos a su época, pues los más antiguos seguían la dirección de las manecillas.⁶⁸

En esa dirección, Amiano va describiendo las riberas del Euxino. Comienza con las provincias de Bitinia, el Ponto y Paflagonia. En cada caso, menciona las ciudades más importantes y recuerda algún suceso célebre. Así, en la región de los bébrices Pólux venció al tirano Amico, y de Ceraso L. Licinio Lúculo trajo los frutos del mismo nombre.⁶⁹ Incluso en este lugar, Amiano abre un breve paréntesis para relatar la historia de las rocas Simplégades. Continúa con la mención de las regiones y ríos situados en el oriente del Mar Negro. Una vez más, se produce una pequeña digresión sobre el asentamiento y las guerras de las amazonas en aquellos lugares. Posteriormente, la narración llega a la parte norte del mar, a la laguna Meótide (Mar de Azov), y a su parte occidental. Amiano finaliza la digresión con una caracterización del Ponto.⁷⁰

⁶⁷ 22.8.11: *et qua sol oceano exsurgit eoo, paludibus clauditur Maeotidos, qua declinat in vesperum, Romanis provinciis terminatur, unde suspicit sidus arctoum, homines alit linguis et moribus dispares, latus eius austrinum molli devexitate subductum.* Por lo demás, ha sido señalado como un grave error de orientación el que Amiano coloque la laguna Meótide al oriente del Mar Negro y no al norte, cf. J. Fontaine, *Ammien Marcellin. Histoire livres XX-XXII*, París, n. 659, citado por J.W. Drijvers [1998], p. 8 n. 23.

⁶⁸ Drijvers, J.W. [1998], p. 3. Sobre los periplos, *vid. supra*, p. 81 y ss.

⁶⁹ Cf. 22.8.14 y 16.

⁷⁰ 22.8.46: *Omnis autem circumfluo ambitu Pontus et nebulosus est, et dulcior aequorum ceteris et vadosus...*

Después de la lectura del excursus, se tiene la impresión que la información proporcionada por Amiano es de una naturaleza distinta a la que se puede encontrar, por ejemplo, en los escritos de los geógrafos, como Estrabón, Plinio, Ptolomeo o en los propios periplos.

Amiano parece no conocer del todo la información recabada sobre la región del Mar Negro a lo largo de varios siglos, desde la época de las colonizaciones griegas en los siglos VIII y VII a.C: primero por Heródoto, el periplo de Escílax, Eratóstenes y Posidonio, y después por Estrabón y Mela. En ocasiones, los datos de Amiano, junto a los de los autores mencionados, parecen no tener mucho sustento. Por ejemplo, frecuentemente el orden de las ciudades mencionadas en el informe es erróneo, e inclusive llama islas a lugares situados en tierra firme.⁷¹ Incluso la comparación del Mar Negro con un arco escita, la insuficiencia de distancias exactas o la ambigüedad de los términos *dexter-laevus*, *prope*, etc., indican una vaga noción para alguien que además de haber visto el lugar que describe se instruyó con diversas lecturas (*visa vel lecta... monstrare*).

Esta última indicación de Amiano resulta más desconcertante cuando se descubre que gran parte de los datos del excursus debió de ser extraída de fuentes escritas y casi nada de la experiencia. Por desgracia, no es posible decir con plena seguridad cuáles fueron las fuentes que Amiano tuvo a la mano en el momento de escribir este excursus.⁷² En términos generales se cree que empleó las *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, las *Historias* de Salustio, en cuyo libro tercero el autor incluyó un excursus sobre el Mar Negro, la *Naturalis Historia* de Plinio y algunos periplos. El informe geográfico de Amiano guarda una especial relación con los datos aportados por Plinio en el libro IV de su historia. El gran número de semejanzas revela

⁷¹ El caso más relevante es el de las ciudades de Hermonassa y Fanagoro (22.8.30 cuius in dextro latere *insulae sunt* Phanagorus et Hermonassa studio constructae Graecorum).

⁷² *Vid. supra*, p. 24.

que Amiano basó su relato casi exclusivamente en fuentes escritas. He aquí algunos de las alusiones plinianas en el excursus de Tracia:

- Causa del término Cícladas aplicado a las islas: Pl., IV, 74 – Amm. 22.8.2
- Jerjes tiende un puente entre Asia y Europa: Pl., IV, 75 – Amm. 22.8.4
- La etimología del Ponto “Euxino”: Pl., IV, 76 – Amm. 22.8.33
- El arco escita: Pl., IV, 76 – Amm. 22.8.10
- La circunferencia del Ponto: Pl., IV, 77 – Amm. 22.8.10
- El nacimiento del Danubio y sus 60 afluentes: Pl., IV, 79 – Amm. 22.8.44
- Las siete desembocaduras del Danubio hacia la costa de Escitia: Pl., IV, 79 – Amm. 22.8.45
- El agua dulce del Ponto: Pl., IV, 79 – Amm. 22.8.46
- El *Achilleos dromon*: Pl., IV, 83 – Amm. 22.8.41
- Las Simplégades: Pl., IV, 92 – Amm. 22.8.14
- Cínosema, sepulcro de Hécuba: Pl., IV, 49 – Amm. 22.8.4

Sin embargo, aunque sigue –en ocasiones con deficiencia- en la estructura y en el contenido a algunas fuentes escritas de tipo “científico” como las mencionadas, el excursus sobre Tracia es más que una mera descripción geográfica de las costas del mar Egeo o el Ponto. Amiano confiere a su relación una serie de datos, mitológicos, históricos y etnográficos que difícilmente pueden encontrarse en aquellos documentos.

Con la adición de estos elementos en el relato geográfico es claro que Amiano no desea componer un tratado especializado de geografía. Como se dijo en su momento, éste no es el papel del historiador. En la historiografía, el componente geográfico sólo es un auxiliar del discurso histórico. En este sentido, Amiano intenta amenizar su narración de los acontecimientos contemporáneos con pasajes que ante todo contengan información sobre lugares lejanos y desconocidos, y sobre las exóticas costumbres de sus habitantes. Así, para Amiano el objetivo principal de estas piezas es lograr el entretenimiento del público. Con seguridad el auditorio no pensaba encontrar

en esta clase de relatos un conocimiento científico de la geografía, sino historias entretenidas, que en muchos casos le eran familiares.

Además de lo dicho, la naturaleza fundamentalmente literaria del excursus está indicada por algunas alocuciones que el propio Amiano introduce, por ejemplo, con ocasión del Bósforo⁷³ y las rocas Simplégades,⁷⁴ o por el uso de términos exclusivamente poéticos como en la expresión *iamque mitescens in aequoream panditur faciem*, donde la palabra *aequoreus* es empleada por Virgilio, Ovidio y Marcial.⁷⁵

Con todo lo dicho parece razonable pensar que nos encontramos con una pieza literaria –y eso vale para el resto de los excursus– que contiene información geográfica. El propósito de Amiano fue ofrecer un texto divertido para el auditorio y no un manual especializado de geografía.

⁷³ 22.8.13: *hac causa Bospori vocitati, quod per eos quondam Inachi filia mutata, ut poetae locuntur, in bovem ad mare Ionium permeavit.*

⁷⁴ 22.8.15: *ut eos aliquando fuisse diremptos nulli nunc conspicantium credant, nisi super hoc congruerunt omnes priscorum carminum cantus.*

⁷⁵ *Vid. infra*, p. 113 n. 9.

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

1. Appositum est, ut existimo, tempus ad has partes nos occasione magni principis devolutos super Thraciarum extimis situque Pontici sinus visa vel lecta quaedam perspicua fide monstrare.

2. Athos in Macedonia mons ille praecelsus navibus quondam Medicis pervius et Caphereus Euboicus scopulus, ubi Nauplius, Palamedis pater, classem collisit Argiuam, licet longo spatio controuersi a Thessalo mari distingunt Aegaeum, quod paulatim fusius adolescens, dextra, qua late protenditur, per Sporadas est insulosum atque Cycladas, ideo sic appellatas, quod omnes ambiunt Delon partu deorum insignem, laeua Imbrum et Tenedum circumluens et Lemnum et Thasum, quando perflatur Lesbo illiditur uiolentius.

3. Unde gurgitibus refluxis Apollinis Sminthei templum et Troada perstringit et Ilium heroicis casibus claram efficitque Melana sinum oppositum Zephyro, cuius apud principium Abdera uisitur, Protagorae domicilium et Democriti, cruentaeque Diomedis Thracii sedes et conualles, per quas Hebrus sibi miscetur, et Maronea et Aenus, qua diris auspiciis coepta moxque relicta ad Ausoniam ueterem ductu numinum properauit Aeneas.

4. Hinc gracilescens paulatim et uelut naturali quodam commercio ruens in Pontum eisque partem + ad se iungens in speciem Φ litterae Graecae formatur exin Hellespontum a Rhodopa scindens, Cynossema, ubi sepulta creditur Hecuba, et Coelan praeterlabitur et Seston et Callipolin. Contra per Achillis Aiacisque sepulchra Dardanum contingit et Abydon, unde iunctis pontibus Xerxes maria pedibus peragrauit, dein Lampsacum, Themistocli dono datam a rege Persarum, et Parion, quam condidit Iasionis filius Parius.

1. Me parece que con motivo del gran príncipe se presenta un momento, adecuado a estas circunstancias, para que, dedicado a los lugares más alejados de Tracia y el asentamiento del golfo pónico, refiera con plena fidelidad algunas de las cosas que he visto o he leído.

2. El Atos,¹ aquel elevado monte en Macedonia, en otro tiempo abierto a los naves persas, y el Cafereo, peñasco de Eubea, donde Nauplio,² el padre de Palamedes, chocó con la tropa de los argivos, dividen el Egeo del mar de Tesalia, aun cuando están separados por una extensa superficie. El Egeo, que poco a poco se hace más copioso, por la derecha, donde posee mayor amplitud, está plagado de islas, las Espóradas y las Cícladas, así llamadas porque todas rodean a Delos, distinguida por el alumbramiento de los dioses;³ mientras que por la izquierda baña Imbros, Tenedos, Lemnos⁴ y Tasos, y cuando es azotado por los vientos va a estrellarse con mayor violencia contra Lesbos.⁵

3. Desde allí toca con su reflujo el templo de Apolo Esminteo,⁶ la Troade e Ilión, ilustre por sus heroicas desgracias; conforma el golfo de Melas,⁷ opuesto al céfiro, en cuyo inicio se observa Abdera,⁸ morada de Protágoras y Demócrito, los valles y regiones sangrientos de Diomedes el tracio,⁹ por los que el Ebro se mezcla con el Egeo, Maronea¹⁰ y Eno,¹¹ donde se iniciaron sucesos con auspicios funestos, y pronto al ser abandonados, Eneas se apresuró a la antigua Ausonia por mandato de los dioses.¹²

4. A partir de aquí el Egeo va reduciéndose poco a poco y, como si hubiera alguna relación natural, va a dar al Ponto, uniendo una parte con éste de manera que se constituye una especie de letra Φ griega. Después al dividir el Helesponto de Ródope, costea Cinosema¹³ –lugar en el que se cree que está enterrada Hécuba-, Cela, Sesto¹⁴ y Galípoli. En dirección opuesta, cerca de los sepulcros de Aquiles y Ajax, alcanza Dárdano¹⁵ y Abidos,¹⁶ desde donde Jerjes, los puentes amarrados uno con otro, recorrió el mar a pie; enseguida está Lámpsaco,¹⁷ otorgada como regalo a Temístocles por el rey de los persas, y Pario,¹⁸ que fundó Paris, el hijo de Jasón.

5. Unde semiorbe curvescens altrinsecus lataque aperiens terrarum diuortia circumfluis spatiis Propontidos respergit ex eo latere Cyzicum et Dindyma, religiosa Matris Magnae delubra, et Apameam Ciumque, ubi Hylam... et Astacum secuto tempore Nicomediam a rege cognominatam, qua in occasum procedit, Cherronesum pulsat et Aegospotamos, in quo loco lapides casuros ex caelo praedixit Anaxagoras, et Lysimachiam et ciuitatem, quam Hercules conditam Perinthi comitis sui memoriae dedicauit.

6. Et ut effecte pleneque Φ litterae figura seruetur, in meditullio ipso rotunditatis Proconesus insula est oblonga et Besbicus.

7. Post cuius summitatem in angustias rursus extenuatum Europam et Bithyniam intercurrens per Calchedona et Chrysopolim et stationes transit obscuras.

8. Nam supercilia eius sinistra Athyras portus despectat et Selymbria et Constantinopolis, uetus Byzantium, Atticorum colonia, et promunturium Ceras praelucentem nauibus uehens constructam celsius turrim, quapropter Ceratas appellatur uentus inde suetus oriri praegelidus.

9. Hoc modo fractum et participatione maris utriusque finitum iamque mitescens in aequoream panditur faciem, quantum potest cadere sub aspectum late diffusum et longe.

5. En este punto el Egeo se dobla por ambos lados en un semicírculo y, poniendo al descubierto extensos pedazos de tierra con espacios que corren alrededor de la Propóntide,¹⁹ salpica por el oriente a Cízico,²⁰ Dindima –venerado santuario de la Gran Madre-,²¹ Apamea, Cío,²² donde Hílas...²³, y Ástaco, tiempo después denominada Nicomedia por el Rey;²⁴ por donde se prolonga hacia el occidente toca el Quersoneso, Egospótamos –lugar en el que Anaxágoras anticipó que caerían piedras del cielo-, Lisimaquia²⁵ y aquella ciudad que ya fundada Hércules consagró a la memoria de su compañero Perinto.²⁶

6. Y para que la figura de la letra Φ funcione efectiva y plenamente, justo a la mitad de la circunferencia se encuentra Proconeso, isla extensa, y Bésbico.

7. Después de alcanzar su punto culminante, reducido de nuevo en dirección a los desfiladeros, corriendo entre Europa y Bitinia, el mar pasa a través de Calcedonia,²⁷ Crisópolis²⁸ y emplazamientos desconocidos.

8. En efecto, dominan su saliente izquierda el puerto de Atira, Selimbria, Constantinopla –la antigua Bizancio, colonia de los atenienses- y el promontorio Ceras, el cual posee una torre, construida en la parte más alta, que alumbra a las naves; por esta razón se le denomina viento ceratas, pues suele surgir helado de allí.

9. De este modo, debilitadas y delimitadas por la conjunción de ambos mares, y ya al adquirir mayor calma, las aguas se extienden con una apariencia de llanura tan vastas a lo largo y a lo ancho cuanto puede alcanzar la vista.

10. Omnis autem eius uelut insularis circuitus litorea nauigatio uiginti tribus dimensa milibus stadiorum, ut Eratosthenes affirmat et Hecataeus et Ptolemaeus aliique huiusmodi cognitionum minutissimi scitatores, in speciem Scythici arcus neruo coagmentati geographiae totius assensione firmatur.

11. Et qua sol oceano exsurgit eoo, paludibus clauditur Maeotidos; qua declinat in uesperum, Romanis provinciis terminatur; unde suscipit sidus arctorum, homines alit linguis et moribus dispares; latus eius austrinum molli devexitate subductum.

12. Per haec amplissima spatia oppida sunt dispersa Graecorum, quae cuncta aetatibus variis praeter pauca Atheniensium coloni condidere Milesii inter Ionas alios in Asia per Nileum multo ante locati, Codri illius filium, qui se pro patria bello fertur Dorico devovisse.

13. Extremitatis autem arcus utrumque tenus duo exprimunt Bospori e regione sibi oppositi, Thracius et Cimmericus, hac causa Bospori vocitati, quod per eos quondam Inachi filia mutata, ut poetae locuntur, in bovem ad marem Ionium permeavit.

10. La navegación completa a lo largo de su litoral, como el contorno de una isla, establecida en veintitrés mil estadios como aseguran Eratóstenes, Hecateo, Ptolomeo y otros muy escrupulosos discernidores de conocimientos de esta clase, adquiere la forma, con la aprobación de toda la ciencia geográfica, de algo parecido a un arco escita con la cuerda tensa.

11. Por el lado en que se levanta el sol sobre el océano oriental, el mar se termina en los pantanos de la Meótide;²⁹ por el que cae hacia el occidente está delimitado por las provincias romanas; por donde contempla la estrella de la osa, cría hombres diversos en su lengua y en sus costumbres; su lado sur está limitado por una suave curva.

12. Alrededor de estos extensos territorios se dispersan ciudades griegas, las cuales, a excepción de pocas atenienses, en distintas épocas fundaron en su mayoría los colonos milesios; éstos se asentaron en Asia, junto con otros jonios, mucho tiempo atrás bajo los auspicios de Nileo, el hijo del célebre Codro,³⁰ del que se dice que ofreció la vida por su patria en la guerra dórica.

13. En efecto, los dos bósforos, el tracio y el cimérico, opuestos entre sí, representan ambas cuerdas de la punta del arco. Se les denomina bósforos por esta razón, porque hace tiempo la hija de Ínaco, convertida en vaca como afirman los poetas, cruzó a través de ellos hacia el mar Jónico.

14. Dextram igitur inflexionem Bospori Thracii excipit Bithyniae latus, quam veteres dixere Mygdoniam, in qua Thynia et Mariandena sunt regiones, et Amyci saevitia Bebruces exempti virtute Pollucis remotaque statio, in qua volitantes minaciter harpyias Phineus vates horrebat; per quae litora in sinus oblongos curvata Sangarius et Phyllis et Lycus et Rheba fluvii funduntur in maria, quibus controversae cyanaeae sunt Symplegades, gemini scopuli in vertices undique porrecti deruptos, assueti priscis saeculis obviam sibi cum horrendo fragore collis molibus ferri cedentesque retrorsus acri assultu ad ea reverti, quae pulsarant. Per has saxorum dehiscentium concursantiumque crebritates, si etiam ales intervolasset, nulla celeritate pinnarum eripi poterat, quin interiret oppressa.

15. Hi scopuli, cum eos Argo prima omnium navis Colchos ad direptionem aurei properans velleris praeterisset innoxia, immobiles turbine circumfracto steterunt incorporati, ut eos aliquando fuisse direptos nulli nunc conspicantium credant, nisi super hoc congruerunt omnes priscorum carminum cantus.

16. Post Bithyniae partem provinciae Pontus et Paphlagonia protenduntur, in quibus Heraclea et Sinope et Polemonion et Amisos amplae sunt civitates et Tios et Amastris, omnes ab auspicio diligentia fundatae Graecorum, et Cerasus, unde advexit huiusmodi poma Luculus, insulaeque duae, Trapezunta et Pityunta continentes oppida non obscura.

14. Así pues, la costa de Bitinia acoge la bahía derecha del bósforo tracio, la cual los antiguos denominaron Migdonia;³¹ en ella se sitúan las regiones de Tinia y Mariandena, los bébrices, librados por el valor de Pólux de la crueldad de Amico,³² y el remoto lugar en el que Fineo³³ el adivino se estremecía ante el revoloteo amenazador de las harpías. A través de estas costas curvadas hacia los extensos golfos, los ríos Sangario, Filis, Licus y Reba desembocan en el mar; opuestas a ellos se sitúan las azules Simplegades,³⁴ rocas gemelas alargadas por todas partes en abruptos vértices; en época antigua solían moverse una contra otra chocando sus moles con un ruido estremecedor; y en sentido inverso, con violento ataque venían de nuevo contra aquello que las abría. Incluso si un ave volara por en medio de la estrechez de estas piedras que se separan y vuelven a juntarse, con ninguna rapidez de sus alas podría salvarse, más aún moriría aplastada.

15. Como la Argo, primera entre todas las naves, al apresurarse a robar el vellocino de oro pasara por en medio sin daño alguno, estas rocas, al romperse su rotación permanecieron inmóviles y unidas en un solo cuerpo, de modo que nadie de los que ahora las observa creería que en algún momento hubieran estado separadas, a no ser porque todas las canciones de los antiguos poemas han convenido sobre este asunto.

16. Después del territorio de Bitinia se extienden las provincias del Ponto y Paflagonia,³⁵ en donde se encuentran las grandes ciudades de Heraclea,³⁶ Sínope,³⁷ Polemio, Amisos,³⁸ Tíos, Amastris, todas ellas fundadas por un presagio y con sumo cuidado de los griegos, Ceraso, de donde Lúculo trajo consigo las manzanas de esta especie, y dos islas, Trapezunte y Pitunte, que contienen ciudades no desconocidas.

17. Ultra haec loca Acherusium specus est, quod accolae Μυχοπόντιον appellant, et portus Acone fluviique Acheron idemque Arcadius et Iris et Thybris et iuxta Parthenius, omnes in mare ictu rapido decurrentes. Thermodon his est proximus, ab Armonio defluens monte et Themiscyreos interlabens lucos, ad quos Amazonas quondam migrare necessitas subegerat talis.

18. Attritis damnorum assiduitate finitimis Amazones veteres, quae eos cruentis populabantur incursibus, altiora spirabant viresque suas circumspectantes his, quae propinqua saepius appetebant, validiores raptae praecipiti cupiditatis ardore perruptis nationibus plurimis manus Atheniensibus intulerunt acrique concertatione effuse disiectae omnes nudatis equitatus sui lateribus corruiere.

19. Harum interitu cognito residuae ut imbelles domi relictæ extrema perpressae vicinitatis et repensantis similia funestos impetus declinantes ad pacatiorem sedem transiere Thermodontis, quarum progenies longe deinde propagata per numerosam subolem manu firmissima ad loca reverterat genitalia, secuto tempore populis diversarum originum formidabilis.

20. Haud procul inde attollitur Carambis placide collis contra septentrionem Helicen exsurgens, cuius e regione est Criumetopon, Taurices promunturium duobus milibus et quingentis stadiis disparatum. Hocque ex loco omnis ora maritima, cuius initium Halys est amnis, velut longitudine lineali directa nervi efficit speciem duabus arcus summitatibus complicati.

17. Más allá de estos lugares está la cueva Aquerusio, que los habitantes llaman *μυχοπόντιον*,³⁹ el puerto Acone, los ríos Aqueronte, el propio Arcadio, el Iris, el Tíbris y, a un costado, el Partenio; todos desembocan con rápida corriente en el mar. El Termodón, que desciende del monte Armonio, está cercano a aquéllos y pasa por entre los bosques de Temisciris, a donde hace mucho tiempo una necesidad de esta índole obligó a las amazonas a emigrar:

18. Las antiguas amazonas, una vez abatidos los pueblos vecinos por la frecuencia de los perjuicios, pues los arrasaban con correrías sangrientas, aspiraban a cosas más altas, y al percatarse que poseían fuerzas superiores a aquellas que continuamente acometían los territorios vecinos, arrebatadas por el ardor de una ambición desenfrenada, y luego de arrasar muchísimas poblaciones, atacaron a los atenienses, y en una terrible contienda fueron dispersadas totalmente; todas sucumbieron, habiendo quedado los flancos de la caballería al descubierto.

19. Conocida la muerte de aquellas, las amazonas restantes, que por desconocer las artes de la guerra habían permanecido en su hogar, padeciendo los peligros extremos de la vecindad, y a su vez ésta considerando cosas similares, desistieron de realizar ataques funestos y se trasladaron a un lugar más pacífico del Termodón. Después de mucho, su linaje, perpetuado a través de una numerosa descendencia, regresó con mano firme a los lugares natales, y avanzado el tiempo fue terrible para los pueblos de orígenes distintos.

20. No lejos de allí se eleva apaciblemente la colina Carambis, que surge del lado opuesto a la Hélice del norte;⁴⁰ en dirección opuesta a ella se encuentra el Criumetopon, promontorio separado de los montes Tauros por dos mil quinientos estadios. A partir de este lugar, toda la región marítima –en cuyo inicio se halla el río Halis–, como si fuera

21. His regionibus Dahae confines sunt, acerrimi omnium bellatores, et Chalybes, per quos erutum et domitum est primitus ferrum. Post quos terras patentes Byzares obtinent et Sapires et Tibareni et Mossynoeci et Macrones et Philyres, populi nulla nobis assuetudine cogniti.

22. A quibus brevi spatio distant virorum monumenta nobilium, in quibus Sthenelus est humatus et Idmon et Tiphys, primus Hercules socius, Amazonico bello letaliter vulneratus, alter augur Argonautarum, tertius eiusdem navis cautissimus rector.

23. Praetercursis partibus memoratis Aulion antron est et fluenta Callichorum ex facto cognominati, quod superatis post triennium Indicis nationibus ad eos tractus Liber reversus circa huius ripas virides et opacas orgia pristina reparavit et choros. Trieterica huiusmodi sacra quidam existimant appellari.

24. Post haec confinia Camaritarum pagi sunt celebres et Phasis fremebundis cursibus Colchos attingit, Aegyptiorum antiquam subolem, ubi inter civitates alias Phasis est nomine fluvii dictitata et Dioscurias nunc usque nota, cuius auctores Amphitus et Cercius Spartani traduntur, aurigae Castoris et Pollucis quibus Heniochorum natio est instituta.

una extensión en línea recta, reproduce la figura de la cuerda amarrada a los dos extremos del arco.

21. Próximos a estas regiones están los dahes, de todos, los guerreros más crueles, y los cálibes que fueron los primeros en extraer y manejar el hierro. Después de éstos los bisares, los aspire, tibarenos, mosinecos, macrones y filires ocupan extensas tierras, pueblos de los que no conocemos por ningún trato.

22. A corta distancia de ellos se encuentran las tumbas de nobles varones, en las que están enterrados Esténelo, Idmón⁴¹ y Tifis; el primero, amigo de Hércules, herido letalmente en la guerra amazónica, el segundo, adivino de los argonautas, y el tercero, prudentísimo guía de la nave de aquellos.

23. Atravesados estos memorables territorios, se encuentra la cueva Aulio y los torrentes de Calícoros,⁴² denominados así por el hecho de que, visitadas las naciones índicas luego de tres años, Liber regresó a aquellas regiones y alrededor de sus verdes y umbrosas riberas restauró las orgías antiguas y los coros. Algunos consideran que los cultos de esta clase son llamados “trietérica”.⁴³

24. Después de estos confines se encuentran las célebres aldeas de los camaritanos,⁴⁴ y el Fasis, a través de ruidosas corrientes, entra en contacto con los habitantes de la Cólquide –antiguo linaje de los egipcios- donde, entre otras ciudades está Fasis, denominada con el nombre del río, y Dioscuria⁴⁵ conocida aún hoy, cuyos fundadores se dice que fueron los espartanos Amfito y Cercio, aurigas de Cástor y Pólux, por quienes fue fundado el pueblo de los heníocos.⁴⁶

25. Paulum ab his secernuntur Achaei, qui bello anteriore quodam apud Troiam consummato, non cum super Helena certaretur, ut auctores prodidere nonnulli, usque in Pontum reflantibus ventis errore delati cunctisque hostilibus stabilem domicilii sedem nusquam repperientes verticibus montium insedere semper nivalium et horrore caeli districti victum sibi cum periculis rapto parare assuefacti sunt atque eo ultra omnem deinde ferociam saevierunt. Super Cercetis, qui isdem adnexi sunt, nihil memoratu traditur dignum.

26. Quorum post terga Cimmerici agitant incolae Bospori, ubi Milesiae sunt civitates harumque velut mater omnium Panticapaeum, quam perstringit Hypanis fluvius, genuinis intumescens aquis et externis.

27. Itineribus hinc extensis Amazones ad usque Caspium mare porrectae circumcolunt Tanain, qui inter Caucasias oriens rupes per sinuosos labitur circumflexus Asiamque disterminans ab Europa in stagnis Maeoticis delitescit.

28. Huic Ra vicinus est amnis, in cuius superciliis quaedam vegetabilis eiusdem nominis gignitur radix proficiens ad usus multiplices medellarum.

29. Ultra Tanain panduntur in latitudinem Sauromatae, per quos amnes fluunt perpetui, Maraccus et Rhombites et Theophanius et Totordanes. Licet alia quoque distans immanibus intervallis Sauromatarum praetenditur natio litori iuncta, quod Coracem suscipiens fluvium in aequor eiecat Euxinum.

25. Un poco apartados de éstos están los aqueos, aquellos que, consumada una primera guerra en Troya –no cuando se peleó por Helena, como algunos autores cuentan-, llevados por un descuido hasta el Ponto con el contrario resoplar de los vientos y con todos los pueblos hostiles, al no hallar en ninguna parte un lugar propicio para habitar, se instalaron en las cumbres de las montañas siempre nevadas, y obligados por la aspereza del cielo, acostumbraron procurarse con riesgos el alimento a través del pillaje; por esta razón, poco después, se mostraron crueles más allá de toda crueldad. Sobre los cercetos, que son vecinos de aquéllos, nada se transmite digno de recuerdo.

26. A la espalda de éstos viven los habitantes del bósforo cimérico, donde se encuentran las ciudades milesias y como la madre de todas éstas, Panticapeo,⁴⁷ a la cual ciñe el río Hipanis, que se crece con aguas propias y extrañas.

27. De aquí, a través de extensas distancias, las amazonas, quienes se habían extendido hasta el mar Caspio, habitan en las cercanías del Tanais,⁴⁸ el cual, al nacer entre las rocas del Cáucaso, corre por sinuosas veredas, y delimitando Asia de Europa, se va a ocultar en los pantanos de la Meótide.

28. Contiguo a aquél está el río Ra,⁴⁹ en cuya orilla nace cierta raíz vegetal del mismo nombre que sirve para múltiples usos de la medicina.

29. Más allá del Tanais se despliegan a lo ancho los saurómatas, a través de los que fluyen ríos perennes, el Maraco, el Rombite, el Teofanes y el Totordanes. No obstante, también otra nación de los saurómatas, separada por enormes distancias, se extiende junto a la costa, la cual, al recibir al río Corax, lo arroja sobre el mar Euxino.

30. Prope palus est Maeotis amplissimi circumgressus, ex cuius uberrimis venis per Panticapes angustias undarum magnitudo prorumpit in Pontum, cuius in dextro latere insulae sunt Phanagorus et Hermonassa studio constructae Graecorum.

31. Circa haec stagna ultima extremaque plures habitant gentes, sermonum institutorumque varietate dispariles, Ixomatae et Maeotae et Iazyges Roxolanique et Halani et Melanchlaenae et cum Gelonis Agathyrsi, apud quos adamantis est copia lapidis, aliique ultra latentes, quod sunt omnium penitissimi.

32. Sed Maeotidos lateri laevo Cherronesus est propinqua, coloniarum plena Graecarum; unde quieti sunt homines et sedati adhibentes vomeri curam et proventibus fructuariis victitantes.

33. A quibus per varia regna diducti itineribus modicis Tauri dissociantur, inter quos immani diritate terribiles Arichi et Sinchi et Napaei incendente saevitiam licentia diuturna indidere mari nomen inhospitale; et a contrario per cavillationem Pontus Euxinos appellatur, et evethen Graeci dicimus stultum et noctem euphronen et furias eumenidas.

34. Deos enim hostiis litantes humanis et immolantes advenas Dianae, quae apud eos dicitur Orsiloche, caesorum capita fani parietibus praefigebant velut fortium perpetua monumenta facinorum.

30. Cerca está la laguna Meótide, de una amplísima circunferencia, a partir de cuyos copiosos canales, a través de los estrechos panticapeos, la magnitud de agua se precipita hacia el Ponto; a su lado derecho, se encuentran las islas Fanagoro⁵⁰ y Hermonasa,⁵¹ construidas⁵² con el empeño de los griegos.

31. En torno a estas últimas y más alejadas lagunas habitan muchos pueblos, diferentes por la variedad de sus lenguas y sus costumbres, los ixómatas, meotes, iáciges, roxolanos, alanos, melanclenos y, con los gelones, los agatirsos, entre los que hay gran abundancia de la piedra del diamante; más allá existen otros pueblos ocultos, que son los más remotos de todos.

32. Pero cercano al lado derecho de la Meótide está el Quersoneso, colmado de colonias griegas. Por lo tanto, los hombres permanecen tranquilos, ejerciendo el trabajo con el arado y viviendo de los frutos que se producen.

33. Los tauros, divididos en varios reinos, se separan de aquéllos a través de moderadas jornadas; entre ellos los ariqui, los sinqui y los napeos, terribles por su enorme crueldad, aplicaron al mar un nombre inhospitalario debido al permanente desenfreno que excita su violencia. Al contrario, por una sutileza el Ponto se denomina “euxino”, como “euethen” decimos los griegos al insensato, a la noche “eufronen” y a las furias “euménides”.

34. Pues, para satisfacer a los dioses con víctimas humanas e inmolar extranjeros a Diana, que entre ellos es llamada Orsiloché, clavaban las cabezas de los degollados en las paredes del templo como monumentos perpetuos de valientes acciones.

35. In hac Taurica insula Leuce sine habitatoribus ullis Achilli est dedicata. In quam si fuerint quidam forte delati, visis antiquitatis vestigiis temploque et donariis eidem heroi consecratis vesperi repetunt naves; aiunt enim non sine discrimine vitae illic quemquam pernoctare. Ibi et aquae sunt et candidae aves nascuntur alcyonibus similes, super quarum origine et Hellespontiacyis proeliis tempore disseremus.

36. Sunt autem quaedam per Tauricam civitates, inter quas eminent Eupatoria et Dandace et Theodosia et minores aliae nullis humanis hostiis impiatae.

37. Hactenus arcus apex protendi existimatur. Eius nunc residua leniter sinuata subiectaque ursae caelesti ad usque laevum Bospori Thracii latus, ut ordo postulat, exsequemur id admonentes, quod, cum arcus omnium gentium flexis curvantur hastilibus, Scythici soli vel Parthici circumductis utrimque introrsus pandis et patulis cornibus effigiem lunae decrescentis ostendunt medietatem recta et rotunda regula dividente.

38. Ergo in ipso huius compagis exordio, ubi Riphæi deficiunt montes, habitant Aremphaei, iusti homines placiditateque cogniti, quos amnes Chronus et Bisula praeterfluunt, iuxtaque Massagetae Halani et Sargetae aliique plures obscuri, quorum nec vocabula nobis sunt nota nec mores.

39. Interiectu deinde non mediocri Carcinites panditur sinus eiusdemque nominis fluvius et religiosus per eas terras Triviae lucus.

35. En Táuride se encuentra la isla de Leuce, que no posee habitante alguno, dedicada a Aquiles. Si por azar algunos son conducidos a ella, después de observar los vestigios de la antigüedad, el templo y además los altares consagrados al héroe, se vuelven a las naves al atardecer; en efecto, se asegura que nadie puede pernoctar allí sin riesgo para su vida. Hay allí manantiales, y nacen cándidas aves parecidas a los alciones; acerca de su origen, así como de las batallas del Helesponto discutiremos en su momento.⁵³

36. En efecto, existen algunas ciudades por Táuride, entre las que sobresalen Eupatoria, Dandace, Teodosia y otras menores no mancilladas con víctimas humanas.

37. Hasta aquí se piensa que se extiende la punta del arco. Ahora expongamos –como el orden prescribe– sus partes faltantes, curvadas ligeramente y próximas a la osa celeste, hasta el costado izquierdo del bósforo tracio, advirtiendo que, mientras los arcos de todos los pueblos se curvan con las ramas estiradas, sólo los escitas y los partos representan la imagen de la luna decreciente con los cuernos alargados, abiertos y curvos hacia el interior, con una línea recta y redonda que la divide a la mitad.

38. Así pues, en el inicio mismo de esta estructura, donde terminan los montes rifeos, habitan los aremfeos, hombres justos conocidos por su docilidad, a los que bañan los ríos Cronio y Vísula; a un lado están los masagetas, los alanos, los sargetas y otros muchos, de los cuales nos son desconocidos su idioma y sus costumbres.

39. Después de una no mediana distancia se extiende el golfo de Carcine, un río del mismo nombre y el bosque de Trivia, venerado por aquellas tierras.

40. Dein Borysthenes a montibus oriens Nerviorum primigeniis fontibus copiosus concursuque multorum amnium adolescens mari praeruptis undarum verticibus intimatur, cuius in marginibus nemorosis Borysthenes est civitas et Cephalonesus et arae Alexandro Magno Caesarique Augusto sacratae.

41. Longo exinde intervallo paene est insula, quam incolunt Sindi ignobiles post eriles in Asia casus coniugiiis potiti dominorum et rebus, quibus subiectum gracile litus Achilleos vocant indigenae dromon exercitiis ducis quondam Thessali memorabilem. Eique proxima est civitas Tyros, colonia Phoenicum, quam praestringit fluvius Tyras.

42. In medio autem spatio arcus, quod prolixae rotunditatis esse praediximus quodque expedito viatori diebus conficitur quindecim, Europaei sunt Halani et Costobocae gentesque Scytharum innumerae, quae porriguntur ad usque terras sine cognito fine distentas. Quarum pars exigua frugibus alitur, residuae omnes palantes per solitudines vastas nec stivam aliquando nec sementem expertas, sed squalentes et pruinosas ferarum taetro ritu vescuntur eisque caritates et habitacula vilesque supellectiles plaustri impositae sunt corticibus tectis et, cum placuerit, sine obstaculo migrant eodem carpenta, quo libuerit, convolventes.

43. Cum autem ad alium portuosum ambitum fuerit ventum, qui arcus figuram determinat ultimam, Peuce prominet insula, quam circumcolunt Trogodytae et Peuci minoresque aliae gentes, et Histros quondam potentissima civitas et Tomi et Apollonia et Anchialos et Odessos, aliae praeterea multae, quas litora continent Thraciarum.

40. En seguida el Boristenes,⁵⁴ al surgir de las montañas de los nervios, copioso por sus fuentes primigenias, y aumentar con la unión de múltiples ríos, es conducido al mar entre abruptos remolinos de olas; en sus espesas márgenes se encuentran las ciudades de Boristenes y Cefaloneso, y los altares consagrados a Alejandro Magno y César Augusto.

41. Después de una gran distancia se encuentra algo parecido a una isla, la cual habitan los sindos, de origen humilde. Luego de las desgracias de sus amos en Asia, se apoderaron de las mujeres y de las pertenencias de sus señores. Limítrofe con ellos se halla un estrecho litoral, al que los indígenas llaman *Achilleos dromon*,⁵⁵ memorable en otra época debido a los ejércitos del jefe tesalio. Próximo a aquél está la ciudad de Tiro, colonia de los fenicios, que roza el río Tiras.⁵⁶

42. En efecto, en el espacio intermedio del arco, el cual determinamos como de prolija circunferencia y que es recorrido por un viajero expedito en quince días, se encuentran los alanos europeos, los costobocas e innumerables pueblos escitas que se extienden hasta tierras prolongadas sin un término conocido. Una exigua parte de éstos se nutren con frutos; todos los restantes, errando por vastos desiertos, que no experimentan en ningún momento ni la siembra ni la esteva, sino que son áridos y nevados, se alimentan según la repugnante manera de las bestias. Sus cosas más queridas, moradas y pertrechos de poco valor son colocados en carretas cubiertas con cortezas y, cuando así lo desean, emigran sin ningún obstáculo, desenrollando sus carrozas allí donde quieren.

43. Cuando se ha llegado al otro circuito, colmado de puertos, el que establece la figura más alejada del arco, se yergue la isla de Peuce, la cual rodean los trogloditas, los peucinos y otros pueblos menores, así como Histro, en otro tiempo poderosísima ciudad, Tomi, Apolonia, Anquialo, Odessos, además de otras muchas que encierran las costas de Tracia.

44. Amnis vero Danubius oriens prope Rauracos montesque confines limitibus Raeticis per latiore orbem praetentus ac sexaginta navigabiles paene omnes recipiens fluvios septem ostiis per hoc Scythicum latus erumpit in mare.

45. Quorum primum est Peuce cum insula supra dicta, ut interpretata sunt vocabula Graeco sermone, secundum Naracustoma, tertium Calonstoma, quartum Pseudostomon; nam Borionstoma ac deinde Stenostoma longe minora sunt ceteris, septimum caenosum et palustri specie nigrum.

46. Omnis autem circumfluo ambitu Pontus et nebulosus est et dulcior aequorum ceteris et vadosus, quod et concrescat aer ex umorum spiramine saepe densetur et irruentium undarum magnitudine temperatur et consurgit in brevia dorsuosa limum glebasque aggerente multitudine circumvenientium fluentorum.

47. Et constat ab ultimis nostri finibus maris agminatim ad hunc secessum pariendi gratia petere pisces, ut aquarum suavitate salubrius fetus educant in receptaculis cavis, qualia sunt ibi densissima, securi voracium beluarum; nihil enim in Ponto huiusmodi aliquando est visum praeter innoxios delphinas et parvos.

48. Quidquid autem eiusdem Pontici sinus aquilone caeditur et pruinis, ita praestringitur gelu, ut nec amnium cursus subtervolui credantur nec per infidum et labile solum gressus hominis possit vel iumentum firmari, quod vitium numquam mare sincerum, sed permixtum aquis amnicis temptat. Prolati aliquantorsum longius quam sperabamus, pergamus ad reliqua.

44. No obstante, el río Danubio, que surge cerca de Ráuraco y de los montes próximos a las fronteras réticas, se extiende por una vasta región y recibe sesenta ríos, casi todos ellos navegables, rompe en el mar por la ribera escítica a través de siete desembocaduras.

45. De éstas, en primer lugar está la isla Peuce, antes mencionada, según se traducen estos términos al griego: en segundo lugar Naracustoma, en tercero Calonstoma, y en cuarto Pseudostomon, pues Borionstoma y luego Estenostoma son, con mucho, menores al resto; en séptimo un negro cenagoso con forma de pantano.

46. De esta forma, rodeado el circuito, todo el Ponto es brumoso, más dulce que el resto de los mares y lleno de vados, porque también el aire se congela, frecuentemente condensado por la evaporación de los líquidos, es regulado por la magnitud de las olas que se precipitan, y surge con breves elevaciones y con gran cantidad de agua que acarrea fango y tierra de los ríos que lo rodean.

47. Y es cosa sabida que a partir de los límites más lejanos de nuestro mar, los peces se dirigen en tropel hacia este aislamiento para procrear, de manera que alimentan a sus crías más favorablemente en profundos depósitos –los cuales allí son estrechísimos– bajo la delicadeza de las aguas, a salvo de animales voraces. En efecto, nunca se ve nada de esta clase en el Ponto, excepto pequeños e inofensivos delfines.

48. Pero la parte de este mismo golfo pónico que es golpeada por el aquilón y las nevadas, hasta tal punto es tocado por el hielo que ni es posible creer que fluyan las corrientes de los ríos por debajo de él ni que el paso de un hombre o de una bestia pueda apoyarse en un suelo resbaloso y poco fiable; defecto éste que nunca atañe a un mar genuino, sino a uno mezclado con aguas de río. Extendidos considerablemente, más de lo que esperábamos, prosigamos a lo demás.

Notas al texto latino

3.

- *Sminthi*: *Sminthii* según J. Rolfe

4.

- *gracilescens*: post-class. Sólo en Amiano (Cf. 17.4 y 22.15)

- *iungens*: adopto la lectura de Rolfe. Seyfarth lee *uncens*

- Gramaticalmente el sujeto de *formatur*, *praeterlabitur* y *contingit* es *Aegeum* del parag. 2. Ese mismo sujeto rige los verbos principales hasta el parag. 11; sin embargo, la zonas descritas a partir del parag. 4 ya no son bañadas por el Egeo. Aquí propiamente Amiano se refiere al mar de Mármara (Propóntide)

5.

- *curvescens*: adopto la lectura de Rolfe. Seyfarth lee *turgescens*

- *ubi Hylam...*: los editores coinciden en que existe una laguna en este lugar

6.

- *Aegospotamos*: *Aegospotamus* según Rolfe

9.

- *aequoream*: término sólo poético (Cf. Ov. *Met.*, 8,604; 15,753. Verg. *Geor.*, 3,243. Mart. 10,51). (Lewis-Short)

10.

- *insularis*: post-clas. (Lewis-Short) Cf. Amm. 15.7.21; 14.5.3 y 24.2.9

- *scitatores*: Hap. Leg. (Lewis-Short) Cf. Amm. 18.5.1

13.

- *Extremitalis autem arcus utrumque tenus...* sigo la lectura de G.B. Pighi, seguida por Rolfe. Por su parte, Seyfarth lee *extremitates autem arcus utrumque tenues. (Tenus est proprie extrema pars arcus, Serv., Verg. A., 6, 62.)*

- *e regione*: expresión adverbial: en la dirección opuesta; frente a frente

14.

- *curvata*: Rolfe lee *curvatus*.

- *assultu*: cf. Verg., *En.*, V, 442

- *quae pulsarant*: *quae*, nominativo neutro plural que tiene como antecedente a *ea*. Como objeto directo de *pulsarant* debe entenderse un *eos* que se refiera a *scopuli*.

15.

- *concorporati*: a excepción de Plinio el Viejo, sólo usado en la antigüedad tardía. (Lewis-Short)

17.

- *necessitas... talis*: “una necesidad tal (la que a continuación diré)”

19.

- *repensantis*: este participio sólo puede concordar con *vicinitatis*

20.

- *septentrionem*: nótese lo extraño del empleo de este sustantivo como adjetivo acompañando a *Helicen*

- *ora maritima*: recuérdese el título de la obra geográfica de Avieno

23.

- *ex facto...quod*: fórmula empleada por autores tardíos

25.

- *isdem adnexi*: Rolfe lee *eisdem annexi*

28.

- *medellarum*: sólo post-clásico. (Lewis-Short)

29.

- *amnes fluunt perpetui*: cf. 23.6.21: *amnes sunt duo perpetui*

35.

- *disseremus*: para algunos editores debe leerse *disserebamus* (véase nota 46 al texto español.)

40.

- *nemorosis*: término poético y sólo en prosa post-augústea. (Lewis-Short)

41.

- *eriles*: término poético y especialmente en Plauto (Lewis-Short)

46.

- *Pontus et nebulosus, dulcior... et vadosus*: Cf. Mela I, 19, 102: *Pontus...brevis, atrox, nebulosus*

- *spiramine*: poético y en prosa post-clásica. (Lewis-Short)

47.

- *nostrum...maris*: mar Mediterráneo

- *agminatim*: sólo en latín tardío. Además de Amiano, sólo empleado por Apuleyo y Solino. (Lewis-Short)

48.

- *aliquantorsum*: Rolfe, que sigue el texto de Gelenius, lee *aliquanto sumus*; Seyfarth lo toma del ms. V

¹ El monte Atos se encuentra en la parte más oriental del promontorio calcídico. En 492 a.C una flota persa fue destruida cerca de allí debido a una tormenta. Para evitar rodear la montañía, Jerjes abrió un canal por en medio de ella, como da a entender Amiano. Cf. Hdt. VII, 122.

² Hijo de Poseidón y Amymone. Tripulante de la nave Argo y traficante de esclavos (Ap. Rhod. I, 134-8). Obtuvo las dos hijas de Catreo, Climene y Aerope, para venderlas en ultramar. Sin embargo, se casó con Climene y tuvo por hijos a Palamedes y Oeax (Apoll. III, 2). Para vengar la muerte de Palamedes, Nauplio consiguió que algunas esposas de los jefes griegos les fueran infieles a sus maridos. Después, al encender los faros equivocados en el Capereo, logró que la flota griega naufragara a su regreso de Troya.

³ En Delos nacieron Apolo y Artemisa.

⁴ Isla al noreste del Egeo. Milcíades alcanzó el lugar al final del siglo VI a.C. Después de una breve ocupación persa, la isla permaneció en manos atenienses durante el resto de la antigüedad, a excepción de algunos años de dominio por parte de los reyes helenísticos.

⁵ Lesbos fue tributaria de los persas hasta 499 a.C, momento en el que se unió a la revuelta contra los invasores. Posteriormente fue aliada de los atenienses hasta 405, cuando Lisandro ocupó la isla después de su victoria en Egospótamos. En 357, Lesbos reconoció la dominación de Filipo e instituyó la oligarquía. Después de ser controlada por varios sucesores de Alejandro y por Roma, Lesbos se unió a la insurrección griega en contra de la potencia occidental en la guerra de Mitridates (88 a.C).

⁶ El culto de Apolo Esminteo se expandió por la Tróade y las islas situadas frente a la costa de Anatolia. Dentro de este culto, Apolo es considerado el “señor de los ratones”; es decir, el protector de los campos contra las plagas.

⁷ Es la moderna bahía de Saros, al oeste del Helesponto.

⁸ Ciudad de la costa de Tracia fundada por Clazomene en 654 a.C. Al igual que Eno, Abdera debía su prosperidad a la producción de granos. La ciudad estuvo bajo el gobierno de Filipo II y sus sucesores. Como las demás ciudades de la región, Abdera fue liberada por los romanos en 196 a.C.

⁹ Hijo de Ares y Cirene. Rey bárbaro de los cicones o bistonos tracios.

¹⁰ Al colonizar la costa de Tracia en el siglo VIII a.C., los griegos fundaron Maronea. En la *Odisea*, Marón es hijo de Evantes; así mismo, es el sacerdote de Apolo en Ismaro, Tracia, ciudad que después llevará su nombre. Además, él entrega a Odiseo el vino con el que éste consiguió embriagar al Cíclope (*Od. IX*, 197 y ss.). Según este mismo pasaje, Marón es nieto de Dioniso; sin embargo, en Eurípides aparece como su hijo (*Cycl.*, 143-5).

¹¹ Enez en la actualidad. Eno fue una floreciente ciudad griega de origen eólico (Hdt., VII, 58, 3) situada al este del río Hebro, sobre la costa de Tracia. Como Abdera, tuvo importancia debido primordialmente a su posición geográfica.

¹² La lista de los lugares visitados por Eneas fuera de Italia ya era muy extensa y contradictoria en época tan temprana como el siglo I a.C. (Dion. Hal. I, 44-64).

¹³ Lit.: el monumento del perro. Se cuenta que Hécuba, después de la toma de Troya, se transformó en perro. (Ovid. *Metam.*, XIII, 399).

¹⁴ Sesto fue el punto principal de la costa occidental en el cruce del Helesponto, justo en el lado opuesto a Abidos. Originalmente asentamiento tracio, cuya población griega la constituyeron los colonos de Lesbos, Sesto cobró importancia en la época de Milcíades, en el momento en que los atenienses se interesaron por todos los asentamientos del Quersoneso. Fue en esta ciudad donde Jerjes pisó suelo europeo a través de un puente de barcos. En 479-78 a.C. fue liberada del dominio persa por la flota de Atenas. Por su buena ubicación para el control marítimo, Sesto fue una de las más importantes estaciones atenienses, y así mismo estado tributario en la Liga de Delos. Por un breve tiempo, después de la guerra del Peloponeso, la ciudad estuvo en manos de Esparta. Fue liberada por los romanos en 196 a.C.

¹⁵ Situada en la costa del Helesponto. En Dárdano fueron derrotados los atenienses en la guerra naval durante la guerra del Peloponeso. En la paz con Antíoco III, Dárdano fue declarada ciudad libre.

¹⁶ Constituyó el mejor puerto en el lado asiático del Helesponto. En la *Iliada* (II, 836) Abidos fue aliada de los troyanos y después asentamiento tracio. Fue colonizada alrededor del 700 a.C. por los milesios. A partir de 514 a.C. estuvo bajo dominio persa. Luego de las Guerras Médicas pasó a control ateniense hasta el 411; fue ciudad aliada de Esparta hasta 394, y regresó a dominio persa hasta que Alejandro la liberó en 334. Abidos opondría una heroica resistencia a Filipo V en 200 a.C. (Pol., XVI, 29-34).

¹⁷ Colonia focense. Los habitantes de Lámpsaco intentaron en vano detener las aspiraciones de dominación de Milcíades el viejo en el siglo VI a.C. En el siglo siguiente, como señala Amiano, Artajerjes concedió la ciudad a Temístocles, quien la abasteció con el vino por el cual posteriormente se haría célebre.

¹⁸ Actualmente Kerner. Fue fundada en el siglo VIII a.C. por colonos de Mileto, Eritrea y Paros, de la que toma su nombre. En el V a.C. fue ciudad tributaria de Atenas. Durante la época helenística fue una ciudad libre bajo protección de los Atálidas de Pérgamo. En época romana floreció como colonia bajo Augusto –*Colonia Pariana Iulia Augusta*; Adriano la refundó y añadió el nombre de *Hadriana*. Pario conservó importancia en el siglo IV d.C. por ser asentamiento de un obispado.

¹⁹ Actual Mar de Mármara, entre el Mar Negro y el Egeo.

²⁰ Cízico fue fundada al sur de la Propóntide por los corintios posiblemente en el año 756 a.C.; más tarde, los milesios hicieron lo propio en 675. En este lugar Alcibiades venció a los espartanos en la batalla naval de 411. Cízico mantuvo su importancia comercial tanto en el siglo IV como en época helenística. La ciudad recibió un extenso territorio de manos romanas por haber resistido los embates de Mitrídates VI en el año 74 a.C. Sin embargo, en el 25 d.C., Cízico perdió su prestigio ante Roma cuando en su interior fueron asesinados algunos ciudadanos romanos durante unos disturbios.

²¹ La gran madre es Cibeles. Dindima recibe su nombre del monte Dindimo, en Frigia, cerca de Pesino. Sin embargo, existe otro monte del mismo nombre a unos kilómetros de Cízico.

²² Actual Chorasía. Ciudad de Bitinia, en la costa de la Propóntide, Cío fue destruida por Filipo III y reedificada por el rey Prusias.

²³ La mayoría de los editores coinciden en que hay una laguna en este lugar.

²⁴ La Izmit moderna. Fundada en 265 a.C. por Nicomedes I, Nicomedia fue una ciudad que en la antigüedad padeció frecuentes sismos (Amm. 17.7.1-8; 22.9.3-5). Fue saqueada por los godos en 250 d.C., y poco después Diocleciano la eligió como capital oriental del Imperio.

²⁵ Lisimaquia fue fundada por Lisímaco en 309 a.C. También recibió los nombres de Hexamilium y Policastro.

²⁶ Históricamente, Perinto fue fundada por los samios en el siglo VI a.C. Después de la expedición de Darío I a Escitia (513-12 a.C.), la ciudad fue tomada por los persas.

Posteriormente se unió a la liga de Delos, y luego fue controlada por Esparta. En 355 recuperó su autonomía y se unió a Filipo II, pero al no querer cooperar en la lucha contra los atenienses, aquél la sitió, aunque no consiguió tomarla. Perinto fue una de las ciudades liberadas por Roma en 196 a.C. Para el siglo III d.C. la ciudad cambiaría de nombre por el de Heraclea.

²⁷ Actual Kadikessi o Kadikoy. Fundada hacia el 685 a.C. por los megarenses, Calcedonia fue dominada por Darío I y después por los atenienses y espartanos. En 74 a.C. pasó a poder de Roma como legado de Nicomedes III. En la época imperial adquirió gran importancia como centro del cristianismo. En 451 se celebró el cuarto Concilio Ecuménico para combatir las herejías de Eutiques y Nestorio.

²⁸ Actualmente Crisópolis recibe el nombre de Scutari, y se encuentra exactamente al lado opuesto de Estambul.

²⁹ Hoy llamado Mar de Azov. Se encuentra unido al Ponto Euxino a través del bósforo Címérico (Estrechos de Kerch). Los antiguos lo describen bien como un lago, bien como un pantano, quizá por su poca profundidad. La laguna ofrece fácil acceso al río Tanais (Don).

³⁰ Rey mítico de Atenas en el siglo XI a.C. Hijo de Melanto. Durante su reinado los dorios invadieron el Ática. Por su parte, los invasores habían escuchado un oráculo que vaticinaba su derrota si mataban al rey de Atenas. Por lo tanto hicieron todo lo posible por no enfrentarse con el rey, pero éste decidió dar su vida por el reino. Se disfrazó de leñador y entró en combate con unos soldados invasores; al ser muerto logró salvar a su patria.

³¹ En la *Iliada* (III, 184) Priamo refiere su alianza con los frigios, a quienes encabezaban Mygdón y Otreo, en la lucha contra las amazonas. Mygdón también es el epónimo de los migdones de Tracia.

³² Amico, rey de los bébrices. Se contaba que Amico tenía una enorme fuerza, y que obligaba a todos los forasteros a luchar con él. Establecía que el perdedor debía estar a la disposición del ganador. En el momento en que los Argonautas arribaron a la región, Amico desafió a Pólux a un combate, a lo cual éste aceptó y consiguió vencer a su rival.

³³ Hijo de Agenor, rey de Tracia.

³⁴ Rocas que según la leyenda custodiaban el Ponto Euxino por el bósforo. Como relata Amiano, al conseguir atravesar Jasón por en medio, las rocas dejaron de estrellarse una

contra otra. Eurípides es el primero en llamarlas Simplegades. En los *Argonautas* (II, 549-606) se encuentra el relato más famoso del cruce de la nave Argos por las rocas.

³⁵ Territorio al norte de Asia Menor. Pompeyo fue el primero que se encargó de organizar esta provincia junto con la del Ponto en 63 a.C.

³⁶ Colonia fundada conjuntamente por los megarenses y los beocios en 650 a.C., justo en la tierra de los mariandenos, que fueron sometidos por los nuevos habitantes. Heraclea fue el asentamiento más importante al sur del Mar Negro, entre Bizancio y Sínope. Sus habitantes se convirtieron en los mejores navegantes del Euxino desde el siglo IV a.C. Posteriormente, la ciudad estuvo bajo el dominio de los tiranos hasta inicios del siglo III. Con la creación de los reinos de Bitinia y el Ponto, Heraclea perdió influencia, en favor de Prusias y Amastris, que perduró incluso durante el Imperio.

³⁷ Sínope estaba situada justo a la mitad de la costa sur del Euxino. Fundada por Mileto en el siglo VII a.C., en 437 fue liberada por Pericles, a partir de lo cual recibió colonos atenienses. Probablemente la ciudad mantuvo su independencia bajo Alejandro y sus sucesores. Logró rechazar a Mitridates III pero fue ocupada por Farnaces I en 183 a.C., convirtiéndose en la capital del reino del Ponto. En la tercera guerra contra Mitridates, la ciudad fue capturada y liberada por Lucio Licinio Lúculo, como deja ver Amiano.

³⁸ Actual Samsun. El territorio incluye la fértil llanura costera de Themiscyra. No se sabe con certeza si Amisos fue fundada por los milesios o por los focenses en el siglo VI a.C. En cualquier caso, la ciudad se convirtió en centro importante de la ruta comercial entre el Ponto y Capadocia. Siglos después, Alejandro la liberó del yugo persa, y fue parte del reino helenístico del Ponto a partir del 250 a.C. Licinio Lúculo liberó de nuevo la ciudad en 71 a.C.

³⁹ “Cueva del mar”.

⁴⁰ La osa mayor del norte.

⁴¹ Vidente. Hijo de Apolo o Abas. Acompañó a los argonautas, aunque sabía de antemano que no regresaría con vida a su hogar. Fue asesinado por un jabalí en el territorio de los mariandenos.

⁴² “De bellas danzas” (Rolfe).

⁴³ Celebrados cada tercer año. Cf. Ver., *Aen.*, IV, 302 (Rolfe).

⁴⁴ Los camaritanos eran una banda de piratas que utilizaban pequeños barcos llamados *camarae*. (Rolfe).

⁴⁵ Fundada por Mileto en 540 a.C. Su época de mayor florecimiento fue en los siglos IV-III a.C. Su decadencia se produce con la conquista de Mitridates Eupator en la segunda mitad del siglo II a.C. Dioscuria tiene un nuevo declive en los siglos IV y V d.C, como consecuencia del retiro de las tropas romanas de la ciudad.

⁴⁶ Término que deriva de ῥήγιος (Rolfé).

⁴⁷ Actual Kerch. Puerto del bósforo Cimérico. Fundada por Mileto en la segunda mitad del siglo VII a.C. En el año 63 a.C., la ciudad fue severamente dañada por un terremoto. Las correrías de godos y hunos precipitaron su decadencia. Posteriormente fue incorporada al Imperio Bizantino bajo Justino I en la primera mitad del siglo VI d.C.

⁴⁸ Actualmente el río Don.

⁴⁹ Actualmente el río Volga.

⁵⁰ Ciudad sobre la costa sur del golfo de Tamán. Erróneamente Amiano considera que tanto Fanagoro como Hermonasa son islas. Fanagoro fue colonia de Teós alrededor del 540 a.C. A partir del 480 a.C. la ciudad perteneció a la monarquía de los Arqueáctides, aunque permaneció como ciudad independiente.

⁵¹ Colonia jonia cerca de Fanagoro. Fundada en el siglo VI a.C. Su época de apogeo fue en el siglo IV-III a.C.

⁵² Significa que los griegos hicieron prosperar las colonias establecidas en dichas islas.

⁵³ Como bien hace notar Rolfé no se cumple esta promesa de Amiano en los libros siguientes. Otras lecturas indican que Amiano se refiere a la obra no conservada.

⁵⁴ Actualmente el río Dnieper.

⁵⁵ “Corredor o pista de Aquiles”.

⁵⁶ Actualmente el río Dniester.

Bibliografía

1. Ediciones y traducciones modernas de las *Res Gestae*

- *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*, edición de W. Seyfarth, L. Jacob-Karau e Ilse Ulmann, Leipzig, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, 1978, 2 vols.
- *Ammianus Marcellinus*, edición y trad. de J.C. Rolfe, Londres, Loeb Classical Library, 1982-1986, 3 vols.
- Ammien Marcellin, *Histoire I: Livres 14-16*, edición y trad. de E. Galletier y J. Fontaine, París, Société Guillaume Budé (Les Belles Lettres), 1968.
- ___: *Histoire II: Livres 17-19*, edición, trad. y notas de G. Sabbah, París, 1970.
- ___: *Histoire IV: Livres 23-25*, edición, trad. y comentarios de J. Fontaine, París, 1977.
- Amiano Marcelino, *Historia*, edición de Ma. Luisa Harto Trujillo, Madrid, Akal (Clásica), 2002, 971 pp.

2. Manuales, diccionarios y comentarios

- *A Commentary on Herodotus*, con introducción y apéndices de W.W. How y J. Wells, Oxford, Oxford University Press, 1964, 2 vols.
- Albrecht, Michael von, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Herder, 1999, 2 vols.

- Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*, México, Porrúa, 1998.
- Bickel, Ernst, *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 1987.
- Kostermann, Erich, C. *Sallustius Crispus. Bellum Iugurthinum*, Heidelberg, Carl Winter, Universitätsverlag, 1971.
- *Lexikon der alten Welt*, Zürich-Stuttgart, Artemis Verlags-Ag., 1965.
- Lausberg, H., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos (Manuales, 15), 1975, 3 vols.
- Millares Carlo, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, FCE, 1995. 325 pp.
- Teuffel, W.S., *History of Roman Literature*, trad. de George C.W. Warr, Nueva York, Franklin, 1967, 2 vols.
- *The Oxford Classical Dictionary*, ed. por Simon Hornblower y Anthony Spawforth, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1996.

3. Estudios

- Blockley, R.C, *Ammianus Marcellinus. A study of his Historiography and Political Thought*, Bruselas, Col. Latomus, t.141, 1975.
- ____, “Ammianus and Cicero: The epilogue of the History as a Literary Statement”, *Phoenix*, 52, 3-4, 1998, pp. 305-314.
- Brok, M.F.A., “Die Quellen von Ammians Exkurs über Persien”, *Mnemosyne XXVIII*, 1975, pp. 47-56.
- Camus, P-M., *Ammien Marcellin témoin des courants culturels et religieux à la fin de IVè siècle*, París, Les Belles Lettres, 1967.
- Cape, Robert W, Jr., “Persuasive history: Roman rhetoric and historiography”, en *Roman Eloquence, Rhetoric in Society and*

Literature, edición de William J. Dominik, Londres-Nueva York, Routledge, 1997, pp. 212-228.

- Debru, Armelle, “La phrase narrative d’ Ammien Marcellin”, *Revue de Philologie* 66, 1992, pp. 267-287.
- Dilke, O.A.W., *Greek and Roman Maps*, Ithaca : Cornell University Press, 1985.
- Downs, Mary E., “Spatial Conception in the Ancient Geographers and the Mapping of the Hispania Baetica”, *Classical Bulletin* 1996, 72 (1), pp. 37-49.
- Drijvers, J. Willem, “Ammianus Marcellinus on the Geography of the Pontus Euxinus”, *Histos*, 1998.
(www.dur.ac.uk/Classics/histos/1998/drijvers.html)
- Fornara, C.W., “Studies in Ammianus Marcellinus II: Ammianus’ Knowledge and Use of Greek and Latin Literature”, *Historia* 41 fasc. 4 (1992), pp. 420-438.
- Gerrit, Jan, “Geographical digressions in Ammianus Marcellinus’ History”.
(<http://odur.let.rug.nl/~drijvers/ammianus/contributions/geography.htm>)
- Hansen, G.Ch., “Ammian (29,6) über die Quaden”, *Philologus* 143,1, 1999, pp. 155-160.
- Laistner, M.L.W., *The Greater Roman Historians*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1963, 196 pp.
- Luce, T. J., *The Greek Historians*, Londres-Nueva York, Routledge, 1997.
- Martínez Pastor, M., “Amiano Marcelino, escritor romano del s. IV. Perfil literario”, *Estudios clásicos* 102(1992), pp. 91-115.

- Norden, Eduard, *La Prosa Artística Griega, de los orígenes a la edad augustea*, México, UNAM, 2000.
- Panhuis, Dirk, “Word Order, Genre, Adstratum: The Place of the Verb in Caesar’s Topographical Excursus”, *Glotta* 49, 1981, pp. 295-308.
- Rebenich, Stefan, “Historical Prose”, en *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 330 B.C.- A.D. 400*, editado por Stanley E. Porter, Boston-Leiden, Hill Academia Publishers, Inc, 2001, pp. 265-337.
- Reynolds, L.D., “Ammianus Marcellinus”, en *Texts and Transmission: a Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1983, pp. 6-8.
- Roberts, M., “The treatment of narrative in Late antique literature. Ammianus Marcellinus 16.10, Rutilius Namatianus and Paulinus of Pella”, *Philologus* 1988, 132, pp. 181-195.
- Sabbah, G., *La méthode d’ Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les “Res Gestae”*, París, Les Belles Lettres, 1978.
- Santos Yanguas, Narciso, “Presagios, adivinación y magia en Amiano Marcelino”, *Helmántica* XXX, 1979, pp. 5-49.
- ____, “La Concepción de la historia de Roma como sucesión de edades en los historiadores latinos”, *Cuadernos de Filología Clásica* XVII, 1981-82, pp. 173-184.
- Sundwall, Gavin A., “Ammianus Geographicus”, *American Journal of Philology*, 117 (4), 1996, pp. 619-643.
- Talbert, Richard J.A. “Review of *Greek and Roman Maps*”, *Journal of Roman Studies* 77(1987), pp. 210-212.

- ____, “Rome’s Empire and Beyond: The Spatial Aspect”, en *The Rhetoric of Space: Literary and Artistic Representations of Landscape in Republican and Augustan Rome*, edit. por E.W. Leach, Princeton, 1988.
- *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, editado por Jan W. Drijvers y David Hunt, Londres-Nueva York, 1999.
- Wijma, Sara, “Etnographical digressions. Barbarians in Ammianus Marcellinus’ *Res Gestae*”.
(<http://odur.let.rug.nl/~drijvers/ammianus/contributions/barbarians.htm>)

4. Autores clásicos

- Cesar, *Guerre de Gaules*, ed. y traducción de L.A. Constans, París, Les Belles Lettres, tomo II, libros V-VIII.
- Cornelii Taciti, *De Vita Agricolae*, edición de R.M Ogilvie y Sir Ian Richmond, Oxford, Oxford University Press, 1967, 344 pp.
- Cornelio Tácito, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Introducciones, traducción y notas de J. M. Requejo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 36), 226 pp.
- Cornelius Tacitus, *Germania*, edición y trad. de Alfons Städele, Düsseldorf-Zürich, Artemio & Winkler Verlag, 1999, 110 pp.
- Estrabón, *Geografía, libros I-II*, tr. y notas de J.L. García Ramón y J. García Blanco, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 159), 1991.

- Heródoto, *Historias*, intr., trad. y notas de Arturo Ramírez Trejo, México, UNAM (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), 1984, vol. II y III.
- Heródoto, *Historia, libros I-II*, tr. y notas de Carlos Schrader, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 3), 1992.
- ____, *Historia, libros VIII-IX*, tr. y notas Carlos Schrader, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 130), 1989.
- Julio César, *Guerra Gálica*, intr., trad. y notas de Ruben Bonifaz Nuño, México, UNAM (BSGRM), 1994.
- Quintiliano de Calahorra, *Sobre la formación del orador*. Obra Completa, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1999, tomo II, pp. 95-101.
- Salustio, *Guerra de Yugurta*, intr., trad. y notas de Agustín Millares Carlo, México, UNAM (BSGRM), 1998.
- Tacite, *La Germanie*, edición y traducción de Jacques Perret, París, Société d'édition "Les Belles Lettres", 1949. 111 pp.